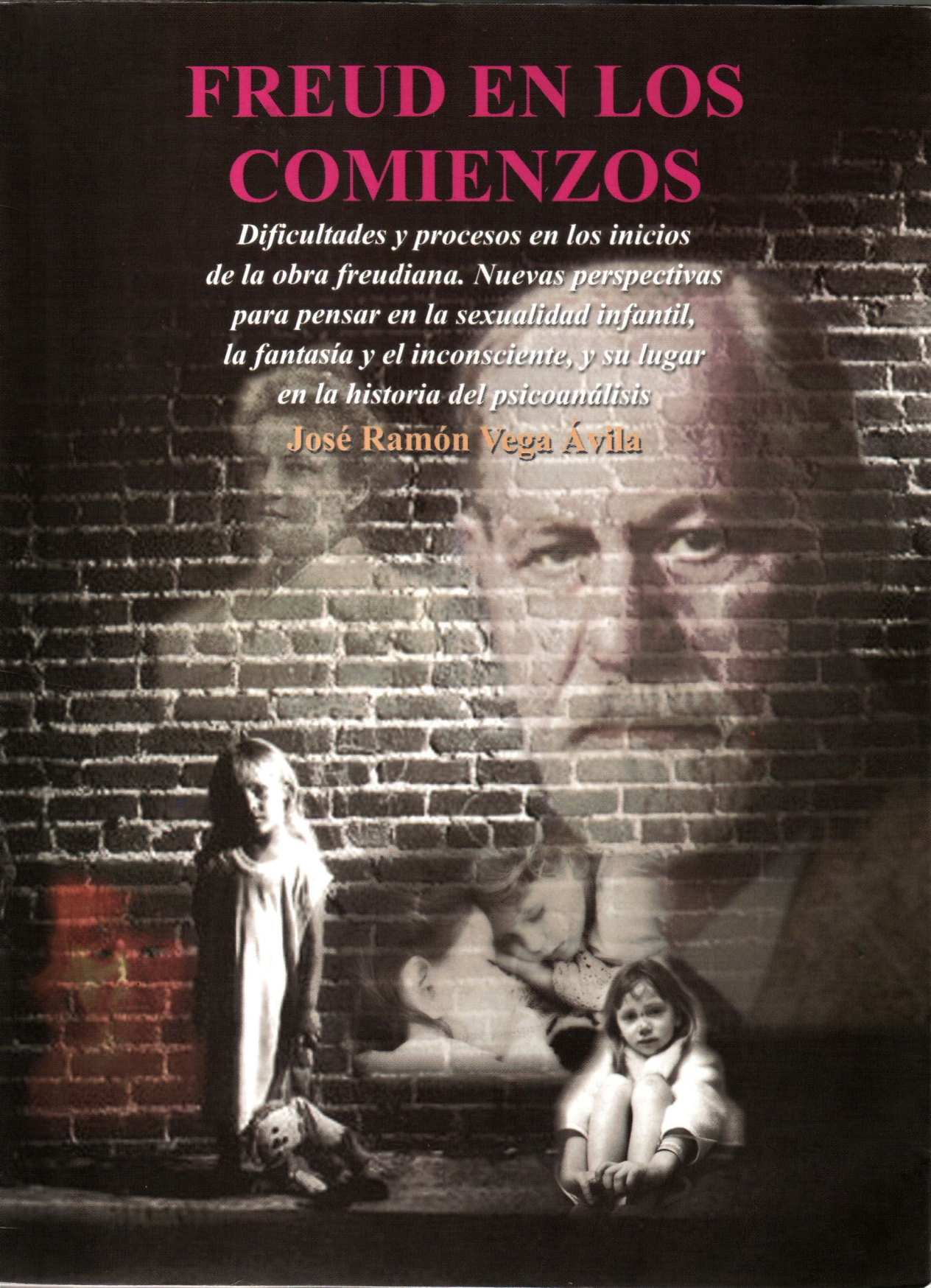


FREUD EN LOS COMIENZOS

*Dificultades y procesos en los inicios
de la obra freudiana. Nuevas perspectivas
para pensar en la sexualidad infantil,
la fantasía y el inconsciente, y su lugar
en la historia del psicoanálisis*

José Ramón Vega Ávila



José Ramón Vega Ávila es profesor investigador de la Facultad de Psicología en la Universidad Autónoma de Querétaro. Es coordinador de la línea de Investigación “Teoría Psicoanalítica”.

Cuenta con licenciatura en Psicología Clínica en la Universidad Autónoma de Querétaro, maestría en Psicología Clínica por la misma universidad y formación psicoanalítica en la Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica del Bajío. Recibió cursos de doctorado en el programa “Fundamentos y desarrollos en psicoanálisis” en la Universidad Autónoma de Madrid, España y actualmente es psicoanalista en formación en la Asociación Psicoanalítica Mexicana.

Ha dictado ponencias en foros y congresos en torno a investigaciones realizadas cuyas temáticas son: “Dolor psíquico y cambio”, “Complejo de Edipo y feminidad”, “Sexualidad infantil y mensajes enigmáticos de los padres”, entre otras.

FREUD EN LOS COMIENZOS

Dificultades y procesos en los inicios de la obra freudiana.
Nuevas perspectivas para pensar la sexualidad infantil, la fantasía
y el inconsciente, y su lugar en la historia del psicoanálisis.



Directorio

C.P. Raúl Iturralde Olvera
Rector

Dr. Guillermo Cabrera López
Secretario Académico

Dr. Luis Gerardo Hernández Sandoval
Director de Investigación y Posgrado

Mtra. Ma. Guadalupe Rivera Ramírez
Directora de la Facultad de Psicología

Mtra. Ma. Eugenia Venegas Fernández
Secretaria Académica

Freud en los comienzos

*Dificultades y procesos en los inicios
de la obra freudiana. Nuevas perspectivas
para pensar la sexualidad infantil,
la fantasía y el inconsciente, y su lugar
en la historia del psicoanálisis*

José Ramón Vega Ávila



Primera edición: 2006

- © José Ramón Vega Ávila
- © Universidad Autónoma de Querétaro
- © Facultad de Psicología
- © Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Derechos exclusivos de edición reservados para Plaza y Valdés, S.A. de C.V. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización escrita de los editores.

Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
Manuel María Contreras, 73. Colonia San Rafael
México, D.F., 06470. Teléfono: 5097 20 70
editorial@plazayvaldes.com

Calle de las Eras, 30, letra B.
28670 Villaviciosa de Odón,
Madrid, España. Teléfono: 9166 58959
madrid@plazayvaldes.com

ISBN: 970-722-489-4

Impreso en México / *Printed in Mexico*

*A mi familia
a quien entrego este libro
que no suple ni compensa lo que debiera
el tiempo que no estuve
y sea también un peldaño
que les permita ir más lejos que yo.*

A mi Rodrigo, impulso vital

A mi Ilian, emoción viva

A mi Eunice, ilusión y sueño

*A mi Tere, esposa, compañera, colega, amiga
de quien la ama y agradece su cariño
como el más puro aire para vivir*

José Ramón

Agradecimientos

A la maestra Ma. Guadalupe Rivera Ramírez y al doctor José Ambrosio Ochoa Olvera, quienes hacen posible que este libro salga a la luz.

A mis amigos y maestros José Luis González Chagoyán y Marco Antonio Dupont Muñoz, fuente de invaluable aprendizaje, pero sobre todo la calidez, apoyo y amistad que me han brindado sin medida ni reserva.

A Feli, Esther y Leopoldo, entrañables, ejemplo de lucha, entrega y pasión.

Índice

| | |
|---|----|
| Introducción | 15 |
| Algunos antecedentes | 16 |
| El comienzo en 1908 | 17 |
| Las teorías sexuales infantiles antes de 1907 | 18 |
| 1916, a un año de la tercera edición de <i>Tres ensayos para una teoría sexual</i> , de Freud | 18 |
| La obra freudiana como un trabajo uniforme | 19 |
| Aportes a las teorías sexuales infantiles | 20 |
| Laplanche y las teorías sexuales infantiles | 21 |
| Objetivos | 24 |
| Material | 25 |
| Método | 25 |
| | |
| 1. Los escritos freudianos de 1905 a 1910 | 27 |
| El método psicoanalítico | 27 |
| El problema de actualizar escritos | 28 |
| La teoría psicoanalítica avanza a saltos | 31 |
| | |
| 2. Sobre las teorías sexuales infantiles | 35 |
| Entre Hans y sus teorías | 35 |
| De teorías científicas y teorías de niños | 36 |
| Del empuje a la curiosidad y el <i>kernkomplex</i> | 38 |
| | |
| 3. El contexto | 41 |
| El grupo de los miércoles | 41 |

| | |
|--|-----|
| Los premios Nobel | 42 |
| Primer Congreso Internacional de Psiquiatría en 1907 (Ámsterdam) | 45 |
| La clínica Burghölzli de Zürich va a Viena | 46 |
| Congreso de neurólogos y psiquiatras 1906 (Baden-Baden) | 48 |
| Entre Jung y Aschaffenburg | 49 |
| Tres ensayos de teoría sexual y las teorías sexuales infantiles | 53 |
| Las teorías infantiles insertas en un escrito de 1905 | 53 |
| El inconsciente y otras fuentes | 55 |
| El <i>kernkomplex</i> vs. constitución sexual | 56 |
| De teorías a fantasías primordiales | 58 |
| De enigma de lo sexual a pulsión de saber | 59 |
| Del lado del enigma | 61 |
| De teoría infantil a complejo de castración | 63 |
| El esclarecimiento sexual del niño y el origen de los bebés | 69 |
| El antecedente | 69 |
| De adultos mojigatos | 70 |
| La sexualidad en el origen | 71 |
| De ejemplo de salud mental a caso clínico | 73 |
| De primero a segundo | 75 |
| Una cuestión de edad | 78 |
| Por el camino de la Esfinge | 79 |
| Emma Eckstein | 80 |
| La primera psicoanalista | 82 |
| La Emma del <i>proton pseudos</i> | 83 |
| Una profiláctica freudiana | 84 |
| La discusión en la Sociedad Psicoanalítica de Viena | 87 |
| Cuatro meses antes de la carta al doctor Fürst | 87 |
| Las teorías sexuales infantiles | 88 |
| La teoría como síntoma | 90 |
| La fe en el padre y las teorías sexuales | 93 |
| Del abandono de la teoría de la represión en la pubertad | 95 |
| De Hans a las teorías sexuales infantiles | 95 |
| El trauma sexual reintroducido por Karl Abraham | 105 |
| El doble fallo psicológico | 112 |

| | |
|--|-----|
| 8. Del <i>nachträglichkeit</i> | 115 |
| Dos notas de Strachey | 119 |
| Sin abandono de lo temporal en la teoría de la seducción traumática..... | 123 |
| Conclusiones | 127 |
| El falso <i>post hoc, ergo propter hoc</i> de la histeria | 127 |
| El doble registro de lo sexual..... | 132 |
| Del abandono de la teoría de la represión en la pubertad | 135 |
| Bibliografía | 139 |

Introducción

La fundamentación teórica de esta investigación yace en concebir la existencia de un inconsciente constituido a partir de la represión, dando origen a las “representaciones-cosa” en el interior del psiquismo. Dicho inconsciente es construido bajo el conjunto de “mensajes enigmáticos” del mundo adulto preexistentes al nacimiento, cuyo enfrentamiento e intento de traducción da como consecuencia un grupo de contenidos psíquicos intraducibles, significantes que al perder toda referencia vienen a conformar el “inconsciente originario”. Tales contenidos poseen un carácter pulsional, que proviene del complejo inconsciente parental, verdadero “objeto-fuente de la pulsión” para constituirse en un “externo-interno” del sujeto.

Los conceptos como *representaciones-cosa*, *significantes enigmáticos*, *objeto-fuente de la pulsión*, *teoría traductiva de la represión* son conceptos que se encuentran compendiados, entre otros lugares, en el *Breve tratado del inconsciente*¹ de Jean Laplanche, en donde de manera sucinta se encuentran expuestos; también se encuentran condensadas en su libro *los Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, en donde se muestran las consecuencias del abandono de la teoría de la seducción (restringida) y la propuesta de la teoría de la seducción generalizada. Bajo estas referencias teóricas es que se mueve y se afirma el presente esfuerzo investigativo.

Con la recuperación del método psicoanalítico para el trabajo de investigación por Jean Laplanche, ahora la cuestión se dirige no a la retraducción del objeto de estudio, sino muy por el contrario, a su desmontaje y desarticulación, a esa idea del arte por “vía de levare” a la que hacía referencia Freud. Son esas teorizaciones, producto del “objeto-fuente” laplanchiano, que constituyendo el inconsciente en sí, impulsan la construcción-traducción en conceptos que terminan por configurarse como teoría

¹ J. Laplanche (1999), *Entre séduction et inspiration: l'homme*, Presses Universitaires de France.

científica, en esa sobre-interpretación a la que se ve arrastrado Freud cuando cae bajo el dominio de su objeto de estudio, el inconsciente.

Uno de estos casos fue, tal y como Laplanche pone al descubierto, el cómo una teoría infantil como la del unisexo es llevada, de ser en su origen una creencia infantil a considerarse como una teoría científica; tal es el caso de la teoría fálica de la castración, con lo cual el destino de esas observaciones freudianas del teorizar sexual infantil recibió un manejo muy alejado del uso del método psicoanalítico, al colocarlas como consecuencias de la transmisión filogenética de unas fantasías primordiales originadas en los primeros tiempos de la humanidad.

Las teorías sexuales infantiles constituyen un modelo de ese traducir, que requiere del analista en general más que una demanda de interpretación, un destraducir; un movimiento contrario al realizado. Freud se vio detenido en ese movimiento del ejercicio del método psicoanalítico, comprometido como estaba con el camino teórico elegido en torno a la fantasía y el abandono de la teoría de la seducción como caminos excluyentes e incluso opuestos. Interpretación y des-traducción.

Algunos antecedentes

Como antecedente directo de las fantasías originarias o profantasías se pueden identificar las teorías sexuales infantiles. En estas últimas se describían observaciones realizadas en niños acerca de temas concernientes a la sexualidad, posteriormente fueron apareciendo los conceptos en torno a las profantasías o fantasías originarias, aunque entre sí no exista sino una especie de salto en el que sencillamente se sustituían unas por otras. La atención que en un momento se le asignó a las teorías infantiles se desplazó hacia el estudio de las fantasías originarias, sin embargo el contenido de ambas no parece cambiar y la diferencia estriba básicamente en lo referente a su origen y el lugar que como concepto van a ocupar al interior de la teoría, en la relación psicodinámica del aparato psíquico y su conflictiva.

El problema básico al que apunta esta investigación es que este desarrollo de teorías infantiles a profantasías fundó en el psicoanálisis uno de los conceptos centrales, la teoría fálica de la castración, bajo la cual se realizó por muchos años la reflexión y el pensamiento psicoanalítico, construyendo a partir de ahí modelos y paradigmas que daban cuenta del conflicto psíquico y el desarrollo de las instancias intrapsíquicas.

Una vez puestas en evidencia las problemáticas bajo las cuales el concepto de *fantasía originaria* fue estructurado, sobreponiéndose y ocultando con él mismo

algo que era propio del descubrimiento del inconsciente y de la sexualidad infantil, es de suponer que muchos de los desarrollos psicoanalíticos contemporáneos, que continuaron apoyados en ese falso pilar conceptual se ven amenazados por un derrumbe teórico.²

La investigación busca, por tanto, retomar la reflexión que Freud planteara con las teorías sexuales infantiles, así como aquellos factores que le llevaron a escaparse del problema, abandonando un bastión de su objeto de estudio (el inconsciente y la sexualidad infantil), para soslayarlo y cubrirlo a través de una especie de fantasías filogenéticas como serían las profantasías.

El comienzo en 1908

En 1908 fue publicado el texto escrito por Freud *Sobre las teorías sexuales infantiles*, en donde expone ideas del pensar infantil en torno a la sexualidad como: la fertilización a través de la boca y el nacimiento a través del ano; el carácter sádico del coito entre los padres, y la posesión de pene en los individuos de ambos sexos.

Las teorías sexuales infantiles fueron comunicadas por Freud a partir de los informes que le hacían llegar sus discípulos; uno de éstos fue la base para la publicación de *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909).³ El niño al que hace referencia el historial clínico es llamado el “pequeño Hans” y tuvo conocimiento de él a través de sus padres, Freud, a partir de 1906 (Hans tenía tres años) comenzó a tener noticias de su desarrollo y crecimiento. Apoyado en parte en esos informes escribió en 1907 *El esclarecimiento sexual del niño*. En este trabajo tiene lugar por primera vez la descripción de las preocupaciones sexuales infantiles, que agrupadas como “teorías sexuales infantiles” sugiere sean recopiladas y estudiadas, lo que él mismo lleva a cabo en 1908.

² Cf. Laplanche (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Argentina, Amorrortu.

³ En donde puede leerse en la parte introductoria “...los psicoanalistas tienen derecho a confesarse su deseo de obtener por un camino más directo una prueba de aquellas tesis fundamentales. ¿Será acaso imposible averiguar inmediatamente en el niño, en toda su frescura vital, aquellas mociones sexuales y formaciones de deseo que en el adulto exhumamos con tanto trabajo de sus enterramientos? [...] Con este propósito suelo yo, desde hace años, instar a mis discípulos y amigos para que compilen observaciones sobre esa vida sexual de los niños...” Cf. *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O. C., Amorrortu, t. X, p. 8.

Las teorías sexuales infantiles antes de 1907

Respecto a otras publicaciones de Freud anteriores a 1907, el tema de las teorías sexuales infantiles aparece sólo como un añadido muy posterior. Es el caso de *Tres ensayos de teoría sexual*,⁴ de 1905, en el apartado 5 de la tercera parte “La investigación sexual infantil”, sección agregada en 1915 que constituye prácticamente un resumen de lo ya expuesto en 1908 y 1909. Por ello es que allí aparecen redactadas las teorías sexuales infantiles de manera ordenada e incluso con cierto valor jerárquico. Presento aquí, abreviadamente, el contenido del citado apartado:

Aquello que pone en acción el teorizar infantil son motivos prácticos, que le mueven a investigar, siendo el primero de los dilemas a esclarecer, la procedencia de los niños. Tras de afirmar lo anterior, procede a describir la primera de las teorías infantiles: *a)* que todos tienen idéntico genital (masculino). *b)* continúa con las teorías en torno al nacimiento y la procedencia de los niños, en donde se encuentran numerosas versiones, de las cuales Freud aporta sólo algunos ejemplos como el de que nacen del pecho o por la vía intestinal. *c)* por último, la teoría infantil sobre el comercio sexual como un acto sádico, una especie de maltrato y sojuzgamiento. Para finalizar este apartado sobre la investigación infantil, Freud propone una formulación general: “son reflejos de la propia constitución sexual del niño...”⁵

1916, a un año de la tercera edición de *Tres ensayos para una teoría sexual*, de Freud

Un año después, en 1916, Freud redactará la tercera parte de las Conferencias de introducción al psicoanálisis⁶ como nos informa Strachey,⁷ y en la XX Conferencia de Introducción al Psicoanálisis,⁸ repetirá de manera muy semejante las ideas ex-

⁴ Cf. S. Freud (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., Buenos Aires, Amorrortu, t. VII, pp. 177-178.

⁵ *Idem*.

⁶ Cf. S. Freud (1915-1916) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, O. C., Buenos Aires, Amorrortu, t. XV y XVI, p. 5.

⁷ James Beaumont Strachey (1887-1967) Psicoanalista, traductor principal al inglés de las obras completas de Sigmund Freud y director de la edición inglesa “Standard Edition”. Tuvo a su cargo el ordenamiento, comentarios y notas de la obra.

⁸ *Op. cit.*, pp. 290-291.

puestas en párrafos anteriores. Cabe señalar que tanto en el agregado de 1915 al trabajo de *Tres ensayos de teoría sexual* como en la citada conferencia, ya no se refiere a estas ideas como “teorías sexuales infantiles”, sino como el “investigar”, la “curiosidad” infantil. A las construcciones explicativas que el niño hace las denominará “creencias” y “supuestos”, evitando con ello la referencia al trabajo de 1908c. Apostilla del traductor James Strachey en una nota al pie de página.⁹

De igual manera, en un conjunto de posteriores trabajos en la obra de Freud aparecen constantes referencias de Strachey al trabajo de 1908 (*Sobre las teorías sexuales infantiles*) en notas de pie de página, vinculando las ideas expuestas en ambos lugares. Sin embargo, en la lectura de cada obra nada hace pensar que Freud retoma a manera de desarrollo las ideas que formaron parte del citado trabajo. Los escritos a los que se hace referencia son los siguientes:

- El yo y el ello (1923), t. XIX, O. C., p. 33, n. 9.
- Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños, (1923 [1922]), t. XIX, O. C., p. 121.
- La organización genital infantil (1923), t. XIX, O. C., Introducción y p. 146-149.
- El sepultamiento del complejo de Edipo (1924), t. XIX, O. C., p. 183.
- Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos, (1925), t. XIX, O. C., p. 271, n. 8.
- Presentación autobiográfica (1925 [1924]), t. XX, O. C., p. 35.
- ¿Pueden los legos ejercer el análisis? (1926), t. XX, O. C., p. 199.
- Fetichismo (1927), t. XXI, O. C., p. 144.
- Una vivencia religiosa (1928 [1927]), t. XXI, O. C., p. 169.
- Sobre la sexualidad femenina (1931), t. XXI, O. C., p. 231, 243-244.
- Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. 32ª conferencia, Angustia y vida pulsional (1933 [1932]), t. XXII, p. 93.

La obra freudiana como un trabajo uniforme

James Strachey contribuye, sin duda, a tener una visión de la obra freudiana en continuidad, sin contradicción, en crecimiento y desarrollo constante. En donde pueden ser identificados los conceptos desde sus primeros esbozos hasta sus más

⁹ *Op. cit.*, núm. 16, p. 289.

sólidas conclusiones. De esta manera las teorías sexuales infantiles quedarán como un antecedente directo y primario de la Teoría de la castración y el complejo de Edipo.

Al mismo tiempo que van desapareciendo las referencias al pensar sexual infantil, surge cada vez con mayor vigor el estudio de las fantasías primordiales, profantasías o fantasmas originarios, que son: “estructuras fantasmáticas típicas (vida intrauterina, escena primitiva, castración, seducción) que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida fantasmática cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos.”¹⁰

Las teorías sexuales infantiles son promovidas, a decir de Freud, por las experiencias que en lo personal pudiera vivir como individuo el sujeto infantil; éstas son por lo general *el nacimiento y la diferencia de género*. Con la propuesta teórica de los fantasmas primordiales, los acontecimientos de naturaleza sexual en la infancia tomaban un aspecto menos relevante ante la perspectiva de una fantasía filogenética, que tenía los visos y las consecuencias de un acontecimiento real.

Aportes a las teorías sexuales infantiles

Sin embargo, a pesar de que el estudio del pensar infantil fue dejado de lado, el tema fue abordado por un psicoanalista discípulo de Freud, Karl Abraham, bajo un nuevo propósito en donde la importancia de la observación del pensar infantil está sobre todo en encontrar y comunicar nuevas teorizaciones de los niños sobre la sexualidad. Fruto de su abordaje son dos trabajos al respecto: *Una teoría infantil sobre el origen del sexo femenino* y *Una teoría infantil no observada hasta ahora*.¹¹ En el primero de ellos, una paciente presupone su feminización por el padre a través de la sexualidad. En el segundo, una teoría infantil de la concepción, ésta es reconstruida e invertida a través de la observación del niño de la lactancia materna: el infante supone que de su pecho (más pequeño) secreta leche, que es absorbida por el pecho de la mujer (más grande) y con ello da lugar al embarazo. Ambos trabajos corresponden a teorizaciones infantiles sobre la diferencia de géneros y sobre la concepción respectivamente.

Después las observaciones sobre el investigar y teorizar infantiles, así como las referencias al trabajo freudiano de 1908, fueron prácticamente nulas, en la medida

¹⁰ J. Laplanche y J. Pontalis (1968), *Diccionario de psicoanálisis*, España, Labor, 1983, p. 147.

¹¹ K. Abraham (1923-1925), *Psicoanálisis clínico*, Hormé, pp. 255-258.

que el concepto de *fantasía* privó en los estudios psicoanalíticos en las décadas subsecuentes. Es el caso de Melanie Klein, quien estaba más interesada en el juego del niño como expresión simbólica que en su producción verbal o en el pensar infantil. No obstante, en la obra de esta autora, analista de niños, se pueden encontrar referencias aisladas a las teorías sexuales infantiles, quedando configuradas estas como una producción de lo instintivo, “que surge bajo la forma de dudas y temores o conocimientos inconscientes, o teorías sexuales, etc.”¹²

También Hermann Nunberg,¹³ en la sección relativa al concepto de *fantasía*, hace referencia a la investigación sexual infantil y a las ideas que se conforman en relación con el problema del origen de los niños, retomando la idea freudiana según la cual la tierna edad infantil impide conocer lo que sucede y lleva a fracasar la explicación del enigma. Nunberg opina que cada respuesta está en relación con la fase del desarrollo libidinal en la que el niño se encuentre: “si el factor oral se encuentra en ellos especialmente desarrollado, admiten la idea del nacimiento a través de la boca [...] Cuando la constitución anal es intensa, predomina la idea de que el niño ha sido defecado.”

Con posterioridad a esas aportaciones, se puede señalar que en el *Diccionario de psicoanálisis* de J. Laplanche y de J. B. Pontalis, publicado en 1968, si bien no aparece un artículo dedicado al tema de las teorías sexuales infantiles, éstas sin embargo se encuentran citadas en el apartado concerniente al complejo de castración,¹⁴ en donde se hace referencia al artículo de 1908 como el primer lugar en el que se describe que el niño, “atribuyendo un pene a todo ser humano, sólo puede explicar la diferencia anatómica de los sexos por la castración”.

Laplanche y las teorías sexuales infantiles

J. Laplanche, por su parte, continuará el examen de las teorías sexuales infantiles, si bien su estudio consistirá, tal y como señala en el tomo II de sus *Problemáticas* titulado “Castración. Simbolizaciones”,¹⁵ en toda “una tentativa de abordar la teoría misma teniendo en cuenta el método analítico”.¹⁶ Y, coincidiendo con lo ya expuesto

¹² M. Klein (1932), *El psicoanálisis de niños*, O. C., Argentina, Paidós, vol. I, p. 188.

¹³ Hermann Nunberg (1950), *Teoría general de las neurosis*, España, Pubul, p. 65.

¹⁴ J. Laplanche y J. Pontalis (1968), *Diccionario de psicoanálisis*, España, Labor, 1983, pp. 60-63.

¹⁵ J. Laplanche (1980), *Castración. Simbolizaciones*, Problemáticas II, Buenos Aires, Amorrortu.

¹⁶ *Op. cit.*, p. 20.

en el *Diccionario de psicoanálisis*, expondrá que las teorías sexuales infantiles se encuentran como parte inicial del descubrimiento del complejo de castración.

El análisis del papel de las teorías sexuales infantiles llevará a J. Laplanche a examinar la cuestión del conflicto psíquico y del saber infantil en torno a la procedencia de los niños, así como el interés de los padres por negar este conocimiento al infante, aproximación al texto freudiano de 1908,¹⁷ en donde se señala que los padres y educadores, en lugar de proporcionar la información requerida por el niño, le cuentan fábulas del tipo de la cigüeña y de los repollos, lo que provoca la desconfianza hacia los adultos en la vislumbre de algo prohibido que los “grandes” desean mantener en reserva. Correlativamente el niño hace lo mismo respecto a sus investigaciones, cuyos resultados mantiene en secreto; esto da lugar a una primera ocasión de “conflicto psíquico”, de donde resultará la oposición entre las investigaciones infantiles y la fábula que le es presentada.

Lo que Freud llamará el “complejo nuclear de la neurosis” estará constituido por aquellas investigaciones que el sujeto infantil habrá sofocado, en beneficio de mantener las opiniones y la información que le dieran los “grandes”, “clivaje psíquico fundamental —añadirá Laplanche— que encuentra su origen en el primer conflicto psíquico, es el gran clivaje del sujeto entre inconsciente, por una parte, y preconscious por otra.”¹⁸

Pero la formación de estas teorías infantiles, amén de dar respuesta acerca del origen de los niños, está “anclada en el cuerpo, en la vida pulsional [...] El niño no crea una teoría por el placer de crear una, sino que es, empujado [*poussé*], en su curiosidad por una excitación [...] En esta medida, la “teoría” que resulta de ello es mucho más que una simple teoría: tomará valor estructurante para el universo del niño, y no sólo, y tal vez tampoco esencialmente, para su universo perceptivo.”¹⁹

Las dos últimas líneas de la cita anterior hacen recordar la definición que el mismo Laplanche proporciona en su diccionario acerca de los fantasmas originarios, de los cuales afirma lo siguiente: “estructuras fantasmáticas típicas que el psicoanálisis reconoce como organizadoras de la vida fantasmática, cualesquiera que sean las experiencias personales de los individuos”.²⁰ En los *Nuevos fundamentos para el*

¹⁷ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., Buenos Aires, Amorrortu, t. IX, pp. 190-191.

¹⁸ J. Laplanche (1980), *Castración. Simbolizaciones, Problemáticas II*, Buenos Aires, Amorrortu, p. 45.

¹⁹ *Op. cit.*, p. 63-4.

²⁰ *Op. cit.*, p. 147.

psicoanálisis (1987) Laplanche escribirá: “¿cómo no sentirse sacudidos al notar que Freud reintitula ‘fantasma originario’ es lo que ya ha descubierto como ‘teoría sexual infantil’?”²¹

Laplanche había escrito en 1965 un artículo, titulado “Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía”,²² en el que los fantasmas originarios van a ocupar el centro de la cuestión, sin embargo, a pesar de casi ser enunciadas, las teorías sexuales infantiles no son mencionadas. De manera similar ocurrió con los trabajos de 1969 y 1970, que llevan por título “La sexualidad”²³ y “Vida y muerte en psicoanálisis”²⁴ y que examinan detalladamente el trabajo de *Tres ensayos de teoría sexual* de Freud, si bien la sección sobre el investigar infantil es pasada por alto para dedicarse con cuidadoso detalle al tema de la pulsión.

Ahora bien, como el teorizar infantil viene a vincularse con la cuestión de la pulsión, en el sentido de ser una respuesta a lo que se presenta como un auténtico enigma para el sujeto infantil, Laplanche va a señalar que “la castración, titulada como teoría, fantasma, o fantasma originario, es ante todo una respuesta y no un cuestionamiento pulsional. Es una respuesta a una pregunta entre las preguntas angustiantes que tal vez se plantean los niños pequeños: ¿de dónde proviene la diferencia de los sexos? Es entonces del lado en que el ser humano es teorizante, autoteorizante, donde se sitúa la teoría que explica la diferencia de los sexos.”²⁵

En ese sentido y ahondando en la cuestión Laplanche podrá decir en su libro *La prioridad del otro en psicoanálisis*,²⁶ que las teorías sexuales infantiles son el prototipo de lo “traductivo” frente al mensaje adulto, pues tales teorizaciones actuarían como construcciones (o auto-construcciones),²⁷ ideologización, auto-teorización, que permite salir de la angustia y hacer frente a la intromisión sexualizante por el adulto.

Estamos entonces ante la relación originaria en la cual el sujeto infantil y el mensaje adulto son los protagonistas. Un niño en “desayuda”, por su incapacidad para

²¹ J. Laplanche (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Argentina, Amorrortu, p. 45.

²² J. Laplanche (1964), *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Gedisa.

²³ J. Laplanche (1969-1970), *La sexualidad*, Nueva Visión.

²⁴ J. Laplanche (1970), *Vida y muerte en psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu.

²⁵ J. Laplanche (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Argentina, Amorrortu, p. 46.

²⁶ J. Laplanche (1992), *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu.

²⁷ J. Laplanche, “La interpretación entre determinismo y hermenéutica”, en *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu, p. 162.

descifrar y traducir los mensajes propuestos por el adulto y que dejará siempre un conjunto de restos intraducidos, “los cuales constituyen los primeros rudimentos del inconsciente. Lo que Freud designa a veces como represión originaria no es otra cosa que el resultado de lo que tenemos derecho a llamar la proto-temporalización del ser humano: su manera de auto-teorizarse (Empleamos el término *teoría* no en un sentido abstracto, sino de la manera en que es constantemente empleado por el psicoanálisis: el niño se explica el nacimiento de un hermano por la ‘teoría cloacal’).”²⁸

Objetivos

Considerar la Teoría de la seducción generalizada de Jean Laplanche en el estudio y análisis de lo que Freud describió como teorías sexuales infantiles y que corresponderían a la traducción de los “mensajes enigmáticos” transmitidos en los cuidados maternos, en la seducción por el otro.

Esta investigación precisó el contexto en el cual surge el artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles” para demarcar y delimitar algo que ya ha sido observado por el propio Laplanche, como es la traducción o el traslado de un teorizar infantil a unas “fantasías originarias”.²⁹

Interesó aquí pesquisar cómo las observaciones sobre el teorizar infantil pueden ser retornos de elementos que pertenecen a la teoría de la seducción freudiana y que, por tanto, hay un nuevo movimiento de abandono sobre lo que devendría como el papel del otro en la sexualización del sujeto infantil.

Esta investigación busca esclarecer de qué manera la tesis sostenida por Freud en el artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles” se diluyó para dar cabida, entre otras, a una postura filogenética, tesis concerniente a la naturaleza patológica del inconsciente y su núcleo conflictivo universal, producto del contacto y enfrentamiento del infante con las teorías adultas sobre la sexualidad. Cuestiones que tratan sobre lo que Jean Laplanche denomina “extravíos”,³⁰ de los cuales los más sobresalientes versan sobre lo biológico en la sexualidad, lo ipsocentrista en el ser humano y lo estructural en el inconsciente. Además de otros como lo filogenético y la noción de un

²⁸ J. Laplanche, “Temporalidad y traducción”, en *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu, p. 82.

²⁹ Cf. J. Laplanche (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Argentina, Amorrortu, p. 45.

³⁰ J. Laplanche (1993), *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Amorrortu, p. 17.

ello primordial, en donde el extravío funciona como una vía falsa, y del cual más que mostrar su error, deben estudiarse sus causas.

Material

El material de estudio ha sido la obra freudiana, para ello se consultaron las traducciones directas del alemán al español realizadas por Luis López Ballesteros (publicada por Biblioteca Nueva) y la de José L. Etcheverry, editada por Amorrortu. Se cotejaron entre sí ambos trabajos y cuando se requirió, por cuestiones propias del trabajo investigativo, se acudió a las obras completas de Freud en alemán, editadas por Fischer.

Se tomaron como fuentes igualmente *Las actas de la sociedad de Viena*, editadas en español por Nueva visión y la versión inglesa editada por International Universities Press, Inc. En estas actas pueden encontrarse antecedentes inmediatos a muchas de las ideas presentadas por Freud.

De igual manera se ha consultado la correspondencia de Freud, actualmente reunida en español por Nicolás Caparrós, en editorial Biblioteca Nueva. Es allí donde Freud planteaba a alumnos y amigos cercanos temas teóricos e informes de sus trabajos.

Mención especial merece la correspondencia con W. Flieá, publicada en español por Amorrortu; Con K. Abraham, editada por Gedisa; y con C. G. Jung, editada por Taurus.

Como materiales a revisar también se utilizaron publicaciones periódicas especializadas, en particular la *International Journal of Psycho-Analysis*, la *Revue Française de Psychanalyse* y publicaciones en español como la *Revista de Psicoanálisis de la A. P. Argentina* y los *Cuadernos de Psicoanálisis de la A. P. de México*.

Como textos de referencia constantes se tuvieron dos libros de Jean Laplanche: *Nouveaux fondements pour la psychanalyse. La séduction originare*, Presses Universitaires de France, 1987. Y *Le fourvoiement biologisant de la sexualité chez Freud*, Synthélabo (colección "Les empêcheurs de penser en rond"), 1993.

Método

Partimos del texto *Sobre las teorías sexuales infantiles* haciendo una clasificación de su contenido en tres grupos, a partir de la función con la que aparecen y se

relacionan. Esto permitirá un examen de lo que se presenta articulado en el documento de referencia.

El primero de estos grupos lo constituye la tesis central del trabajo referido: las teorías sexuales infantiles. La descripción y estructura de aquello que se presenta como el teorizar infantil en torno a la sexualidad.

El segundo grupo lo conforman las diferentes fuentes que el autor consigna como la base de análisis que da forma a la tesis central: la teoría misma, el análisis de adultos y la observación directa de niños.

El tercer grupo lo constituye la relación que Freud establece entre lo observado y colegido con diferentes aspectos psicopatológicos, teóricos y clínicos. Entre estos se encuentran el núcleo del inconsciente, los conflictos neuróticos y por lo menos un tipo de homosexualidad.

Cada elemento que constituye parte de uno de los grupos fue buscado e identificado entre el material de investigación, búsqueda que se realizó tanto en las publicaciones previas como en posteriores al texto eje de referencia. Con ello se establece cómo surgen las concepciones en torno a las teorías sexuales infantiles y el carácter que toman en el devenir de la teoría psicoanalítica; las relaciones que guardan con la abandonada teoría de la seducción (teoría restringida de la seducción, a partir de Laplanche) y lo que James Strachey señala como el antecedente de la teoría de la castración.

Esta obra contextualiza los trabajos publicados con las discusiones que Freud mantenía con sus discípulos, a través de las *Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*; identifica los movimientos conceptuales que se gestan desde esas discusiones, ya como catalizadores o inhibidores de las tesis y argumentos en torno a la consideración de lo sexual infantil. Por tanto, el rastreo dentro de la correspondencia con sus discípulos y amigos, así como la búsqueda en las primeras publicaciones periódicas de psicoanálisis, precisa el trabajo subterráneo que impulsa y exige bajo un movimiento de recuperación de lo que ha sido abandonado. Algo que había tomado una falsa vía y que busca corregir bajo la orientación del objeto-fuente de la investigación psicoanalítica.

1

Los escritos freudianos de 1905 a 1910

El método psicoanalítico

Con la publicación del libro *La interpretación de los sueños* de Sigmund Freud, se puede marcar quizá el comienzo del psicoanálisis.¹ Éste será, por diferentes razones, el gran libro de la obra freudiana. En otro texto, publicado inmediatamente después (*Sobre el sueño*) hará un resumen del método:

En efecto, alcancé nuevas elucidaciones sobre el sueño aplicándole un nuevo método de indagación psicológica que me había prestado destacadísimos servicios en la solución de las fobias, ideas obsesivas, ideas delirantes, etc., y que desde entonces ha sido acogido bajo el nombre de “psicoanálisis” [...] Cuando uno tiene que aplicarlo a otro, por ejemplo a un enfermo que padece de una representación angustiosa, se lo exhorta a que dirija su atención a la idea respectiva, mas no, como él tantas veces ya lo ha hecho, para reflexionar sobre ella, sino para poner en claro todo cuanto se le ocurre sobre ella, sin excepción, y comunicarlo al médico.²

Puede parecer extraño que sea el método lo que reciba el nombre de psicoanálisis y no propiamente la teoría o el conjunto de conocimientos y técnicas que conforman a la práctica psicoanalítica, sin embargo así permaneció y sobrevivió a cuanta revisión realizó Freud de lo que consideró su principal obra.

¹ Por supuesto, el descubrimiento del inconsciente y del método de investigación que da cuenta del mismo fue descubierto algunos años antes.

² S. Freud (1900), *Sobre el sueño*, O. C., Amorrortu, p. 619.

James Strachey refiere en su nota de introducción a *La interpretación de los sueños*, que la primera edición tuvo lugar en noviembre de 1899, y que fue una decisión de Freud que apareciera con la fecha del nuevo siglo:

Freud menciona este hecho al comienzo de su segundo escrito sobre Josef Popper-Lynkeus (1932c), AE, 22, pág. 203: “Fue en el invierno de 1899 cuando ante mí tuve al fin mi libro *La interpretación de los sueños*, posdatado para que apareciese como del nuevo siglo”. Pero ahora tenemos una información más precisa, proveniente de su correspondencia con Wilhelm Fliess (Freud, 1950a). En su carta del 5 de noviembre de 1899 (Carta 123), Freud anuncia que “ayer finalmente apareció el libro”; y a juzgar por la carta anterior, parece que había recibido dos ejemplares.³

Siguiendo la nota de Strachey subrayamos que *La interpretación de los sueños* es, junto con *Tres ensayos de teoría sexual*, la obra más “actualizada” por Freud en el transcurrir de sus posteriores ediciones. Se abre con el inicio del siglo xx la constitución del trabajo del psicoanálisis. La primera década posterior a la publicación del libro sobre el análisis psicoanalítico de los sueños estará signada por la importancia de sus trabajos publicados, entre los cuales se encuentran, de manera señalada, *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909) y *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910).

El problema de actualizar escritos

En este contexto la producción de trabajos de menor reconocimiento y posiblemente por ello, objeto de menores estudios monográficos, han sido reducidos a meros apuntes que serían desarrollados en obras de mayor alcance. Puede observarse que los textos breves, escritos por Freud en periodos cortos de tiempo incluso, presentan ideas que ya se incluyeron y se encuentran tratadas en trabajos más relevantes como *Tres ensayos de teoría sexual*. Con esto, cualquiera de ellos sólo puede tener interés, aparentemente, por el hecho de que fue escrito por Freud.

Por ello, los brevariarios, compendios y síntesis que surgieron posteriores a Freud tenían este mismo objetivo: destacar lo relevante por encima de nociones que habían sido superadas, promoviendo con ello el abandono de los textos freudianos entre los estudiosos del psicoanálisis.

³ *Ibidem*, p. 5.

Un buen ejemplo de lo anterior, por citar alguno, es el libro de Herman Nunberg *Principios del psicoanálisis*,⁴ publicado por primera vez en 1932 con un título un tanto diferente: *Teoría general de las neurosis, basada en el psicoanálisis*. En esta primera edición, prologada por el propio Freud, se puede leer: “Este libro de Herman Nunberg contiene la exposición más completa y concienzuda que poseamos hasta hoy de una teoría psicoanalítica de los procesos neuróticos. *Difícilmente satisfaga este trabajo a los amantes de la simplificación y el rápido trámite de los problemas pertinentes*”.⁵

“Simplificación y rápido trámite de los problemas”, fue el juicio que sobre este compendio diera Freud, sin embargo ello no evitó el que continuamente aparecieran nuevos manuales y resúmenes con el fin de abreviar el estudio y aprendizaje del psicoanálisis, sin importar que con ello se soslayaran problemáticas que a través del tiempo fueran una y otra vez ignoradas.

Sin embargo para el psicoanálisis, tanto en su trabajo de investigación como en el quehacer clínico, no hay simplificación posible, aquello que en apariencia es importante vale tanto como aquello que no lo es, y no constituye un elemento que por tal juicio sea merecedor de ser o no incluido en el proceso de análisis, ya que al igual que el contenido onírico, lo irrelevante puede guardar lo reprimido. En ello se sigue en todo al método descrito por Freud.

En este sentido cabría esperar que el contenido de los textos breves publicados por Freud se reencontrara en trabajos posteriores, como una forma de retomar líneas de trabajo y de desarrollo argumentativo para continuar el examen o construcción teórica. Sin embargo las ideas originales expuestas en esos textos son encontradas como agregados a trabajos escritos y publicados con anterioridad a manera de actualización en sus reediciones, lo que puede llevar siempre a confusión, es decir, que en una lectura superficial no se distingue lo nuevo de lo viejo.

Por otro lado, a pesar de que las obras importantes del pensamiento freudiano se hayan revisado por el mismo Freud y éste las haya puesto al día con descubrimientos posteriores, ello no exime al investigador de la necesidad del estudio de los textos breves.

La dificultad que se construye con lo anterior consiste en que el agregado del que venimos hablando, se convierte de tal manera en parte del texto que puede perderse cualquier rastro de su fuente, dejándose de lado toda conexión con la problemática en la que surge originalmente.

⁴ Herman Nunberg (1955), *Principios del psicoanálisis*, Amorrortu.

⁵ Las cursivas son mías.

La consecuencia es que la obra actualizada va conteniendo nociones conceptuales de muy diferente nivel y complejidad, mismas que deben coexistir sin el mayor reparo por parte de autor. Es el lector el que debe hacer un esfuerzo de comprensión para no empantanarse en el discurso del texto, por eso, es frecuente que aquello que no encaje adecuadamente en el desarrollo del tema, vaya siendo omitido y echado a un lado en un afán, con cierta buena intención, de rescatar la idea aprovechable. En ese propósito se han sobrellevado un conjunto de incongruencias a las que antes de poner en claro, se solía tener como por “extrañas” y no se tomaban muy en cuenta, ignorando muchas veces la situación. Un caso así fue el de cierto escrito publicado por primera vez en 1890, pero cuya existencia para su recopilación en las *Obras Completas* de Sigmund Freud se había encontrado en un volumen cuya fecha era de 1905. En las ediciones de Biblioteca Nueva aparece con el título de *Psicoterapia (Tratamiento por el espíritu)*, posteriormente y con fecha de 1890 el título en Amorrortu es el de *Tratamiento Psíquico (Tratamiento del alma)*, ya ubicado en un grupo de textos en los que ajusta perfectamente.

Quince años de diferencia. Las concepciones de Freud habían cambiado tanto que era inevitable que el escrito no desencajara del conjunto de la obra. Uno de los más importantes traductores de Freud al español, don Luis López Ballesteros, trasladó el mismo error a nuestro idioma, y no fue hasta encontrada la edición original que se corrigió y pudo colocársele en el sitio que le correspondía. Pero mientras tanto, daba la impresión de que Freud podía abiertamente recurrir en el momento que fuera a concepciones que él mismo había rebasado claramente.

Ello se acrecienta sobre todo porque Freud no siempre da noticia de los cambios y agregados, generando confusiones en quienes hacen una lectura seleccionada de la obra freudiana y evitan su estudio de manera completa y detenida. Por ello, las referencias a las primeras publicaciones y las notas aclaratorias que los traductores van dejando a lo largo de toda la obra se convierten en elementos muy valiosos para el investigador.

Sin las notas del traductor muchas veces no se reconocería al añadido mismo, ya que los comentarios están dirigidos a establecer la diferencia entre los agregados a un texto y el lugar en donde son expuestas por primera vez, cuestión que no aparece en todas las ediciones ni en todas las traducciones. Si bien es cierto que por una parte era necesario estar actualizando y complementando los textos a través de las diferentes ediciones, lo que es enteramente comprensible, por otra también es verdad que el resultado viene a afectar la unidad de las ideas agrupadas.

La teoría psicoanalítica avanza a saltos

En ningún proceso de producción de conocimiento las intelecciones se consiguen de manera simétrica y en progresión, muy por el contrario éstas pueden conseguirse a saltos que van alcanzando un efecto de crecimiento, pero que a su vez van deshaciendo concepciones erróneas con las que se venía conviviendo y trabajando, que en cierta forma contribuían a obstaculizar el trabajo de investigación. Luego, también la conquista de nuevos descubrimientos obligan a la revisión de la teoría preexistente y a su necesaria rectificación, con lo cual habrá la impresión de un ir hacia atrás, en un trabajo que se creía realizado pero que a la luz de nuevos conocimientos evidenciará que tales problemas teóricos habían sido resueltos de manera ficticia e ilusoria.

Cuando Freud “actualizaba” sus escritos, no siempre sometía a revisión el resto de la obra para encontrar y reconsiderar si los nuevos aportes de sus intelecciones –y en qué medida– modificaban lo que ahí estaba, ni las relaciones que con éstas guardaban. Probablemente asumía que sus contribuciones tenían un carácter de complementariedad, más no de contradicción o refutación. El abandono de la teoría traumática de la seducción sería una prueba de lo contrario; sin embargo hoy pueden encontrarse pruebas de que tal abandono no fue total y siguió marcando la obra freudiana.

Cuando el lector se topa con estos escritos, se encuentra de golpe con una publicación heteromorfa en donde una nota de introducción a cada artículo, como las de James Strachey, no pueden bastar para dimensionar lo que ha ocurrido con los cambios a la publicación original, regularmente sólo enunciados en dicha nota o bien a pie de página, además de que estas notas introductorias no son incluidas en la edición en alemán, así como tampoco son recogidas en todas las traducciones al español. Los trabajos de Freud podían sufrir cambios entre una edición y otra, y puede ser que no tengamos una garantía de que los conocemos todos.

Entonces, sucede que años después un texto, en una nueva edición, tiene una especie de renovación y se torna vigente con elementos adquiridos en una fecha muy reciente mezclados con otros de fechas posteriores, más los agregados de la edición correspondiente, dando como resultado la existencia de un escrito nuevo y viejo al mismo tiempo. Si se considera la fecha de la primera edición tenemos que algunas concepciones posteriores aparecerán como adquiridas muy tempranamente, y si se toma en cuenta la fecha de la última edición el efecto es el contrario, como el de muy poca novedad.

Estos cambios y dificultades no se reducen a resolver el problema de las fechas correctas en las ediciones, ello en todo caso es un paso requerido en el trabajo de

investigación. La mayor dificultad radica en que todo ello no es resultado de una especie de entropía⁶ teórica, no es un desorden que emerge de la fuerza aplicada de manera aislada en cada uno de los elementos que intervienen, producto de su propia inercia. Muy por el contrario, la obra freudiana está marcada por una dinámica que obedece más propiamente a su campo de estudio, el inconsciente, en medida que es al mismo tiempo el recorrido de los avatares de un descubrimiento que no se realizó de una sola vez y para siempre, sino que ha sido llevado a descentrarse en sí mismo, en función de la propia resistencia frente a ese esfuerzo de construcción teórica.

Si bien se ha colocado al descubrimiento freudiano como un parte aguas de la cultura occidental, también ha sido interpretado como otra expresión más de una ideología dominante, que pretende censurar y mantener un control sobre ciertas prácticas; en este caso es como la sexualidad misma.⁷ Pueden confluír en la interpretación del descubrimiento del inconsciente los más contradictorios veredictos, siempre en estrecha relación con el campo discursivo de donde provengan tales enjuiciamientos. Ello no es sino cierto aspecto de las intensas repercusiones y consecuencias de la inauguración de un campo de conocimiento como el del inconsciente, que ha de tener lugar en una ciencia que no podrá terminar de albergarle, como fue la medicina, de la que tendrá que separarse para constituir su propio suelo: el psicoanálisis.

Por tanto Freud debió batallar contra su propio bagaje conceptual en la tarea de ir avanzando hacia aquello que terminaría por configurarse como el descubrimiento que sustentaría a una nueva disciplina de conocimiento, y que había que desprender de un conjunto de nociones, que incluso eran contrarias al propio descubrimiento del inconsciente. Dicho en palabras del doctor José Gutiérrez Terrazas:

...algo fundamental que caracteriza por excelencia a la obra freudiana, como es su profundo desgarramiento conceptual respecto del pensamiento que le precede y la rodea, así como a la vez la utilización constante y el anclaje discursivo de toda la obra dentro del

⁶ En la mayoría de las aplicaciones prácticas hay que elegir entre mensajes que tienen diferentes probabilidades de ser enviados. El término *entropía* ha sido tomado prestado de la termodinámica para designar la cantidad de información media de estos mensajes. La entropía puede ser intuitivamente entendida como el grado de “desorden” en un sistema. En la teoría de la información la entropía de un mensaje es igual a su cantidad de información media. Si en un conjunto de mensajes, sus probabilidades son iguales, la fórmula para calcular la entropía total sería: $H = \log_2 N$, donde N es el número de mensajes posibles en el conjunto.

Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2002 (1993-2001), Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

⁷ Cf. M. Foucault (1976), *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI.

marco de ese mismo pensamiento, que puede ser denominado “prefreudiano”, “prepsicoanalítico” y también “antipsicoanalítico”.⁸

La noticia de que Freud mismo en determinados fragmentos de su obra era antipsicoanalítico o prefreudiano puede sorprender a muchos, pero ello es algo que puede constatarse de manera precisa y exacta; sus propias convicciones le impulsaban a veces hacia ciertas conclusiones, sin embargo de todo ello no habría surgido nada si el mismo Freud no se hubiese valido de un método construido para hacer frente al estudio del inconsciente.

Este método impone un trabajo no de interpretación en busca de un sentido oculto, una transpolación de un lenguaje a otro, ni tampoco una adivinación en torno a lo que “Freud quiso decir verdaderamente”. El psicoanálisis es un rompimiento con los métodos interpretativo-tractivos y adivinatorios, por tanto, el trabajo habrá de apegarse como ha escrito Gutiérrez Terrazas: “En esa línea, *lo que aquí se propone como camino a seguir* es el de trabajar el texto o el discurso freudiano con o por el método psicoanalítico, camino que *conlleva una labor de desmantelamiento del texto, de sacudirle o darle la vuelta, así como de revisarle constantemente en su fundamento*”.⁹

Y es lo que nosotros haremos con un texto breve como es el de *Sobre las teorías sexuales infantiles*, de 1908.

⁸ J. Gutiérrez Terrazas (2002), *Cómo leer a Freud*, Síntesis, p. 13.

⁹ *Op. cit.*, p. 16.

2

Sobre las teorías sexuales infantiles

Entre Hans y sus teorías

Uno de los textos anteriormente referidos es *Sobre las teorías sexuales infantiles*, escrito y publicado en 1908, retomado posteriormente para “actualizar” otros textos y en parte es “olvidado”; éste posee un valor especial dada su relación, vinculación y contribución en la producción teórica del psicoanálisis. Haremos aquí un recorrido por las diferentes líneas de trabajo que plantea.

Freud publicó el artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles”¹ en la revista sexual *Probleme*, vol. 4, núm. 12, diciembre de 1908. Poco después aparecería la publicación del historial del pequeño Hans, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*.² Ambos trabajos se encuentran estrechamente relacionados y proceden de un mismo periodo de elaboración, Y aunque el primero fue publicado unos meses antes que el historial del pequeño Hans,³ en realidad fue escrito posteriormente a éste.

El artículo en cuestión es conocido por ser el primero donde Freud habla de lo que serían los antecedentes de la teoría de la castración, ya que en él expone cómo el niño construirá, como primera teoría infantil la idea de que todos los seres humanos poseen un órgano genital como el suyo. Por tanto, adjudicará también a las mujeres un pene. Freud relacionó esta teoría sexual infantil con lo que él llamó: complejo de castración.

¹ S. Freud (1908), *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O. C., t. IX, Amorrortu.

² S. Freud (1909), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O. C., t. X, Amorrortu.

³ *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*.

La segunda teoría infantil está estrechamente vinculada a la primera, pues está basada en el desconocimiento que el niño tiene del órgano genital femenino: la vagina. La teoría explicaría el nacimiento de los niños por la misma vía por la que se expele el excremento, el ano. A esta teoría se le denominaría teoría de la cloaca, en referencia a la observación de algunos animales, con la consecuencia lógica de no ceder a la mujer el reconocimiento del privilegio único de la maternidad.

A la tercera teoría infantil se le asignó el nombre de concepción sádica del coito, misma que describiría los intercambios sexuales entre los padres y que tendría para el niño una interpretación de violencia. Esta teoría infantil se verá alimentada por los trozos y rastros que el niño percibe del acto sexual, tales como quejidos, ruidos e incluso algún vestigio de sangre en las ropas de cama.

Estas tres teorías son retomadas constantemente para la actualización de otros textos, pero en sí mismas presentan algún nivel de dificultad puesto si en ocasiones son comprendidas como producto de fantasías, también a veces se les consigna en un apartado distinto, como resultado de la experiencia directa.

De teorías científicas y teorías de niños

El artículo presenta además de la descripción de las teorías infantiles, el examen de otros asuntos a los que ya no se les ha prestado mayor atención, quizá pensando que actualmente no guardarían mayor interés. Tal es el caso del origen del material expuesto en este artículo.

Al comienzo del texto Freud hace una nota respecto al origen de las observaciones que ha de exponer y también una disertación que puede estar entre una apología y una genealogía del material que habrá de dar a conocer más adelante. Apunta tres dimensiones que darían cuenta de la producción teórica a presentar: en principio hace lugar a la observación directa, lo que implica que todas las observaciones por venir podrán ser llevadas al mismo terreno de lo empírico y ser constatadas por propia mano; a seguir se expone que lo mismo se ha encontrado en el recuerdo de adultos neuróticos y que éstos lo han comunicado conscientemente en el transcurso de su tratamiento psicoanalítico. Por último, ello mismo es resultado de inferencias y construcciones del trabajo teórico clínico realizado en el análisis de neuróticos.

Observación directa, recuerdos conscientes e inferencias clínicas coinciden y dan por consecuencia solidez al material que expondrá. Pero Freud hará igualmente frente a las objeciones que supone habrán de plantearse a estas fuentes. En principio, respecto a la observación directa, citará el obstáculo que en general se opone a ésta, que es la propia actitud del observador hacia la sexualidad infantil, que le resulta

impensable. Por ende no reparará en aquello que supone no existe. Venciendo esto y proponiéndose encontrar lo descrito en el texto, ello será fácilmente identificable.

El mismo argumento será aplicable a los recuerdos de neuróticos, además de que se podría oponer que tales evocaciones puedan estar alteradas por el efecto de la visión retrospectiva, aunados al propio trastorno mental de la neurosis. Ahora bien, si se otorgara algún crédito a la sexualidad infantil, los recuerdos de los adultos tendrían mayor sentido. Por otra parte, se señala en la misma página que la infancia de los neuróticos y de los sanos no es muy diferente ya que ambos están bajo los mismos complejos, la diferencia estriba en que unos logran dominarlos y los neuróticos sucumben ante ellos.

Los inconvenientes a la tercera fuente no son enumerados y por lo mismo no intentan rebatirse, Freud sólo hace una petición de credibilidad y sugiere e invita a practicar el psicoanálisis para obtener de primera mano las pruebas solicitadas.

Este tema de la credibilidad es en el psicoanálisis una cuestión recurrente y aparece en este artículo un poco fuera de lugar, puesto que la temática de las teorías infantiles sobre la sexualidad parecen más una curiosidad que algo que debiera suscitar una defensa y justificación.

Freud sigue con una consideración acerca de la relatividad de la aplicación de las observaciones a exponer. Es decir, que Freud se conduce con todas las consideraciones de ir demarcando un descubrimiento y un principio que prevalecerá para el género humano en toda circunstancia y despliega la argumentación que fortalece su planteamiento, que va desde las fuentes que abarcan la observación directa, los recuerdos de los pacientes adultos y las inferencias hechas de los tratamientos, hasta los alcances y condiciones de las conclusiones alcanzadas, es decir, va procediendo de una manera que precisa en límites y alcances un conocimiento que se ofrece como nuevo y original.

A esto mismo corresponde la precisión de que las ideas presentadas en torno de las teorías que los niños construyen para explicarse cuestiones sobre la sexualidad, son producto del trabajo con varones y por tanto serían más válidas para el sexo masculino que para el femenino. Para el propósito de delimitación de la extensión de estas observaciones, se coloca una línea tangencial que corta de manera vertical entre los géneros, además de las que intentan dar un corte en tanto el desarrollo madurativo.

En cuanto al valor de estas observaciones, Freud las considerará indispensables para la comprensión de las neurosis y afirmará que las teorías que los niños se hagan para explicar aspectos de lo sexual, en el caso de desarrollar una neurosis, “comandarán” los síntomas. La relación entre los síntomas neuróticos y las teorías infantiles será tan estrecha, que hay un factor de organización o predeterminación en el futuro

síntoma que provendría desde las explicaciones que el niño construye acerca de la sexualidad. Para describir esta influencia Freud usó el verbo *bestimmen*⁴ que puede ser traducido como “decidir”, “mandar” o incluso “determinar” y “designar”.⁵ Ello para precaver una lectura que tienda hacia la atenuación de la relación entre el pensar infantil y los síntomas neuróticos. En ese sentido Ballesteros, traductor de las obras de Freud del alemán al español en Biblioteca Nueva, traducirá *bestimmen* como “influencia determinante en la estructura de los síntomas” y Etcheverry, en la versión de la edición de Amorrortu lo consignará como “un influjo que llega a comandar la configuración de los síntomas”.⁶

Del empuje a la curiosidad y el *kernkomplex*

Por tanto, aquello que hace andar la teorización del niño será algo que corresponde de manera exclusiva a la vida sexual. De todos los aspectos que pudieran enfrentar al niño, tales como la diferencia entre los sexos, no hay otra cosa tan específica como la pregunta primordial que se refiere al origen de los bebés. Esta pregunta iniciará la actividad investigadora del infante que tratará de esclarecer la procedencia del ser que pone en peligro su propia seguridad, y el “apremio de la vida”⁷ le arrojará en la dirección de precaverse respecto a nuevos bebés. Para Freud, esta pregunta puede escucharse en “*muchísimos enigmas del mito y la saga*”.⁸

El que se presenten las condiciones necesarias para el emerger de la pregunta fundamental, es solo cuestión de tiempo. El trabajo de indagación llevará al niño hacia la fuente de saber más importante para él: sus padres, quienes le darán una respuesta evasiva o incluso una explicación tradicional y en el peor de los casos hasta una reprimenda. Ello no puede dejar de ser vivido como una confrontación en donde las consecuencias son para Freud de una importancia mayúscula, dado que cifra en ello algo que da origen y determina una condición necesaria para el psiquismo:

Pero así han vivenciado también la primera ocasión de un “conflicto psíquico”, pues unas opiniones por las que sienten una predilección pulsional, pero no son “correctas” para los

⁴ Cf. S. Freud (1908), *Über infantile Sexualtheorien*, G. W. Band VII, p. 175.

⁵ iFinger LookUp System iFinger As 1999-2000

⁶ *Op. cit.*, p. 189.

⁷ *Op. cit.*, p. 190.

⁸ *Ibidem.*

grandes, entran en oposición con otras sustentadas por la autoridad de los grandes pero que a ellos mismos no les resultan gratas. Desde este conflicto psíquico puede desenvolverse pronto una “escisión psíquica”; una de las opiniones, la que conlleva el ser “bueno”, pero también la suspensión del reflexionar, deviene la dominante, conciente; la otra, para la cual el trabajo de investigación ha aportado entretanto nuevas pruebas que no deben tener vigencia, deviene sofocada, “inconsciente”. Queda de esta manera constituido el complejo nuclear de la neurosis.⁹

Hay aquí una propuesta de un alcance mayor puesto que da noticia de la forma y momento en que devendría inconsciente algo que es propio y producto de la experiencia y la vivencia, pero que no se detendría en constituir ese primer lugar inconsciente, sino que formaría de manera central el “complejo nuclear de la neurosis”. Este *kernkomplex*¹⁰ sería el responsable de la neurosis y provendría de un conflicto psíquico cuyas pulsiones partirían de los padres por una parte y del propio infante por la otra. Una nota al pie de página de James Strachey informará sobre el complejo nuclear, que:

Poco después de escribir este trabajo -p. Ej., en el historial clínico del “Hombre de las Ratas” (1909d), AE, 10, pág. 163n-, Freud ya utilizaba esta expresión como equivalente de lo que al poco tiempo (en “Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre” (1910h), AE, 11, pág. 164) denominaría “Complejo de Edipo”. En el presente párrafo, donde aparece por primera vez, “Complejo nuclear” tiene una connotación más amplia.

Con lo cual se tendría, por lo menos, esta sugerencia de que el complejo nuclear es una especie de antecedente inmediato al complejo de Edipo. Salvo que en este contexto la amenaza para el niño no proviene del padre sino del hermano menor.

En 1915 Freud retomará de este artículo la descripción de las teorías sexuales infantiles y las incluirá en un nuevo apartado de *Tres ensayos de teoría sexual* bajo el subtítulo de “La investigación sexual infantil” pero ya no estarán vinculadas a ningún tipo de complejo nuclear, sólo seguirá presente el complejo de castración en relación con la teoría infantil del unisexo. Parte central de este texto fue desechada.

Hoy puede parecer obvio que una noción semejante a un núcleo central en torno al cual gira toda neurosis, como una especie de esencia, no era precisamente lo mejor, y que no fue sino un traspié que se corrigió y rectificó en el cuerpo mismo de la teoría de Edipo. Sin embargo, más allá de la pertinencia y propiedad del concepto,

⁹ *Op. cit.*, p. 191.

¹⁰ Palabra usada por Freud para “complejo nuclear”, *op. cit.*, p. 176.

éste daba respuesta a una problemática que se relacionaba con la estructura de los síntomas y su conformación.

¿Había una teoría que explicara la conformación de los síntomas? ¿Cómo se abordaban estos temas, previo a la propuesta de un complejo nuclear? El camino que se toma posteriormente ¿qué recursos pone en juego para la explicación de los síntomas? Uno de los temas que prometían ser capitales se refería a la cuestión de la represión, que colocaba el conflicto psíquico en el terreno de lo cultural y lo vivencial y no en el endogenismo biológico: la confrontación con el adulto generaba dos versiones sobre el mismo hecho y uno de estos era sofocado, es decir, pasaba a ser reprimido, a conformar ese núcleo del complejo, que cabría entender como núcleo del inconsciente.

Tanto el tema de la represión, como de lo que constituiría los contenidos del inconsciente, son temas relevantes que en la obra freudiana y en el psicoanálisis contemporáneo han encontrado diversas soluciones y que entre sí no terminan de concordar.

Debemos tener en cuenta cómo emergen las ideas que aquí se expresan, de dónde proceden, qué rastros pueden retomarse, así como el destino que tienen los problemas teóricos a los que se intenta dar respuesta y las dificultades que deben resolver, puesto que el trabajo del psicoanálisis es una constante aproximación y esfuerzo por cercar su objeto de estudio: el inconsciente.

3 El contexto

El grupo de los miércoles

El artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles” no parece buscar ser un avance de lo que se presentaría en el historial clínico del pequeño Hans bajo el título de *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, que se publicará apenas unos meses después; más da la impresión de ser un trabajo elaborativo que una síntesis. Incluso no es muy clara la relación entre los dos trabajos, pues tal continuidad sólo puede deducirse e interpretarse a partir del estudio de su contenido y desde luego, por reconocer, en algunos de los ejemplos del primer trabajo, al pequeño Hans.

Antes de que estos dos trabajos fueran publicados, ya se contaba con una obra relevante. Los años posteriores a 1905 fueron, para la construcción teórica del psicoanálisis, verdaderamente productivos. No sólo por los dos trabajos que en sí ya merecerían un reconocimiento especial, *Tres ensayos de teoría sexual* y *El chiste y su relación con el inconsciente*, sino por el progreso en la formación de nuevos adeptos al psicoanálisis, que daban fin al aislamiento en el que Freud había caído.

Paralelamente, casi al comienzo del siglo, se conforma la primera Sociedad Psicoanalítica, que aunque su origen se remonta al año de 1902, no es sino hasta 1907 que toma un carácter más formal y adquiere el nombre de Sociedad Psicoanalítica de Viena. En estos años transcurre la fobia del pequeño Hans y el análisis dirigido por Freud a través del padre del niño. Una vez que ha redactado el historial para su publicación escribe el artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles”.

El padre de Hans, el musicólogo Max Graf, formaba parte del grupo que a la postre fuera la Sociedad Psicoanalítica de Viena, y conocería a Freud a través de

quien sería su esposa, Olga König, madre de dos hijos; Herbert (el pequeño Hans) y Hanna. Poco tiempo después Max pasará a formar parte del grupo de estudios que se reunía en torno de Freud, que se llamaba Sociedad Psicológica de los Miércoles.

Esta sociedad fue fundada en 1902, además de Freud, por Alfred Adler (1870-1937), Wilhelm Shekel (1868-1940), Rudolf Reitler (1865-1917) y Max Kahane (1866-1923), todos médicos en el comienzo; pronto se agregaron artistas, filósofos e intelectuales en general. De esta se cuenta, a partir de 1906, con actas muy detalladas de esas reuniones, gracias al trabajo de Otto Rank. Freud los consideraba sus alumnos y partidarios más que sus iguales, como correspondería a una organización de tipo societaria que parte de considerar a sus integrantes en grado de igualdad.

Es en el historial clínico del pequeño Hans donde Freud indicará haber pedido a sus “discípulos y amigos”¹ observaciones directas sobre la sexualidad de los niños:

Con ese propósito suelo yo, desde hace años, instar a mis discípulos y amigos para que compilen observaciones sobre esa vida sexual de los niños que las más de las veces se pasa hábilmente por alto o se desmiente adrede. Entre el material que en virtud de esa exhortación ha llegado a mis manos, las noticias que a continuación daré sobre el pequeño Hans ocuparán pronto un puesto sobresaliente. Sus padres, que se contaban ambos entre mis más cercanos partidarios, habían acordado no educar a su primer hijo con más compulsión que la requerida a toda costa para mantener las buenas costumbres; y como el niño se iba convirtiendo en un muchacho alegre, despierto y de buena índole, prosiguió con toda felicidad ese ensayo de dejarlo crecer y manifestarse sin amedrentamiento.

Uno de ellos (Max Graf) además de las notas solicitadas accedió a llevar a cabo un tratamiento con su hijo, en acuerdo con la madre y orientados por Freud. Las primeras referencias que se comienzan a tener de Hans son en 1906, a los tres años de edad. Freud ya menciona algunos datos en una carta abierta dirigida al doctor Fürst, publicada en 1907.² La fobia por la que es tratado Hans comienza en un incidente ocurrido en enero de 1908.

Los premios Nobel

Freud se moverá entre la atención de sus pacientes y las reuniones científicas de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, en unos años de vertiginoso cambio para

¹ S. Freud (1909), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O. C., t. X, Amorrortu, p. 8.

² S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Amorrortu.

todos los campos de la ciencia. La física, por ejemplo, alcanzaría sus mayores logros desde la teoría clásica de Newton con la desconcertante e innovadora teoría de la relatividad de Einstein. En el año del inicio del tratamiento del pequeño Hans, 1908, el Nobel de Química fue otorgado a Ernest Rutherford of Nelson (1871-1937) por sus trabajos sobre el estudio del núcleo del átomo, los cuales dieron paso a la fisión nuclear y las armas atómicas. Hablar de la división del átomo era impensable puesto que se concebía como el último elemento de la naturaleza.

En el campo de la medicina, el fisiólogo ruso Iván Petróvich Pavlov (1849-1936) obtendría el Premio Nobel en el año de 1904, con sus trabajos de investigación sobre el condicionamiento de los reflejos y su relación con la comprensión de la conducta. Con el tiempo daría lugar a una escuela de psicología, que en el contexto de estudio del ser humano contrapondría las tesis freudianas con la creencia –sin muchas bases– argumentando que su objeto de estudio era el mismo.

William James (1842-1910) que muriera un año después de conocer a Freud, había escrito en 1890 su obra magna *Principios de psicología* y constituía una referencia constante de los estudiosos del hombre y la cultura. Escribió sobre Freud:

Espero que Freud y sus discípulos lleven sus ideas hasta los límites más extremos, para que podamos aprender cuáles son. Sin lugar a dudas, arrojarán cierta luz sobre la naturaleza humana, pero confieso que, personalmente, me dio la impresión de ser un hombre obsesionado por ideas fijas. No me sirven de nada sus teorías relativas a los sueños, y es evidente que el “simbolismo” constituye un método extremadamente peligroso.³

Esta referencia al método empleado por Freud era quizá uno de los aspectos que preocupaba a ciertos teóricos. Albert Moll (1862-1939) quien en 1897 escribió un estudio sobre la libido sexual (*Untersuchungen über die Libido sexualis*) y a quien Freud hizo algunas referencias en relación al concepto de libido, escribió un libro en 1908 *La vida sexual del niño*:

Es cierto que Freud y sus seguidores describen casos que, según ellos, demuestran su teoría. No obstante, no estoy en absoluto satisfecho con estas historias clínicas. Producen la sensación de que gran parte de las supuestas historias se deben al interrogatorio sugestivo del médico, o que no se ha procurado en suficiente medida prevenirse contra las ilusiones de la memoria. Tengo la impresión de que la teoría de Freud y sus seguidores basta para dar cuenta de las historias clínicas, no que las historias clínicas bastan para

³ Citado en J. Kerr (1993), *La historia secreta del psicoanálisis*, Crítica, p. 236.

probar la veracidad de la teoría. Freud pretende establecer su teoría con ayuda del psicoanálisis. Pero ello implica tantas interpretaciones arbitrarias que resulta imposible hablar de pruebas en un sentido estricto de la palabra. Los sueños se interpretan a voluntad desde el punto de vista simbólico, y se asume arbitrariamente que otros objetos bien definidos son representantes simbólicos de los órganos genitales. Detecto la principal fuente de falacia en esta interpretación arbitraria del presunto simbolismo.⁴

Freud se encontraba bajo un conjunto de presiones de críticos que veían en las teorías freudianas serios cuestionamientos a sus propios trabajos. También había una exigencia que se dirigía hacia la veracidad y solidez de sus fuentes, tanto como a los procedimientos a los que se recurría para su obtención.

Por otra parte, otros sistemas teóricos recibían ya el reconocimiento de las ciencias a las que pertenecía Freud, tal y como veíamos con la asignación del Nobel a Pavlov. Entre sus detractores y los descollos de ciencias que emergían a un lado del psicoanálisis, al parecer tan similares en cuanto a dar cuenta de la “psicología” del hombre, se suponía posible optar por una en lugar de la otra, así el psicoanálisis no parecía tener muchas posibilidades. Desde entonces no han faltado profetas que anuncien su muerte.

Pero las dificultades no terminaban ahí y ni siquiera podría decirse que eran las mayores. Lo primordial se encontraría en la aplicación del método y el cerco que Freud trataba de hacer a su objeto de estudio.

Respecto al método de Freud, Ellenberger, citando un libro de Aschaffenburg (*Die Beziehungen des sexuellen leben zur Entstehung von Nerven und Geisteskrankheiten* –1906–), escribió:

No dudaba de la existencia de un elemento de verdad en las afirmaciones de Freud acerca del papel de las reminiscencias y la sexualidad en la histeria, pero expresaba sus reservas acerca del modo como exploraba la mente de sus pacientes y de la calidad duradera de sus curas. Freud no había dado indicaciones precisas del número de sus casos y de la proporción de tratamientos con éxito. Cualquier psiquiatra, decía Aschaffenburg, con cualquier método, dedicando tanto tiempo como hacía Freud a cada paciente, podía tener éxito.⁵

Como puede verse, al igual que Albert Moll y William James, Gustav Aschaffenburg ofrecen objeciones sobre cuestiones de método y no sobre aspectos referentes a las aseveraciones de Freud sobre la sexualidad como factor etiológico. Independen-

⁴ *Ibid.*, pp. 236-237.

⁵ H. F. Ellenberger (1970), *El descubrimiento del inconsciente*, Gredos, p. 892.

dientemente de cuanta razón tengan, es necesario subrayar que la dificultad se localiza en los procedimientos y no tanto en las ideas sostenidas, ya que tan sólo en lo argumentado, como es el simbolismo o la falta de casuística, bien podemos identificar la falta de comprensión y conocimiento del método asociativo, o aún mejor, del método disociativo al que Freud recurría. Disociativo por la forma de conducir a sus pacientes, en el sentido inverso en que fueron construidos los síntomas; remontando y disolviendo los elementos desplazados y condensados en su conformación.

Primer Congreso Internacional de Psiquiatría en 1907 (Ámsterdam)

Desde luego, objetar las cuestiones metodológicas tampoco quiere decir que se acuerda en el terreno de la teoría; tampoco puede afirmarse que lo metodológico era en consenso rechazado. Los discípulos de Freud lo avalaban ampliamente y entre los detractores había quienes, sin cuestionar el método, se colocaban en un punto de crítica respecto al objeto del propio método. Así Ellenberger⁶ consigna que en un trabajo de Friedländer, presentado en el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología celebrado del 2 al 7 de septiembre de 1907 en Ámsterdam:

En realidad, Friedländer reconocía el valor del método de Freud: “Considero los estudios de Breuer-Freud como uno de los trabajos más valiosos sobre la histeria”. Lo que no aceptaba es el argumento de Jung de que sólo los que habían utilizado el método psicoanalítico tenían derecho a interpelar a Freud; un método de refutarlo era curar la histeria con métodos no analíticos.

En este congreso hubo la oportunidad de discutir todas las ideas, y las propuestas por el psicoanálisis no fueron la excepción. Sin embargo fue notable que el mayor reconocimiento fuera otorgado a Pierre Janet, alumno de Charcot, a quien se le encargó la sesión dedicada a las teorías modernas sobre la histeria. Incluso Jung, quien fuera ponente en esa sesión declaró: “los presupuestos teóricos de la investigación freudiana residen, sobre todo, en los hallazgos de los experimentos de Janet”.⁷

Aschaffenburg precisó que la teoría psicoanalítica no esclarecía porqué unos enfermaban de histeria mientras otros no. Tema que la Clínica Burghölzli había lleva-

⁶ *Ibidem*, p. 897.

⁷ *Ibid.*, p. 895.

do hasta Freud y que fuera discutido en la sesión del 30 de enero del mismo año del congreso, meses antes, en la Sociedad Psicoanalítica de Viena.

La clínica Burghölzli de Zürich va a Viena

La clínica Burghölzli de Zürich, Suiza, de gran prestigio en el desarrollo de la psiquiatría dinámica, era dirigida por Eugen Bleuler, considerado como el iniciador de la nueva psiquiatría del siglo xx y un simpatizante de Freud, quien alentó a sus discípulos a estudiar su obra. El doctor Brill lo recordaría de la siguiente forma:

En 1907, todo el mundo en el Burghölzli estaba empeñado en dominar el psicoanálisis de Freud. El profesor Eugen Bleuler, el director, que fue el primer psiquiatra ortodoxo en reconocer el valor de la contribución de Freud, urgía a sus ayudantes a que dominaran estas nuevas teorías y utilizaran las técnicas freudianas en su trabajo clínico. Dirigidos por Jung, todos los ayudantes de la clínica trabajaban en los experimentos de asociación; durante cuatro horas diarias examinaban a personas de prueba para comprobar, experimentalmente, si las opiniones de Freud eran correctas... Es imposible describir en la actualidad lo que sentí cuando fui aceptado en aquel grupo de trabajadores ardorosos y entusiastas. Estoy seguro de que nunca existió otro igual. No sólo se aplican los principios freudianos a los pacientes, sino que el psicoanálisis parecía absorber toda la clínica.⁸

El entusiasmo que se percibe en el relato de A. A. Brill puede contrastar con el espíritu crítico que manifestó la Clínica Burghölzli a través de Max Eitingon, quien asistió a la Sociedad Psicoanalítica de Viena en enero de 1907, pidiendo el esclarecimiento sobre puntos específicos y medulares de la teoría.

En el curso de la última reunión, el Sr. Eitingon, de la Clínica de Bleuler, planteó los siguientes interrogantes sobre la etiología y terapia de las neurosis:

1. ¿Qué otros factores deben entrar en funcionamiento, además de los mecanismos conocidos por nosotros, para que se forme una neurosis? (¿En qué consiste la predisposición a la histeria?) ¿Deben tenerse en cuenta, quizá, algunos factores sociales?
2. ¿Cuál es la esencia de la terapia? ¿Está dirigida o no contra el síntoma? ¿Se reemplaza el síntoma por otra cosa (según la formulación de Jung un complejo sustituye a

⁸ Citado en Ellenberger, p. 894.

otro), o solo se lo “extirpa”, como se expresó Freud al trazar una analogía con la escultura y la pintura? ¿Cuál es el papel de la transferencia?

3. ¿En qué se convierte la histeria después de un tratamiento psicoanalítico?⁹

La relevancia de las cuestiones planteadas y la discusión que le siguió, hicieron que los editores de las actas, poco más de sesenta años después, cerca del año 1970, acotaran al final del acta una declaración que no puede dejar de causar cierto estremecimiento: “el problema fundamental planteado por Eitingon (y la Clínica de Bleuler), concerniente a la elección de una neurosis, no ha hallado respuesta hasta la fecha”.¹⁰

Al respecto de la relación Bleuler-Freud, Postel y Quérel en su *Historia de la Psiquiatría* resaltarán la importancia para el psicoanálisis de la siguiente manera:

El renombre, y la autoridad de Bleuler, en efecto, tuvieron un peso decisivo, si no en el reconocimiento, sí en la “aceptación” del psicoanálisis. Le proporcionó la más importante caución científica y moral en un momento decisivo, aunque no sea, hablando con propiedad, el fundador de la “psiquiatría psicoanalítica”. Garante de un momento, y no gerente, fue también el mediador con el mundo germánico y el anglosajón.¹¹

Freud debía ser plenamente consciente de lo que la Clínica Burghölzli y Eugen Bleuler significaban para el presente y futuro del psicoanálisis. Tener al grupo de Zúrich como simpatizantes representaba la obtención de credenciales para los ámbitos internacionales. No era que Bleuler se asumiera como seguidor, ni pedía de Freud nada más que un intercambio científico, un diálogo que hiciera progresar la comprensión y la terapéutica de las neurosis.

Freud en una carta del 26 de abril de 1904, dirigida a Flieâ, le notificaba en un tono alegre y festivo:

Recientemente encontré un reconocimiento absolutamente sorprendente de mi punto de vista en un libro en la *Münchener medizinische Wochenschrift* de un psiquiatra oficial, Bleuler, en Zurich. ¡Imagina tan sólo un profesor de psiquiatría y mis estudios sobre la histeria y el sueño, que tanto han sido rotulados de desagradables! Ahora no parece imposible por más tiempo que acalle por mi mismo la parte de testimonio del cambio.¹²

⁹ Nunberg y Federn (1974), *Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, Nueva Visión, p. 113.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 123.

¹¹ Postel y Quérel (1983), *Historia de la psiquiatría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 493.

¹² N. Caparrós (1997), *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. II, Biblioteca Nueva, p. 506.

Por ello, la presencia del señor Eitingon en una sesión de la sociedad de Freud fue una excepción en más de un sentido. Sin disculpar un ápice el que éste no hubiese obtenido su título de doctor, se le llama “señor”, empero se le recibe y se le presenta en las reuniones del 23 y 30 de enero, en las que se abordan las cuestiones que portaba. Los planteamientos no eran nuevos para Freud, ni era la primera vez que la Clínica de Zürich se los planteaba, pero Eitingon sí era su primer enviado con la encomienda de poner en discusión los puntos que ya anteriormente eran objeto de crítica y preocupación.

Congreso de neurólogos y psiquiatras 1906 (Baden-Baden)

El 27 de mayo de 1906, en el Congreso de Neurólogos y Psiquiatras del Sudoeste de Alemania, celebrado en Baden-Baden, el doctor Gustav Aschaffenburg presentó su trabajo *Relaciones entre la vida sexual y la aparición de enfermedades nerviosas y mentales*. Poco después Jung, que ya mantenía correspondencia con Freud escribió en una primera carta (la primera comunicación propiamente es cuando Jung le envía a Freud su libro *Estudios asociativos diagnóstico*) del 5 de octubre de 1906, específicamente sobre Aschaffenburg y el congreso de mayo: “Es de esperar que en el futuro continúe aumentando cada vez más su comunidad científica, a pesar de los ataques que Aschaffenburg, con la aprobación de las autoridades, ha dirigido contra su doctrina y casi podría decirse que contra su persona”.¹³

Si bien Aschaffenburg era un hombre “belicoso” según descripción de Kerr,¹⁴ fue el primero en llevar a examen las ideas de Freud en un foro científico, aunque su tono fuese de denuncia. Entre los elementos que presentaba en detrimento de las ideas sustentadas por Freud se encontraba la no presentación de su material, número de casos tratados y resultados obtenidos; el peligro de que las prolongadas entrevistas tuviesen un efecto sugestivo en el paciente; la inconveniencia de una causa etiológica única como la sexual.

Jung pretendía mantener una alianza con Freud, pero no dejaba de aceptar que también coincidía con las críticas de Aschaffenburg, aunque a diferencia de éste, conservaba “la psicología” y no se detenía sólo en esas “cuestiones teóricas”. De hecho, en la misma carta en la que denuncia a Aschaffenburg, Jung declara que no está aún convencido de la teoría sexual, misma de la que terminaría por apartarse.

¹³ Freud-Jung (1974), *Correspondencia*, Taurus, p. 38.

¹⁴ J. Kerr (1993), *La historia secreta del psicoanálisis*, Crítica, p. 119.

Tres meses después estaba el señor Eitingon a las puertas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena con la petición de discutir tres puntos específicos que eran la etiología de la histeria, su tratamiento y su evolución posterior a su terapéutica. Lo siguiente sería el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología celebrado del 2 al 7 de septiembre de 1907 en Ámsterdam, en él pudo haber tenido lugar un encuentro que Freud calificó de “gladiadores” en una carta a Jung del 14 de abril de 1907, unos meses antes del Congreso:

La comunicación de Ámsterdam me fue ofrecida aquí poco antes de su llegada y la rechacé de inmediato por miedo a tener que discutirla con usted y dejarme convencer para aceptarla [...] Cuando me propusieron a mí no era, sin embargo, Aschaffenburg el otro ponente, sino que fueron nombrados dos, Janet y un holandés. Se esperaba un duelo entre Janet y yo, pero odio los combates de gladiadores.¹⁵

Freud siguió el Congreso paso a paso, en donde Jung era el defensor del psicoanálisis aunque compartiera sus “dudas” con los oponentes de Freud. La diferencia entre los partidarios del psicoanálisis, los discípulos de Bleuler y los contrarios, encabezados por Aschaffenburg, radicaba en que éstos últimos desestimaban seguir profundizando por el camino de la obra freudiana, mientras los adherentes a Freud insistían en continuar y extender la práctica por las posibilidades que se abrían, pero básicamente los elementos cuestionados por ambos bandos eran muy parecidos.

Entre Jung y Aschaffenburg

Jung, desde su primera carta, el 5 de octubre de 1906, colocaría a Aschaffenburg como blanco para que Freud dirigiera sus ataques y le librara a él del enojo causado por la falta de convencimiento del método y teoría del psicoanálisis:

Es de esperar que en el futuro continúe aumentando cada vez más su comunidad científica, a pesar de los ataques de Aschaffenburg, con la aprobación de las autoridades, ha dirigido contra su doctrina y casi podría decirse que contra su persona [...] Aschaffenburg se aferra a detalles superficiales, siendo así que los méritos de su doctrina (de Freud) residen en el terreno de lo psicológico.¹⁶

¹⁵ Caparrós, 1997, p. 553.

¹⁶ Freud-Jung (1974), *Correspondencia*, Taurus, p. 38.

Y en efecto, la respuesta de Freud resultó abierta y franca, como esperaba seguramente Jung, y también advertía de un posible desquite a favor de quien resultara atacado mediante la acusación de Aschaffenburg. El primero de enero de 1907, al final de una carta, Freud le escribiría a Jung: “*nemo me impune lacessit*”¹⁷ que traducido sería “nadie me desafía impunemente”; sin duda no era una advertencia directa para Jung, pero encaja muy bien en este juego de colocar en otro el destino de la amenaza.

No era la primera ocasión en la que Freud se refería a Aschaffenburg, en otra carta a Jung, el 7 de octubre de 1906, escribió:

Al ataque de Aschaffenburg no responderé, por motivos de principio y también a causa de la antipatía personal que demuestra. Le juzgaría naturalmente, algo más severamente que Vd. No encuentro más que frivolidades y, por otra parte, un envidiable desconocimiento de las circunstancias sobre las que juzga. Así continúa atacando a la hipnosis, a la que se ha renunciado desde hace un decenio, no muestra comprensión alguna por el más simple simbolismo [...] Lo que le impulsa al igual que a tantas otras “autoridades”, es la tendencia a la represión de lo sexual, este factor incómodo y no bien visto en la buena sociedad.¹⁸

Sin embargo, Freud debía estar al tanto de la maniobra de Jung y cuidadosamente evitaba evidenciarlo, sin duda también aprovechaba la oportunidad y expresaba abiertamente sus críticas tan acremente y sin cuidado alguno, tomando en cuenta que eran dirigidas a Aschaffenburg y no al mismo Jung.

Los editores de las cartas, McGuire y Sauerlander, discretamente señalan en nota al pie que Bleuler “en 1901 [...] hizo que Jung preparase un comentario sobre la interpretación de los sueños de Freud, para los médicos de la clínica”.¹⁹

Freud estaba entonces solicitado de soluciones y aclaraciones sobre puntos específicos, y no podía desconocer que la exigencia de partidarios y detractores se volvía ineludible. Guardaba silencio y trataba de hacer una suerte de petición de voto de confianza frente a su trabajo y esfuerzo. Escribía a Jung el 6 de diciembre de 1906:

Como usted sabe, tengo que enfrentarme con todos los demonios sueltos que caen sobre el “innovador” y no es el más manso de ellos el verse forzado a aparecer ante los propios partidarios como un porfiado e incorregible cascarrabias o fanático, lo que en realidad no

¹⁷ *Ibidem.*, p. 54.

¹⁸ N. Caparrós (1997), *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. II, Biblioteca Nueva, p. 529.

¹⁹ *Ibidem.*, p. 39.

soy. En tanto me dejaban solo, con mis opiniones, me sentía comprensiblemente justificado a aumentar mi confianza en mis propias decisiones. Y una, cada vez más profunda ocupación desde hace 15 años y que también desde hace años se ha convertido en una monótona exclusividad, me proporciona una especie de resistencia contra las exigencias a admitir lo discrepante (Actualmente trabajo diez horas diarias practicando psicoterapia). Pero siempre he permanecido convencido de mi propia capacidad de error y he rectificado y dado vueltas un número indeterminado de veces a los temas para no esclerosarme en mi opinión (Freud-Jung, 1974, p. 46).

Freud, después de una autodefensa basada en la descripción de su esfuerzo y experiencia en el tratamiento a través de la psicoterapia, aunado a la certeza de poseer un profundo juicio crítico, pasa a reconocer las dificultades teóricas a las que se enfrenta:

Sus observaciones acerca de la terapéutica las puedo suscribir íntegramente. He hecho las mismas experiencias y por los mismos motivos he evitado afirmar públicamente algo más sino que “el método lleva más lejos que cualquier otro”. Ni siquiera deseo afirmar que se cura así toda histeria y mucho menos todo aquello que se designa como tal. Ya que no me importaba nada averiguar la frecuencias de curaciones, he emprendido también muchas veces el tratamiento de casos que rozan lo psicótico, o bien formas de delirio (delirio de observación, temor a ruborizarse, etc.) y con ello he aprendido, al menos, que los mismos mecanismos alcanzan mucho más allá que tan sólo hasta los límites de la histeria y la neurosis obsesiva (Freud-Jung, 1974, p. 46).

Pero Freud arremeterá contra cualquier alusión de falta de solidez en sus conclusiones, y si bien parecería estar en contradicción con las líneas anteriores, habría que subrayar que por lo menos retoma una línea diferente de la modestia y pasa a insinuar que cuenta con más conclusiones que las dadas a conocer por él hasta ahora: “A personas malintencionadas no se les pueden dar explicaciones y así me he reservado cosas que habría que decir sobre los límites de la terapéutica y el mecanismo de los mismos o bien lo he expuesto de tal modo que tan sólo el enterado lo advierte” (Freud-Jung, 1974, p. 46-47).

Unas semanas después, el 1 de enero de 1907, Freud le notifica a Jung la razón de su reserva:

El “problema de la elección de neurosis”, del cual dice usted muy justamente que no queda nada aclarado mediante mis explicaciones, me ha ocupado intensamente durante todo el tiempo. Me he equivocado por completo en mi primera tentativa de explicación y

desde entonces me retengo. Me encuentro desde luego en un determinado camino, pero no he llegado aún a la meta (Freud-Jung, 1974, p. 53).

Sin duda, Freud hace referencia al abandono de la teoría de la seducción traumática.

La presencia del señor Eitingon en la Sociedad Psicoanalítica de Viena sería al final de ese mes, el 30 de enero de 1907. Después vendría el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría y Neurología celebrado del 2 al 7 de septiembre de 1907, en Ámsterdam, donde Freud fue motivo de críticas. En diciembre de 1908 sería publicado el trabajo *Sobre las teorías sexuales infantiles* y poco después el historial del pequeño Hans.

4

***Tres ensayos de teoría sexual* y las teorías sexuales infantiles**

Las teorías infantiles insertas en un escrito de 1905

La descripción de las teorías de los niños acerca de cuestiones sexuales no aparecerán en el texto de *Tres ensayos de teoría sexual* en su primera edición de 1905, será hasta la de 1910, en una extensa nota a pie de página al final del apartado “Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias”¹ de la segunda parte, allí se remite al lector al artículo escrito en 1908. Cinco años más tarde, en 1915, esta sugerencia se suprime de la nota mencionada y se agrega la sección “La investigación sexual infantil”.²

Pero como ya veremos, la sugerencia de ir al texto de 1908 no puede quedar sin validez, ya que el resumen de las tres teorías infantiles comunicadas no cubre todo lo planteado en el referido texto. Los ejemplos prevalecerán, pero con distinta relevancia. Mientras en 1908 eran fragmentos de observación que sustentaban una tesis que aspiraba ser el fundamento de lo conflictivo intrapsíquico, para 1915 pasaban a ser la tesis misma. Sin embargo ello no sucede sin problemas, ya que por una parte seguirá reconociendo cierta vigencia la observación de las teorías sexuales de los niños, por otra, emergerá una nueva propuesta en torno a un grupo de fantasías de origen diferente pero de gran parecido a las teorizaciones infantiles, aunque no se encuentra un trabajo de correlación y diferenciación.

¹ *Ibidem*, p. 39.

² S. Freud (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., t. VII, p. 176.

Volviendo al texto *Tres ensayos...*, en este nuevo agregado “La investigación sexual infantil”, se describe de manera sistematizada lo que ya se había dado a conocer en 1908 sobre las diferentes teorías que los niños formulan a partir de los enigmas que se les ofrecen, como son: el origen de los bebés, la diferencia de los sexos y la concepción violenta del coito. Puede sugerirse, equivocadamente, que esta inclusión recupera lo expuesto en 1908 y al sustituir el último párrafo de la nota por la sección mencionada, la enriquece, complementa y termina por reconocer un valor que no se le había dado ni en el momento de su publicación en 1908, ni en 1910 cuando se reeditan corregidos y aumentados los *Tres ensayos de teoría sexual*. Será hasta 1915 que se agregue dicho apartado.

En 1905, fecha de la primera publicación de *Tres ensayos de teoría sexual*, aún no había escrito “Sobre las teorías sexuales infantiles” y no podía darse entonces la descripción de esas observaciones; tampoco se había llevado a cabo el psicoanálisis del niño Herbert Graf, que daría como resultado, entre otras cosas, la descripción de las teorías sexuales infantiles. Es hasta 1910 que Freud sólo agrega una nota en relación con las teorías sexuales infantiles.

La nota al pie de página se colocaba al final del siguiente párrafo:

Desde las Confesiones de Jean-Jacques Rousseau, la estimulación dolorosa de la piel de las nalgas ha sido reconocida por todos los pedagogos como una raíz erógena de la pulsión pasiva a la crueldad (del masoquismo). Con acierto han deducido de ahí la exigencia de que el castigo corporal, que casi siempre afecta a esta parte del cuerpo, debe evitarse en el caso de todos aquellos niños cuya libido, por los posteriores reclamos de la educación cultural, pueda ser empujada hacia las vías colaterales.³

Y la nota comienza con una declaración referente a la fuente de la cual partían los datos: “en 1905, eran esencialmente los resultados de la exploración psicoanalítica de adultos los que me autorizaban a formular las tesis expuestas en el texto acerca de la sexualidad infantil.”⁴ Por supuesto se refirió al cómo justificar afirmaciones como “la estimulación dolorosa de la piel de las nalgas...” y tantas otras afirmaciones que podían dejar a una comunidad científica impresionada y ávida de la demostración y fundamentación de las propuestas clínico-teóricas freudianas.

En esta primera reedición de *Tres ensayos de teoría sexual* no parece que Freud quisiera dejar pasar la oportunidad de incluir notas que apunten hacia el esclareci-

³ *Idem.*

⁴ *Idem.*

miento de cómo fue obtenido el material primario a partir del cual se alcanzan las conclusiones expuestas. Llama la atención que sea en una nota al pie de página en donde aborde temas que eran de tanta polémica. ¿Habrá pensado que la disertación con la que abrió *Sobre las teorías sexuales infantiles* había sido suficiente y no ameritaba volver más sobre el asunto? Prueba de ello puede ser que al final de la nota en la edición de 1910 sugiere ir a leer el texto citado.

La nota continúa con la información de que ahora se podía contar con una fuente distinta de confirmación de las conclusiones obtenidas con adultos: la observación directa de niños e incluso el análisis de uno de ellos.

En esa época no podía aún sacarse pleno partido de la observación directa del niño, que sólo había proporcionado indicios aislados y valiosas confirmaciones. Desde entonces se ha conseguido una intelección directa de la psicosexualidad infantil mediante el análisis de diversos casos de contracción de neurosis en la primera infancia. Puedo apuntar, con satisfacción, que la observación directa certificó plenamente las inferencias del psicoanálisis y, así, ha brindado un buen testimonio de la confiabilidad de este método de investigación. Por otra parte, el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909 b) nos ha enseñado muchas cosas nuevas para las cuales el psicoanálisis no nos había preparado; por ejemplo, el hecho de que cierto simbolismo sexual, cierta figuración de lo sexual por objetos y relaciones no sexuales, llega hasta esos primeros años, en que recién se empieza a dominar el lenguaje.

El inconsciente y otras fuentes

Puede colocarse aquí un cuestionamiento en el que Freud no repara: se pretendería que lo que es propiamente de característica inconsciente, y por tanto bajo represión, se recupera a partir de la asociación libre, método construido expresamente para comprender algo que no es del orden de la observación directa; por lo que si ello se ha corroborado en la *observación directa de niños*, tales teorías infantiles no puede ser del orden del inconsciente y de lo reprimido.

Por tanto creemos que la presión y exigencia de la comunidad científica, en sus peticiones de pruebas definitivas acerca de algo que era de un orden por entero desconocido y en construcción, apuraba, como tantas otras veces, a que Freud comunicara hechos e informes en la medida y forma que la misma comunidad lo exigía, dado que el inconsciente precisaba un contexto teórico-metodológico que se recuperaba e intentaba avanzar en medio de un antecedente que como ya le había confiado

a Jung, le hacía “retenerse”.⁵ Se refiere con toda seguridad al abandono de la teoría traumática de la seducción.

El párrafo final de la nota, que sería suprimido para la edición de 1915, además de invitar a leer el estudio *Sobre las teorías sexuales infantiles*, subraya el objetivo mismo del escrito: la relación de las teorías de los niños sobre la sexualidad y sus consecuencias para la neurosis y sus capacidades cognitivas.

Otros aportes a nuestro conocimiento de la vida sexual infantil que aún no han sido mencionados en el texto se refieren a las investigaciones sexuales de los niños, las teorías a que ellas los llevan (Cf. mi trabajo sobre este tema, 1908 c), la gravitación de estas teorías en las neurosis ulteriores, el resultado de tales investigaciones infantiles y su relación con el desarrollo de las facultades intelectuales de los niños.

En 1915 este párrafo ya no se encontraba en el final de la nota de pie de página, se podría creer que la sección que seguía a continuación y que aparecía entonces por primera vez como parte de *Tres ensayos de teoría sexual* trataba de las teorías sexuales infantiles, tal y como fueron propuestas en 1908.

Debe tenerse presente que aún cuando hemos comenzado con el texto *Tres ensayos de teoría sexual*, que mantiene la fecha de 1905 como publicación, el fragmento de la obra que a continuación nos ocupa es en realidad de 1915, en donde la mirada freudiana se colocaba en un ámbito por entero distinto al de 1908. Quizá lo que más salta a la vista es la afirmación de: “Acerca de las teorías sexuales infantiles puede hacerse esta formulación general: son reflejos de la propia constitución sexual del niño...”⁶

El *kernkomplex* vs. constitución sexual

Entonces, en 1915 para Freud las teorías sexuales de los niños ya eran “reflejo de la propia constitución” y en el texto agregado a *Tres ensayos de teoría sexual* no aparece más ninguna referencia a algo cercano o parecido a lo que en 1908 presentaba como el “núcleo central” de las neurosis, el *kernkomplex*, que como se recordará, tenía su origen en la confrontación de las teorías infantiles con los adultos,

⁵ “Me he equivocado por completo en mi primera tentativa de explicación y desde entonces me retengo”, Carta de Freud a Jung del 1 de enero de 1907, Freud-Jung (1974), *Correspondencia*, Taurus.

⁶ *Tres ensayos de teoría sexual*. O. C., t. VII, p. 178.

misma que generaba una “escisión psíquica” y terminaba por sofocarse y tornarse inconsciente. “El primer conflicto psíquico”, había señalado Freud.

Se daba un viraje de 180° al tema, ya que ahora todo se asentó en lo constitucional del niño, en su conformación neuro-fisiológica y no en lo relacional con los adultos y la teorización de la sexualidad vivida en sus retazos, trozos y fragmentos. Es pasar de colocar lo descrito como parte de las vicisitudes de la experiencia, a situarlo como parte de una predeterminación orgánica y biológica.

Es entonces que puede situarse al texto *Sobre las teorías sexuales infantiles* como uno de los movimientos en la obra freudiana para alejarse de las concepciones biologistas y constitucionalistas, aproximándose entonces hacia aquel aspecto del que el mismo Freud se “retenía”.

Freud ya no hablará de un *kernkomplex*, sino simplemente de complejos. Surgirán entonces dos características diferentes: los complejos, por una parte, y las teorías sexuales infantiles por otra, sin que haya entre sí claridad de diferencia y delimitación, provocando un traslape de una con otra. Así tenemos a los complejos de “castración” y de “envidia de pene”, que serían el mismo, sólo que el primero correspondería al sexo masculino y el segundo al femenino.

Primero describirá que el niño es movido a investigar (lo que corresponde al orden de la experiencia) ante la llegada de un nuevo bebé porque ello amenaza su propia seguridad. En segundo término, al niño se le presentará como enigma la existencia de los dos sexos. Aquí el efecto se divide por sexo, uno para el niño: “El supuesto de que todos los seres humanos poseen idéntico genital (masculino) es la primera de las asombrosas teorías sexuales infantiles, grávidas de consecuencias.” Y otro para la niña: “En cuanto a la niña, no incurre en tales rechazos cuando ve los genitales del varón con su conformación diversa. Al punto está dispuesta a reconocerla, y es presa de la envidia del pene, que culmina en el deseo de ser un varón, deseo tan importante luego”.⁷

Ambas descripciones serán consideradas en conjunto como “la castración” diferente al “complejo de Edipo” pero estrechamente en relación.

La segunda de las teorías infantiles se ocupa del origen de los bebés en cuanto a la gestación y parto: “Las soluciones anatómicas fueron en esa época de los más diversos tipos: vienen del pecho, son extraídos del vientre, o el ombligo se abre para dejarlos pasar”. Debemos entender que si bien no reciben como denominación el nombre de un complejo, como ocurriera con la teoría infantil del unisexo que obtuvo la re-titulación de “complejo de castración”, se incluirán como efectos del mismo.

⁷ S. Freud (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., t. VII, p. 177.

Así, la tercera de las teorías infantiles tampoco se asocia explícitamente con ningún complejo: el niño “no puede menos que concebir el acto sexual como una especie de maltrato o sojuzgamiento, vale decir, en sentido sádico”.

Y como en un acto que deshace la idea obsesiva, Freud afirmará a manera de corolario: “acerca de las teorías sexuales infantiles puede hacerse esta formulación general: son reflejos de la propia constitución sexual del niño”. Hemos de recordar que esto al ser un agregado de 1915, a un texto de 1905, obliga a revisar lo que sobre este punto Freud escribía entonces.

De teorías a fantasías primordiales

En un trabajo titulado *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica*, publicado en 1915, se hace mención de la castración junto con la observación del comercio sexual y la seducción como fantasías primordiales. “Llamo a estas formaciones de la fantasía, la de la observación del comercio sexual entre los padres, la de la seducción, la castración y otras, fantasías primordiales, y en otro lugar indagaré en profundidad su origen así como su relación con la vivencia individual”.⁸

De las formaciones de la fantasía enumeradas, sólo la de la castración era descrita como una de las teorías sexuales infantiles, compartiendo por tanto un lugar en dos de las descripciones, completamente diferentes entre sí: el de unas fantasías que serían transmitidas por vía de la herencia y el de unas teorías producto de la investigación infantil.

Una reflexión que tenga el objetivo de conciliar ambos registros deberá tratar de emparentar los elementos de una y otra, para hacerlas coincidir en un mismo concepto, como es el caso del complejo de castración y la teoría sexual infantil del unisexo. Sin embargo, de la misma manera hay que considerar a la escena de seducción descrita en tanto producto de la fantasía y de las teorías sexuales infantiles sobre el origen de los bebés, para identificar aquello que las hace diversas.

Estamos, por tanto, en el terreno de lo etiológico de las teorías sexuales infantiles consideradas desde 1915 y no desde 1908, a pesar de que ello se encuentre en un texto escrito bajo la fecha de publicación de 1905. Cuestión que acarrea ciertas dificultades al momento de hacer concordar las diferentes tesis que sobre un mismo aspecto se plantean, como ya lo hemos mencionado antes. A la relación entre fanta-

⁸ S. Freud (1915), *Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica*, O. C., t. XIV, Amorrortu, p. 269.

sía y teorización infantil la abordaremos en el siguiente capítulo, para continuar con algunas consideraciones concernientes a *Tres ensayos de teoría sexual*.

De enigma de lo sexual a pulsión de saber

Freud abre la sección de “Investigación sexual infantil” con un subapartado de nombre “La pulsión de saber”. Tal y como su título lo indica, habría una pulsión de saber, *Wiâtrieb*, que estaría “a la par que la vida sexual del niño alcanza su primer florecimiento, entre los tres y los cinco años, se inicia en él también aquella actividad que se adscribe a la pulsión de saber o de investigar”.⁹ La naturaleza de esta pulsión sería de tipo no sexual ni estaría subordinada a esta. Ello la colocaría entre las pulsiones que estarían al servicio de la autoconservación. Es por tanto, en definición, una pulsión derivada de otra de apoderamiento por vía de la sublimación. Es decir, una forma de apoderamiento que excluye la “dominación del objeto”. Sin dejar de lado que la pulsión como tal es descrita primeramente en sus *Tres ensayos...* es preciso denotar que si bien encontramos nociones sobre la pulsión que concuerdan con las precisiones de 1915 del texto *Pulsiones y destinos de pulsión*, no hay que pasar por alto que hay diez años de trabajo teórico y clínico entre unas y otras.

Freud hará referencia a la pulsión de apoderamiento en el apartado inmediatamente anterior, titulado “Las exteriorizaciones sexuales masturbatorias”, en donde colocará también una enmienda para 1915. Como la sección que venimos trabajando fue agregada en el mismo año y no se tiene por tanto la enmienda de un texto, abordaré lo referente al año de 1915 en cuanto a la pulsión de apoderamiento:

Es notorio que no se ha logrado todavía el análisis psicológico exhaustivo de esta pulsión. Nos es lícito suponer que la moción cruel proviene de la pulsión de apoderamiento y emerge en la vida sexual en una época en que los genitales no han asumido aún el papel que desempeñarán después. Por tanto, gobierna una fase de la vida sexual que más adelante describiremos como organización pregenital.¹⁰

Si bien el párrafo transcrito se escribió a propósito de la crueldad, nos ilustra acerca de la pulsión de apoderamiento. No puede ignorarse que ésta guarda una estrecha relación con la sexualidad y que emerge en “una fase de la vida sexual” llamada pregenital.

⁹ S. Freud (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., t. VII, p. 176.

¹⁰ *Ibidem*, p. 175.

La versión que le precedía, escrita en 1905, rezaba de la siguiente manera:

Tenemos derecho a suponer que las mociones crueles fluyen de fuentes en realidad independientes de la sexualidad, pero que ambas pueden entrar en conexión tempranamente, por una anastomosis (conexión trasversal) próxima a sus orígenes. No obstante, la observación enseña que entre el desarrollo sexual y el de la pulsión de ver y de crueldad persisten influencias recíprocas, que vuelven a restringir la aseverada independencia entre ambas clases de pulsiones.¹¹

Se pone el acento en la fuente de las pulsiones, por una parte sexuales y por otra las que podemos determinar que no lo son, en este caso concreto las pulsiones de ver y de crueldad, que tienen como fuente la pulsión de apoderamiento; ésta última, cuando se sublima, da como resultado la pulsión de saber.

Lo que hay de diferente entre lo comunicado en 1905 y lo añadido en 1915 es esta noción de “anastomosis”, que proviene de una descripción de procesos anatómicos. Definida brevemente sería la comunicación entre dos vasos, nervios o vísceras huecas. La anastomosis surge espontáneamente en la anatomía o es creada mediante cirugía, sus tipos pueden ser término-terminales, látero-laterales o término-laterales. Quizá la razón por la que el fragmento referido se retira del texto, es que la anastomosis presupone una cierta homogeneidad entre aquello que se comunica a diferencia de las pulsiones sexuales y de autoconservación, por otra parte, es la anastomosis un proceso que se genera como un procedimiento de reparación y no como propio de un desarrollo, lo cual implica que es una reacción frente a una patología. Es decir, la anastomosis como defensa.

Nos resulta claro que existiría en el pensamiento de Freud una relación muy estrecha entre la crueldad y la pulsión de saber, compartiendo ambas la misma fuente, que es la pulsión de apoderamiento, en donde la diferencia entre una y otra estaría mediada por la sublimación, es decir, por un proceso que inhibiría las metas destructivas de la crueldad, dejando al servicio del sujeto el interés por el conocimiento y dando cabida a la curiosidad infantil.

Pero si volvemos a lo reescrito por Freud en 1915, mismo año de la metapsicología, y subrayamos su afirmación de que la pulsión de apoderamiento y la moción de crueldad carece de un análisis exhaustivo, notaremos que se hunde en la oscuridad aquello que daría lugar a la teorización sexual infantil.

La pulsión de saber es, en principio, una pulsión diferente, ligada a las pulsiones parciales, sobre todo a la de ver, pero en sí misma no se constituiría como pulsión

¹¹ *Idem.*

sexual. Ésta “florece” entre los tres y los cinco años de edad y recaerá precozmente sobre cuestiones sexuales.

Freud agrega al final de este subtema: “...la pulsión de saber de los niños recae, en forma insospechadamente precoz y con inesperada intensidad, sobre los problemas sexuales, y aún quizás es despertada por éstos.”¹² Las investigaciones que el niño efectúa y el problema sobre el que su indagatoria se cierne es, para decirlo brevemente: el origen de los bebés.

Cinco páginas adelante Freud aborda el difícil tema de las fuentes de la pulsión sexual, allí describe tres posibilidades:

En el empeño de rastrear los orígenes de la pulsión sexual hemos hallado hasta aquí que la excitación sexual nace: *a)* como calco de una satisfacción vivenciada a raíz de otros procesos orgánicos; *b)* por una apropiada estimulación periférica de zonas erógenas, y *c)* como expresión de algunas “pulsiones” cuyo origen todavía no comprendemos bien (p. Ej., la pulsión de ver y la pulsión a la crueldad).¹³

La pulsión de saber estaría ligada con el tercer ítem, donde se encuentran las pulsiones parciales de ver. Aunque su activación siga un proceso semejante al de una zona erógena que se despierta bajo estímulo, aquí el estímulo sería lo enigmático de los temas sexuales.

Se comprende entonces la aseveración de Freud de que la pulsión de saber no es una pulsión sexual: “la pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad.”¹⁴ Si la pulsión de saber es despertada, habremos de considerar una invitación a suponerla como algo que tiene un proceso de sexualización, sin relación en su origen con lo sexual sino conformada como tal a partir de los “problemas” sexuales que se le proponen al niño.

Del lado del enigma

El problema que han de resolver los niños no es otro que el origen de los bebés. La pregunta sobre el cómo se da el engendramiento y el nacimiento de los niños ocupa el

¹² *Ibidem*, p. 177.

¹³ *Ibidem*, p. 182.

¹⁴ *Ibidem*, p. 177.

primer lugar entre otras, y son tales preguntas el motivo del despertar de la pulsión de saber, descritas en esta edición de 1915 de *Tres ensayos de teoría sexual*.

Conviene mencionar y tener presente que la primera vez que Freud aborda los temas de la investigación infantil sobre temas sexuales es en el artículo de 1907 “El esclarecimiento sexual del niño”,¹⁵ donde el problema infantil del origen de los niños ocupa un segundo lugar, siendo el más importante el de la diferencia anatómica de los sexos. Como puede apreciarse Freud tuvo, antes de 1915, una opinión diferente al respecto, misma que sostendría en otros trabajos posteriores a 1907 y que vino a corregir para el apartado que se agregó a la edición de *Tres Ensayos...* en 1915. Posteriormente, en 1925, volverá a corregirse nuevamente sobre este punto.¹⁶

Como una descripción general, Freud señala que la llegada de un nuevo bebé o el aviso de su nacimiento harán pensar o creer al primogénito que está en peligro y riesgo el amor que sus padres le guardan. El temor de esta posibilidad volverá al niño observador y reflexivo: “el primer problema que lo ocupa es, en consonancia con esta génesis del despertar de la pulsión de saber, no la cuestión de la diferencia entre los sexos, sino el enigma: ‘¿De dónde vienen los niños?’”

Esta insistencia en especificar el lugar de aparición de la pregunta anterior en la mente infantil, no es una cuestión menor. Si lo que se pretende es identificar un inicio común universal para todos los niños, independientemente de su género, es porque algo dependerá de ello. Sin embargo, como más adelante veremos, que ésta sea la pregunta que hace arrancar la investigación de los niños, no construye la primera teoría infantil, que buscaría respuesta para otra problemática: la diferencia entre los sexos.

Respecto a que esta cuestión del origen de los bebés sea relacionada con el “enigma de la Esfinge”, expondremos algunos elementos.

Se trata de un monstruo, mitad león, mitad ser humano que salía al paso de jóvenes en caminos desolados y a quienes terminaba por quitarles la vida, ya que estos no le daban respuesta a su pregunta. Robert Graves¹⁷ escribe algunas notas sobre este ser. El enigma o pregunta que hacía rezaba así: ¿Qué ser, con sólo una voz, tiene a veces dos pies, a veces tres, a veces cuatro, y es más débil cuantos más pies tiene? La respuesta que Edipo da y que causa el suicidio de la Esfinge fue: el hombre, porque se arrastra a gatas cuando es bebé, se mantiene firme en sus dos pies en la juventud, y se apoya en un bastón en la vejez.

¹⁵ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Amorrortu.

¹⁶ Cf. S. Freud (1925), *La organización genital infantil*, O. C., t. XIX, Amorrortu.

¹⁷ Robert Graves (1955), *Los mitos griegos*, Alianza, t. II, p. 9.

Pierre Grimal nos ofrece una segunda versión del enigma de la Esfinge: “Son dos hermanas, una de las cuales engendra a la otra y, a su vez, es engendrada por la primera [...] La respuesta es el día y la noche”.¹⁸ Esta segunda versión es mucho más acorde a la primera en cuanto a que aborda estrechamente el tema del origen de los bebés e incluye una noción como la del auto-engendramiento.

Este enigma resuelto por Edipo, le lleva a desposarse con Yocasta sin saber que era su madre. Habremos de figurarnos que en él ve Freud la desfiguración de la pregunta infantil acerca del origen de los niños. Sin ánimo de ampliar más sobre este tema, sólo habremos de mencionar que la Esfinge había sido enviada por Hera, reina de los dioses, con el fin de castigar a Layo por haber abusado sexualmente de Crisipo, un niño. Esto será también causa de la maldición que le llevará a Layo ser muerto por su hijo para después desposar a su esposa y engendrar hijos.

Sabemos del lugar que la zaga de Edipo ocupa en la obra freudiana y cómo se veían en ésta representados los diversos conflictos incestuosos del ser humano, pero cabe una consideración aunque sea de manera breve: desde el psicoanálisis, Edipo ocupa el centro del interés, signado como está por un destino ineludible, al que entre más procede para evitarlo, más se aproxima. En todo caso Edipo es sólo un instrumento de castigo para expiar el delito del padre, Layo, quien no pudiendo resistir el deseo por Crisipo, le llevó a su lecho. ¿Dónde colocar el inicio de todo? ¿En la belleza de Crisipo? ¿En el deseo de Layo?

Por último, la presencia de la Esfinge en Tebas promovió que el mismo Layo ofreciera un importante premio para quien acabara con el monstruo, lo que llevará más tarde al hijo al lecho de su madre. La Esfinge es hija de una relación incestuosa entre su madre Equidna y su hermano Ortro. ¿Cómo es que Freud no propuso el complejo de Layo por el de Edipo?

De teoría infantil a complejo de castración

Recapitulando, en 1915 Freud pensaba que la existencia de los sexos no representaría para el niño ningún problema que deba ser resuelto, porque sencillamente no se percataría de ello y supondría que sólo existe uno, el suyo: “en cuanto al hecho de los dos sexos, al comienzo el niño no se revuelve contra él ni le opone reparo alguno. Para el varoncito es cosa natural suponer que todas las personas poseen un genital como el suyo, y le resulta imposible unir su falta a la representación que tiene de ellas”.¹⁹

¹⁸ P. Grimal (1951), *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Paidós, p. 148.

¹⁹ S. Freud (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., Amorrortu, p. 177.

Esta suposición corresponderá a lo que Freud había llamado la teoría infantil del unisexo, pero que en este punto recibe el título de complejo de castración y envidia del pene. En ambos casos, niño y niña tienen una consecuencia distinta de la diferencia de los sexos, pero en tanto que nosotros estamos por la formación de teorías en los niños tal y como surgiera en Freud, es importante resaltar que nunca renunció a ver al complejo de castración como una teoría infantil, tal y como lo atestigua una nota al pie de página agregada en 1920:

Tenemos derecho a hablar de un complejo de castración también en las mujeres. *Tanto los varoncitos como las niñas forman la teoría* de que también la mujer tuvo originariamente un pene que perdió por castración. En el individuo de sexo masculino, la convicción finalmente adquirida de que la mujer no posee ningún pene deja a menudo como secuela un permanente menosprecio por el otro sexo.²⁰

Por tanto, el papel que juega el reconocimiento de la presencia-ausencia del pene será posterior a la suposición o teoría que el niño o la niña se hubiesen hecho. Es decir, que nos encontramos frente a la elaboración de una teoría infantil que ha emergido en apariencia de manera espontánea en el niño; por tanto habría que cuestionar, bajo el modelo que hemos venido pesquisando, cuál sería el papel a jugar por las pulsiones de ver y de saber en la teoría infantil del unisexo. No todas las teorizaciones de los niños consideradas por Freud y expuestas como modelos de problemas arquetípicos poseen una misma estructura a seguir: problema-curiosidad-teorización, y justo la más trascendente se originará de diferente manera: el complejo de castración.

La diferencia entre la descripción que Freud hace del complejo de castración en 1908 y la que nos encontramos en 1915 radica en que ha perdido el nombre bajo el cual la presentó por primera vez, es decir teoría infantil del unisexo y ahora está rebautizada como complejo de castración y envidia de pene.

En términos generales, no habrá mayor diferencia entre la descripción de 1908 y la de 1915, en ambos escritos se propondrá el hecho de que la presencia de un nuevo hermanito desencadenará la actividad investigadora; también se hará notar que, a diferencia de la primera suposición del niño, que recae en la creencia de que todos tienen el mismo genital, las teorías sobre el nacimiento pueden ser muy versátiles, incluso Freud se ve llevado a indicar en una nota agregada en 1924 que estas teorías “abundan”.

Quizá lo más notable en entre 1908 y 1915, además de renombrar la teoría infantil del unisexo por teoría de la castración, es que en este punto, donde el niño se inicia

²⁰ *Ibidem*, p. 177. Las cursivas son nuestras.

como investigador, se dió lugar a una confrontación con las teorías adultas, igualmente increíbles como en el caso de la cigüeña y el estanque, que propiciaría en el niño una “escisión psíquica” dando lugar al complejo nuclear de las neurosis.

Ahora bien, ¿se ha diluido la suposición de un complejo nuclear de las neurosis? ¿Encontraremos en otro sitio las razones por las que en 1915 Freud ya no incluye un supuesto semejante?

Sin mediar mayor explicación hemos tenido aquí una especie de condensación de dos de las teorías infantiles propuestas en 1908: la teoría infantil del unisexo y la teoría infantil del nacimiento. La última, que en 1908 causaba una escisión psíquica y generaba un “complejo nuclear” ahora va a radicar en el complejo de castración cuya descripción es en todo igual a la teoría infantil del unisexo.

Es este complejo el que estará “grávido de consecuencias”. El movimiento de relevancia entre las teorías infantiles no sucede de manera completa y simétrica, ambas teorías infantiles siguen guardando sus características más sobresalientes. La teoría del unisexo sigue siendo espontánea y se confrontará contra el mundo de los adultos, pero de ello ya no puede generarse núcleo alguno, puesto que ya estaría de inicio. Ahora sólo resta la tarea nada simple de dar cuenta de ello, con la dificultad de que el complejo de castración no sería producto de ninguna “escisión psíquica”.

Por otra parte, la teoría infantil del nacimiento no parece ser recortada en nada excepto en sus consecuencias, que ahora han sido otorgadas a la primera suposición infantil, dejando para esta segunda creencia sobre cómo nacen los niños, el simple olvido de la represión.

La teoría infantil del unisexo ya en 1908 estaba relacionada con un conjunto de manifestaciones de la perversión y parte de lo que llevaría a la homosexualidad y al fetichismo. Igualmente en ese año ya se mencionaba la referencia como complejo de castración, pero parecía existir algún tipo de causa-efecto entre la suposición infantil y las consecuencias ante el reconocimiento del genital del otro sexo, estableciendo cierta distancia entre uno y otro, dando lugar propiamente al complejo de castración. Esta distancia estaría mediatizada por una amenaza, la de castración:

El niño gobernado en lo principal por la excitación del pene ha sabido procurarse placer estimulándolo con la mano; sus padres o las personas encargadas de su guarda lo han pillado, y lo aterrorizaron con la amenaza de que le sería cortado el miembro. El efecto de esta “amenaza de castración” es, en su típico nexos con la estima que se tiene por esta parte del cuerpo, superlativa y extraordinariamente profundo y duradero.²¹

²¹ *Idem.*

Pero las consecuencias se vincularán al pene en el sentido que éste formará parte de cierta gestalt del objeto de amor, en donde la mujer estará ligada a él desde el origen y por tanto su ausencia en la anatomía femenina será causa de cierto horror y actuará como un agente perturbador en las relaciones heterosexuales.

Por último, se consigna la tercera de las teorías que tiene por objeto comprender la vida sexual, que es concebida como un acto agresivo. Freud no entrará en mayores detalles, mismos que si bien no sobran en el trabajo de 1908, sí dan mucha mejor idea a qué se refiere. Por ejemplo, como sustento para las observaciones de los niños actuará el hecho de que el coito pueda ser de un interés diferente entre el padre y la madre, a consecuencia del temor de la mujer a un embarazo, lo cual será interpretado por el niño como un desagrado y una oposición que el hombre debe vencer con el uso de fuerza y violencia:

En muchos matrimonios es común que la esposa se revuelva de hecho contra el abrazo conyugal, que no le aporta placer alguno y le trae el peligro de un nuevo embarazo, y así es posible que la madre depare al niño a quien considera dormido —o que se hace el dormido— una impresión que sólo podría interpretarse como una defensa contra una acción violenta.²²

En esta teoría del niño se encontraría para Freud, la predisposición (o descentramiento) hacia la meta sádica del coito. Lo cual no deja de mostrar cómo sigue pensando, hasta 1915, en las teorías infantiles como originarias de determinadas consecuencias observables en las neurosis y la vida sexual.

El desarrollo que Freud no incluye en este resumen que agrega a un escrito de 1905, es el de las teorías que los niños pre-púberes van construyendo respecto a los mismos temas bajo los cuales teorizaron cuando pequeños, y cómo éstos se pueden ir diversificando en múltiples formas, pero cuyas consecuencias para la conformación de la neurosis no son determinantes.

Esos posteriores empeños del pensamiento para solucionar el enigma sexual no me han parecido dignos de recopilarse, y además son muy escasos los títulos que pueden reclamar en materia de significación patógena. Su diversidad depende en primera línea, desde luego, de la naturaleza del esclarecimiento recibido; su significatividad reside más bien en que vuelven a despertar las huellas, devenidas inconscientes, de aquel primer período del interés sexual, de suerte que no rara vez se anuda a ellos un quehacer sexual masturbatorio y algún desasimiento afectivo respecto de los padres.²³

²² *Idem.*

²³ *Idem.*

Finaliza el apartado incluido en 1915, titulado “La investigación sexual infantil” con un subtema que lleva el nombre de “El típico fracaso de la investigación sexual infantil” y lo primero que introduce en él es una declaración que coloca a las teorías infantiles en consecuencia, lo que dificulta pensarlas en esa doble articulación que va por una parte siendo causa de la configuración de los síntomas que se presentarán en la neurosis y al mismo tiempo son expresiones de otra cosa.

El fracaso del investigar infantil tendrá como daño permanente el deterioro de la pulsión de saber y un extrañamiento hacia las personas que gozaban de la confianza del niño, pues éste descubrirá que en las respuestas que le brindan habrá un ocultamiento; ello causará el distanciamiento y una permanente desconfianza hacia los adultos. Esto mismo era anteriormente consecuencia de la escisión psíquica” resultante de la confrontación del teorizar infantil con el mundo adulto.

No está de más mencionar que tanto en 1908 como en 1915, Freud reconocerá en las teorías infantiles trozos de la realidad que evidenciarán que el niño, en parte, habrá descubierto algo de lo que en realidad sucede. Un fragmento que escapará a su observación directa habrá de ser, por ejemplo, la existencia de la vagina. Tema éste último que en otro momento tendremos oportunidad de abordar.

5

El esclarecimiento sexual del niño y el origen de los bebés

El antecedente

Tanto el texto *Teorías sexuales infantiles*, de 1908, como los agregados de 1915 a *Tres ensayos de teoría sexual* tienen un antecedente común, que es una carta abierta que Freud dirigiera al doctor Fürst en 1907: “El esclarecimiento sexual del niño”.¹ Esta cuestión se discute, aparentemente, por primera vez a raíz de la petición del doctor Fürst. Tal y como nos informa James Strachey, en la nota de introducción al trabajo en cuestión:

A solicitud del doctor M. Fürst, médico de Hamburgo, Freud escribió este artículo para ser publicado en una revista que aquel dirigía, dedicada a la medicina social y la higiene. Ernest Jones (1955, págs. 327-8) nos informa que Freud expuso mucho más ampliamente sus opiniones sobre este tema en un debate de la Sociedad Psicoanalítica de Viena celebrado el 12 de mayo de 1909; ya lo había considerado allí en la reunión del 18 de diciembre de 1907.

El escrito en referencia tiene la estructura de una carta personal y está dirigida en un tono que caracterizaría la relación de dos médicos. El tema central, tal y como ilustra el título, es el esclarecimiento por parte de los adultos acerca de los temas sexuales, en especial sobre aquello en relación a la concepción y al parto, y a lo que rodea a la maternidad en su conjunto.

¹ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Amorrortu.

Como coincidencia para nosotros, en el párrafo primero Freud menciona que la revista que dirige el doctor FÜRST le había dedicado algunos comentarios favorables a la entonces recién publicada obra *Tres ensayos de teoría sexual* (1905), donde hacía un estudio de la sexualidad y sus manifestaciones, indagando desde su origen hasta sus trastornos. Sin embargo, no se hacía ninguna referencia hacia la cuestión del esclarecimiento sexual del niño, y quizá motivado por ello mismo, Freud enmendaría, ocho años después, con el agregado de una sección que diera cuenta de las teorías sexuales infantiles.

De adultos mojigatos

Freud aborda el tema desde un aspecto que no menciona en su agregado en *Tres ensayos...* y se refiere a la actitud que en general guardan los adultos hacia los niños y jóvenes respecto a lo sexual. Para Freud el hecho mismo de preguntarse si es adecuado informar acerca de la maternidad, concepción y alumbramiento, es evidencia de que lo sexual mismo estaría tratándose con “mojigatería y la propia mala conciencia en asuntos sexuales lo que mueve a los adultos a usar de esos ‘tapujos’ con los niños”.²

Son estos “tapujos” de los adultos, expresados como preocupaciones, que avalarían el miedo y temor a revelar la verdadera respuesta a las investigaciones de los niños. Las preguntas son las siguientes:

¿Se teme despertar su interés por estas cosas prematuramente, antes que nazca en ellos mismos? ¿Acaso mediante ese encubrimiento se espera detener a la pulsión sexual hasta el momento en que pueda encaminarse por las únicas vías que le abre el régimen de la sociedad civil? ¿Se cree que los niños no mostrarían interés alguno por los hechos y enigmas de la vida sexual, ni inteligencia alguna para ellos, si terceros no se los señalasen? ¿Se cree posible que la noticia que se les deniega no les sea aportada por otros caminos? ¿O se busca real y seriamente que más tarde juzguen inferior y abominable todo lo sexual, de lo cual tanto padres cuanto educadores se propusieron mantenerlos alejados el mayor tiempo posible?

El temor que puede reconocerse entre estas preguntas es que de lo sexual devenga una especie de contaminación, en ensuciamiento que los adultos aportarían a través de sus explicaciones en cuanto a lo sexual. El fragmento que Freud recopila del

² *Ibidem*, p. 116.

escritor holandés Eduard Douwes Dekker, confirma esta deducción al subrayar que es “sano mantener limpia la fantasía de los niños, pero esa pureza no se preserva mediante la ignorancia”.

Esta crítica que Freud erige contra la educación y la moral social, responsabiliza a la falta de educación sexual de la rebeldía que surge en los hijos contra sus padres, que se finca cuando el niño descubre que se le ha mentado, desconfianza que puede extenderse a toda autoridad, con el consecuente resultado.

La sexualidad en el origen

Freud señalará claramente aquello que habría ya expresado en la publicación de 1905 de *Tres ensayos de teoría sexual*, a saber, que básicamente la sexualidad no aparecía hasta la pubertad, sino que desde los primeros momentos de vida se tenían experiencias placenteras y sexuales: “en realidad, el recién nacido trae consigo al mundo una sexualidad, ciertas sensaciones sexuales acompañan su desarrollo desde la lactancia hasta la niñez, y son los menos los niños que se sustraen, en la época anterior a la pubertad, de quehaceres y sensaciones sexuales.”³

A renglón seguido, Freud también hará mención de manera precisa y sucinta lo que pensaba en 1905 con relación a las fuentes de la sexualidad, considerando tres campos: el ejercicio autoerótico o la estimulación de la piel y zonas erógenas, la actividad biológica y por último la presencia de ciertos estados emocionales. Puesto en palabras de Freud: “... se designa como período del autoerotismo a esta época de la vida en que, por la excitación de diversas partes de la piel (zonas erógenas), por el quehacer de ciertas pulsiones biológicas y como coexcitación sobrevenida a raíz de muchos estados afectivos, es producido un cierto monto de placer indudablemente sexual.”⁴

Si pretendía hacer un resumen de un fragmento de *Tres ensayos de teoría sexual* publicado dos años antes, colocándolo bajo el subtítulo de *Fuentes de la sexualidad infantil*,⁵ hemos de acudir al origen del supuesto resumen y notar que en aquel lugar, Freud usa la palabra *pulsión* para referirse más a otra cosa que a una actividad biológica, como puede leerse en la transcripción que a continuación hacemos:

³ *Ibidem*, p. 117.

⁴ *Idem*.

⁵ S. Freud (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., Amorrortu, p. 182.

En el empeño de rastrear los orígenes de la pulsión sexual hemos hallado hasta aquí que la excitación sexual nace: *a)* como calco de una satisfacción vivenciada a raíz de otros procesos orgánicos; *b)* por una apropiada estimulación periférica de zonas erógenas, y *c)* como expresión de algunas “pulsiones” cuyo origen todavía no comprendemos bien (p. ej., la pulsión de ver y la pulsión a la crueldad).⁶

Así la pulsión no poseerá un carácter restrictivo a los órganos internos, como se puede constatar en diferentes teóricos del psicoanálisis. Por otra parte, en lo relativo a lo biológico, lo “pulsional” será producido en el acto mismo de la satisfacción: “...como calco de una satisfacción vivenciada a raíz de otros procesos orgánicos”. Punto que dos años más tarde, en la carta abierta al doctor Fürst que nos ocupa, Freud resumirá simplemente como: “... el quehacer de ciertas pulsiones biológicas”. Hemos de asumir que en esa frase se ha excluido la noción de “satisfacción vivenciada” productora de lo pulsional, para deslizarse hacia un endogenismo biologizante de la sexualidad.⁷

Al mismo tiempo, lo que en la carta abierta al doctor Fürst es un “estado afectivo” en las *Fuentes de la sexualidad infantil* son las pulsiones de ver y de la crueldad, mismas que estarían reconocidas como no sexuales. Sin embargo, y en el caso de *Tres ensayos de teoría sexual*, la relación con la sexualidad estaría originada por una especie de contigüidad, que en palabras del propio Freud sería por anastomosis, lo que en sí no esclarece mucho, sino que más propiamente confunde, puesto que la anastomosis es un proceso que se produce dentro de una misma función, que es la comunicación entre arterias y vasos cuyo servicio se dirige a lo mismo y procede de lo propio, por tanto, en esa medida el ejemplo fracasa ya que al invocar a un proceso anastomósico Freud buscaría explicar por una parte la emergencia de la sexualidad, misma que no puede originarse de lo mismo y ser lo diverso; tampoco lo asexual y lo sexual pueden entrar en relación por anastomosis, ya que pertenecen, en todo caso, a cuestiones de índole diversa.

Con lo anterior van colocándose en relieve, como problemática, las fuentes de la sexualidad, para las que, al ofrecerse tres diferentes ámbitos de su origen infantil, se complica la posibilidad de plantear cualquiera cuya solidez teórica no se dificulte en la medida de que una posibilidad exente a otra de coherencia. Por ello, tal vez al año siguiente, en el trabajo *Sobre las teorías sexuales infantiles*, emerge con claridad y fuerza la propuesta de un “complejo nuclear de las neurosis”, que produciría una

⁶ *Ibidem*, p. 182.

⁷ Línea de investigación desarrollada por Jean Laplanche, *Cf. El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Amorrortu.

escisión psíquica desde donde se generarían las manifestaciones psicopatológicas de las neurosis; ésto sólo para volver a dar marcha atrás y en 1915 deshacer la noción de semejante complejo nuclear y en los agregados a *Tres ensayos de teoría sexual* ni siquiera mencionarlo. Si esta carta es precursora de las descripciones de las teorías sexuales infantiles, también debería ser antecedente de una noción semejante a la de un *kernkomplex*.

Sin embargo, una precisión se impone, y es que una cosa es el origen de lo psicopatológico y otra muy diferente las fuentes de la sexualidad. Distinción a la cual Freud no parece hacer frente y que le procurará diferentes dificultades, puesto que no se ve dispuesto a desanudar una cuestión como esa.

Por otra parte, si bien en este escrito Freud adelanta elementos que habrán de encontrarse en el texto de 1908, la enorme diferencia entre ambos es que están separados por la neurosis infantil del “pequeño Hans”, de quien Freud escribiría y publicaría su historial clínico en 1909, un par de meses después que *Sobre teorías sexuales infantiles*.

De ejemplo de salud mental a caso clínico

Hans es un chico que nace en abril de 1903 (hijo de uno de los alumnos de Freud y una expaciente), que contrae una neurosis seis meses después de la publicación de la *Carta abierta al Dr. Fürst* y antes de la publicación de *Sobre las teorías sexuales infantiles*.

Si bien decimos que lo que separa a estos dos textos es la neurosis infantil del “pequeño Hans”, es porque Freud seguía con mucho interés el crecimiento y desarrollo de Hans a través de sus padres. Es precisamente en *Carta Abierta* que hace mención de Hans por primera vez, para ilustrar cómo un niño sano y normal, sin predisposición psicopatológica de ningún tipo, manifestaba su interés por temáticas de orden sexual:

Conozco a un hermoso niño que ahora tiene cuatro años, cuyos inteligentes padres renunciaron a sofocar violentamente un fragmento de su desarrollo. El pequeño Hans, que por cierto no sufrió influencias seductoras de parte de alguna persona encargada de su crianza, muestra empero desde hace un tiempo vivo interés por aquella parte de su cuerpo que suele designar como “hace-pipi” (“*Wiwimacher*”).⁸

⁸ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Amorrortu, p. 117-118.

La aclaración de que se trata de un niño que “no sufrió influencias seductoras de parte de alguna persona encargada de su crianza” no puede ser gratuita, a Freud le interesaba sobremanera presentar a Hans como un niño sano, lo que no puede dejar de llevarnos a su abandonada teoría de seducción traumática, en donde los neuróticos enfermaban porque un adulto había llevado a cabo con el enfermo, durante la infancia-niñez, actos seductores y sexuales, mismos que en un momento posterior, en resignificación cobrarían el efecto que en un comienzo no pudieron tener. Por tanto, las observaciones que terminaban la viñeta de ilustración no debían tomarse como propias de un niño tempranamente viciado o pervertido, menos las que giraban todas en torno a preocupaciones sobre los genitales.

Ya a los tres años ha preguntado a su madre: “Mamá, ¿tú también tienes un hace-pipí?”. A lo cual la mamá respondió: “Naturalmente, ¿qué te habías creído?”. Igual pregunta había dirigido repetidas veces al padre. A la misma edad lo llevaron por primera vez a visitar un establo; ahí asistió al ordeño de una vaca, y entonces exclamó asombrado: “¡Mira, del hace-pipí sale leche!”. A los tres años y tres cuartos, está en camino de descubrir categorías correctas por sí mismo y por sus propias observaciones. Ve que de una locomotora largan agua, y dice: “Mira, la locomotora hace pipí; ¿y dónde tiene el hace-pipí?” [...] Yo pondría en entredicho que el pequeño Hans sea un niño de disposición sensual ni, menos aún, patológica; sólo creo que no ha sido amedrentado, no lo aqueja la conciencia de culpa y por eso da a conocer sin recelo sus procesos de pensamiento.⁹

Estas categorías correctas que, a decir de Freud, Hans va descubriendo, constituyen ya en sí las teorías infantiles sobre la sexualidad que presentará en 1908. Sin embargo, a diferencia de ese año, ya no hará hincapié en el hecho de que sean observaciones de niños carentes de “disposición sensual ni, menos aún, patológica” para fortalecer su posición, sino que muy por el contrario, reconocerá el gran valor de contar entre los datos de investigación, el relato de los propios pacientes neuróticos, que con sus recuerdos, y en su proceso psicoanalítico aportan a la comprensión de la sexualidad y sus perturbaciones. Defenderá el hecho de que los neuróticos sean seres humanos a fin de cuentas y que poco hay de diferencia entre ellos y los sanos:

No atribuyo gran valor a la objeción de que los neuróticos serían una clase particular de seres humanos señalados por una disposición degenerativa, y que por ello no se podría extraer, de su vida infantil, — conclusiones respecto de la infancia de otros. Los neuróticos son seres humanos como los demás, no hay una frontera tajante entre ellos y los

⁹ *Ibidem*, p. 118.

normales, y no siempre es fácil distinguirlos en su infancia de quienes luego serán sanos.¹⁰

Aunque en el texto *Sobre las teorías sexuales infantiles* Hans no es mencionado en absoluto, a él se debe sin duda el cambio de actitud de Freud, y lo que en 1907 no era nocivo, como este descubrir “categorías correctas”, llamadas después teorías sexuales infantiles, pasarán a ser, si no patógenas por sí mismas, por lo menos elementos determinantes en la configuración de los síntomas de las neurosis. Y todo por la neurosis infantil que el pequeño Hans desarrollara al término de poco más de seis meses. Ello estaba fuera de las expectativas de Freud, nada hace suponer en el texto de la carta abierta al doctor Fürst, que el niño que presentaba como un modelo de salud, terminaría enfermando.

Freud colocó ahí una nota en 1924, indicando que en la publicación de *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* podría consultarse sobre la posterior contracción de neurosis y restablecimiento del pequeño Hans: una nota que llegó 17 años después. Bajo la misma nota Strachey hace su propia contribución aclaratoria y añade: “Al redactar el presente artículo se adjudicó al niño el nombre de “pequeño Herbert”, cambiado a “pequeño Hans” en las ediciones alemanas a partir de 1924. En el momento de publicarse este trabajo, el análisis del niño aún no había concluido”.¹¹

La última línea es quizá la más interesante, ya que pareciera indicar que, puesto que el tratamiento no había concluido, no se habían especificado más elementos acerca del pequeño Hans. Da la impresión de que la neurosis infantil de Hans era un dato con el que se contaba, que Freud, al no terminar el análisis, simplemente no quiso o no pudo dar más datos al respecto. Sin embargo Hans no enfermó sino hasta el mes de enero del año siguiente, así que ni Freud ni nadie podían saber que ello pasaría, por lo tanto, el tratamiento de Hans no había terminado porque ni siquiera había comenzado.

De primero a segundo

Volviendo a las reflexiones sobre el pequeño Hans, estas categorías que Freud menciona y que constituirán las teorías sexuales infantiles, tienen por objeto lo que pronto se llamará la teoría infantil del unisexo, centrada en la indagación y corroboración de que hombres y mujeres poseen el mismo genital, en este caso el pene en específico:

¹⁰ S. Freud (1908), *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O. C., Amorrortu, t. IX, p. 188.

¹¹ *Ibidem*, p. 118.

Luego él mismo agrega, reflexionando: “Un perro y un caballo tienen un hace-pipí; una mesa y un sillón, no”. Hace poco contempló cómo bañaban a su hermanita de una semana de edad, y señaló: “Pero su hace-pipí es todavía chiquito. Cuando ella crezca se le agrandará”. (Esta misma postura frente al problema de la diferencia entre los sexos se me ha informado también de otros varoncitos de la misma edad).¹²

Si bien en el texto *El esclarecimiento sexual del niño* Freud colocó en primer lugar al enigma de la diferencia de los sexos, en *Tres ensayos de teoría sexual* agregará, en 1915, una sección donde este tema pasará a un segundo lugar. Ello no tendría mayor peculiaridad si el autor mismo no insistiera cada vez en el sitio que cada enigma va teniendo lugar en el niño.

El intercambio de lugares entre la teoría infantil del unisexo y la del origen de los niños, llamará la atención también del traductor y ordenador de la obra freudiana James Strachey, quien introducirá una nota para indicar este constante movimiento:

En sus escritos de esta época, Freud sostenía, como regla, que el problema del origen de los niños es el primero en despertar el interés de éstos. Véase, por ejemplo, *Sobre las teorías sexuales infantiles* (1908c), redactado no mucho después que el presente trabajo, así como el historial clínico del pequeño Hans (1909b), AE, 10, pág. 107, y un pasaje agregado en 1915 a *Tres ensayos de teoría sexual* (1905d), AE, 7, pág. 177. Aquí, sin embargo, parece ubicarlo en segundo lugar, detrás de la distinción anatómica entre los sexos, y en su trabajo muy posterior sobre este último tema (1925j) reafirma esta opinión, al menos en lo que atañe a las niñas (AE, 19, págs. 271, n. 8, 272).¹³

Freud, en ambos textos, intercala la discusión de cada uno de los enigmas que el niño va enfrentando, de forma que se ve exigido a especificar en cada momento de qué problemática está hablando, y aunque su exposición comience por cierto lugar, ello le compromete hacia un punto que no parecía previsto.

Así tenemos que en el texto *Tres ensayos de teoría sexual*, después de venir dando cuenta de la relevancia de la enseñanza de la sexualidad a los niños, de recomendar la lectura de sus *Tres ensayos de teoría sexual*, e insistir acerca del perjuicio para el desarrollo de sus capacidades cognitivas infantiles, en torno a la “vida genésica”, ilustra con un ejemplo proveniente del “pequeño Hans” relativo a la diferencia sexual anatómica y la investigación que el niño lleva a cabo para su esclarecimiento.

¹² *Ibidem*, p. 118.

¹³ *Ibidem*, p. 118.

En el siguiente párrafo retoma la línea inicial sobre el origen de los niños y declara que éste es el segundo problema que un niño enfrenta, el cual vendría generalmente acompañado por la noticia del futuro nacimiento de un bebé o la llegada de un nuevo hermanito. Y a renglón seguido Freud escribirá: “ésta es la pregunta más antigua y más quemante de la humanidad infantil”. No deja de sorprender que si unas líneas arriba, indicaba que el primer problema de conocimiento para el niño era la diferencia de los sexos, y el origen de los bebés ocupaba el segundo sitio, entonces no puede ser que la pregunta por el origen de los niños sea al mismo tiempo la cuestión más antigua de la humanidad.

De momento, la asignación de un lugar primero sobre un segundo sólo parece corresponder a una cuestión descriptiva sin dependencia entre sí, como podrían ser las etapas del desarrollo. Sin embargo, en el contexto del quehacer investigativo infantil, nada hace suponer que para resolver un segundo problema haya que pasar por enfrentar el primero, o que de la resolución de uno implique cierta consecuencia para el otro. Hasta ahora sólo se menciona un pretendido orden en la aparición de aquello que ha de estimular y despertar las capacidades investigativas del niño, iniciando con ello un trabajo intelectual de reflexión por vez primera en él.

El hecho es que, a lo largo de 20 años, cada vez que Freud abordó la temática mantuvo una posición diferente, preocupado en todo momento por dejar en claro qué lugar ocupaba cada enigma y éste resultó distinto cada vez. Hay una fluctuación en la que no se puede reconocer una línea de rectificación, ya que no se hace hincapié en el texto de razón alguna para modificar el lugar asignado.

La cuestión en torno al orden de las teorías sexuales infantiles, es que en ocasiones se privilegia un criterio que vinculado a la resolución de un problema, como cuando se trata de explicar el origen de los bebés. En este caso, hay algo que desencadena la actividad investigativa del niño.

Ante esta problemática no existe otra que pueda ocupar un lugar de comparación, ya que la teoría infantil del unisexo no parece responder a un problema, sino que se establece como una creencia en el niño que no está dirigida a explicar nada. En todo caso, dicha creencia se evidencia, cuando frente al testimonio de la existencia de un sexo distinto al del niño, éste hace uso de su teoría para rechazar lo que su percepción le muestra como una realidad. Tenemos entonces más propiamente dos clases de construcciones infantiles que no pueden explicarse por la misma relación con la experiencia, vía la percepción y la comprensión. Quizá lo más importante es el esfuerzo por no consignarlo a una producción espontánea y endógena, sino por el contrario, hacerla supeditar de cuestiones de tipo sexual, aunque tenga como inconveniente este tipo de incongruencias, pero que aleja a Freud del endogenismo al que constantemente se ve arrastrado.

Una cuestión de edad

El origen de los niños, no es sólo una de las primeras cuestiones que ocupan el pensar de éstos, sino también de los adultos. Es decir, que el texto de Freud *El esclarecimiento sexual del niño* no deja lugar a dudas de que el tema no se reduce a un asunto infantil, sino que muy por el contrario esto ha ocupado a la humanidad misma. Por lo menos esto es lo que se deduce de la siguiente oración en alemán: *Es ist dies die älteste und die breendste frage der jungen menschheit*.¹⁴

La traducción de la frase “der jungen menschheit” se realizó como la “humanidad infantil”¹⁵ o sencillamente “la humanidad”,¹⁶ cuando quizá la interpretación más cercana sea la traducción francesa dirigida por J. Laplanche como la *jeune humanité*.¹⁷ Las diferentes traducciones recorren las edades de la humanidad, desde su niñez hasta su madurez, pasando por su juventud. La cuestión al respecto es que aún no podríamos decir cuándo o cuál será el fin de la humanidad, si ya estamos en madurez o incluso en la senectud. ¿Cómo medirlo? Sería posible que aún no abandonáramos la infancia misma. El caso es que Freud siempre se interesó en encontrar en los pueblos primitivos una organización que pudiera equipararse en lo psicológico a lo infantil del ser humano. De ahí que si tomamos los mitos como las producciones mentales de las sociedades primitivas, habría de confirmarse en ellas que lo que preocupa a los niños, preocupó a las nacientes organizaciones humanas.

Las diferentes traducciones que difieren en la edad de la humanidad, dan una idea de la posibilidad de comprender la comparación entre el pensar infantil y su relación con ésta. Se puede traducir que la Humanidad sigue aún enfrascada en el tema del origen de los niños, pues éste no ha sido resuelto, que aunque los adultos se conviertan en padres no por ello han resuelto el enigma. Si se quiere, puede ofrecerse como prueba que el mismo psicoanálisis trabaja actualmente en el estudio del deseo de hijo como una expresión no biológica, por mencionar un aspecto.¹⁸

También se puede comprender cómo la humanidad infantil sostenía creencias que se permeaban a los mitos, pero ello es algo que no sucede más; la ciencia ha develado hasta en sus más íntimos secretos todo aquello relacionado con la reproducción, con lo cual, toda reflexión sobre el origen de los niños está circunscrita necesariamente a

¹⁴ S. Freud (1907), *Zur sexuellen Aufklärung der Kinder*. G. W., vol. VII, Fischer, 24.

¹⁵ Cf. S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX., Amorrortu, p. 119.

¹⁶ Cf. S. Freud (1907), *La ilustración sexual del niño*, O. C., t. II-III, Biblioteca Nueva, p. 1246.

¹⁷ Cf. S. Freud (1907), “Les explications données aux enfants”, *La vie sexuelle*, PUF, p. 10.

¹⁸ Cf. T. Torres (2002), *El deseo de hijo en la teoría psicoanalítica*, tesis de doctorado, UAM, España.

los niños y su precario pensamiento, que de manera rudimentaria siempre recomen-
zará el esfuerzo de comprensión y esclarecimiento del enigma.

Desde luego que no se pretende responsabilizar a Freud de las traducciones de sus escritos ni de cifrar ahí mensajes cuya interpretación sea sólo privilegio de iniciados. Sin embargo, tiene que ver con Freud mismo, ya que si bien él no influyó en que determinada línea se interpretara de una forma u otra por los diferentes traductores, lo que es verdad es que aborda temas para los cuales no hay una comprensión clara y unívoca. Este aspecto referente a la comparación de la niñez con los comienzos de la humanidad misma, no sólo guarda un interés que abre una perspectiva de reflexión y estudio, sino que también es producto de una libertad que no siempre se justifica lo suficiente. En otras palabras, se agrega como argumento para fundamentar una tesis cuya perspectiva no ha sido suficientemente demostrada para ser base y sustento de otras afirmaciones. Cuestiones metodológicas como éstas, que si bien no son claras y exentas de contradicción, sí brindaron al psicoanálisis en un momento determinado la posibilidad de explorar alternativas, pero en otros casos, le desviaron.

Por el camino de la Esfinge

El psicoanálisis ha encontrado, en los mitos, una forma de ver representados los conflictos humanos que el inconsciente promueve. Por tanto, la mención de la Esfinge en los tres escritos revisados hasta ahora, no parece fuera de lugar: "...quien sepa interpretar mitos y tradiciones, puede escucharla resonar en el enigma que la Esfinge de Tebas planteó a Edipo."¹⁹

Edipo Rey es uno de los mitos centrales en donde el psicoanálisis ha encontrado una veta rica en imágenes que, extrapoladas a las situaciones humanas, han devenido en nomenclatura de específicas relaciones y estructuras interpersonales e intrapsíquicas. De este relato mítico es de donde procede la referencia de Freud sobre la Esfinge. La Esfinge era un monstruo con cabeza y pechos de mujer, cuerpo de león y alas de ave. Acuclillada en una roca, abordaba a todos los que iban a entrar a la ciudad de Tebas planteándoles el siguiente enigma: "¿Qué es lo que tiene cuatro pies por la mañana, dos a mediodía y tres por la noche?". Si los interpelados no resolvían el enigma, los mataba. Cuando el héroe Edipo lo resolvió respondiendo: "El hombre, que gatea al poco de nacer, camina sobre dos piernas cuando es adulto y anda con la ayuda de un bastón cuando llega a la vejez", la Esfinge se suicidó. Por haberlos

¹⁹ *Idem.*

librado de este monstruo terrible, los tebanos convirtieron a Edipo en su rey. Esta es la versión de Sófocles, pero es sólo una de ellas y como bien se sabe hay varias y en cada una las diferencias pueden ser pequeñas o definitivamente muy grandes. Pierre Grimal²⁰ sugiere que esta última versión está embellecida, ya que se pueden encontrar versiones más antiguas en donde la Esfinge sería hija natural de Layo y por tanto hermana de Edipo.

Resaltaré el hecho de que en el relato sobre la Esfinge el final es siempre trágico y mortal para alguno de los personajes: para el viajante que debía morir porque no acertaba con la respuesta; para la Esfinge misma, que ha de suicidarse cuando Edipo responde correctamente, la tensión del relato se concentra en la existencia misma de la pregunta.

Es este punto en el cual Freud distingue los restos de la investigación de la humanidad. Es en la pregunta donde se distingue la actividad investigadora de los niños, misma que es realizada por la Esfinge, el monstruo que tiene la muerte como destino ineludible para quien falla en su respuesta o para sí misma cuando el interrogado acierta. Una vez resuelto el enigma, quien interroga se queda sin el sentido que le proveía el enigma. ¿Es la pregunta el enigma mismo?, o ¿es la pregunta tan sólo una expresión del enigma? Naturalmente, la muerte misma de la Esfinge forma parte del enigma, de la misma forma que la respuesta es parte de lo enigmático, la cual no explica porqué se suicida quien interroga.

¿Qué lleva a Freud a comparar el enigma de la Esfinge con las preguntas de los niños sobre el origen de los bebés? En el mismo párrafo de la comparación, Freud apunta sobre la respuesta de los adultos: “las respuestas usuales en la crianza de los niños menoscaban su honesta pulsión de investigar, y casi siempre tienen como efecto conmover por primera vez su confianza en sus progenitores; a partir de ese momento, en la mayoría de los casos empiezan a desconfiar de los adultos y a mantenerles secretos sus intereses más íntimos.”²¹

Una de las consecuencias del enigma, tanto en la Esfinge como en la investigación infantil, es que una vez formulado el desenlace sólo puede ser trágico.

Emma Eckstein

Freud retoma el pequeño escrito de una jovencita como ejemplo de cómo se expresa la pregunta en torno al origen de los niños. La joven, huérfana, de nombre Lilli, dirige

²⁰ Grimal, P. (1951), *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Paidós.

²¹ *Ibidem*, p. 119.

una misiva a su tía Mali. Esta carta tendría el valor de ser un documento de primera mano, escrito con la frescura e intensidad requeridas por el tema que se trata de ilustrar, a diferencia del caso del pequeño Hans, que es un relato de sus padres.

Lilli presta entonces un servicio a las investigaciones de Freud de manera inmejorable, ya que puede verificarse que la autora del escrito enferma posteriormente de una “manía de cavilación excesiva”, un tipo de “neurosis que se deriva de unas preguntas inconscientes no respondidas”.²² Pero Freud no sólo posee esta información, naturalmente que conocía a Lilli lo suficiente, no sólo como para establecer el diagnóstico, sino también para tener por vía de la paciente misma la carta que se publicaría en el artículo. Freud también sigue en contacto con Lilli a través de los años, lo que le permite informar en un pie de página, en una reedición posterior del artículo, en 1924, que “la manía de cavilar dejó sitio, años después, a una *dementia praecox*”.²³ Todavía 16 años después Freud continuaba informado sobre la salud de la enferma.

La carta es la siguiente:

Querida tía Mali:

Te ruego tengas la bondad de decirme por escrito cómo tuviste a Christel o a Paul. Tú tienes que saberlo, pues estás casada. Es que ayer a la tarde hemos discutido sobre eso y deseamos saber la verdad. No tenemos ninguna otra persona a quien pudiéramos preguntarle. ¿Cuándo vienen ustedes a Salzburgo? Sabes, querida tía Mali, la cosa es que no entendemos cómo la cigüeña trae a los niños. Trudel opinó que los trae dentro de la camisa. Pero además queríamos saber si los toma del estanque, y por qué uno nunca ve a los niños en el estanque. Te ruego me digas también cómo se sabe de antemano cuando uno los va a tener. Escríbeme sobre esto una respuesta detallada.

Con mil saludos y besos de todos nosotros,

Tu curiosa Lilli²⁴

Sobresalen algunos elementos como el hecho de que la intensidad respecto a esta pregunta se incrementa con la edad, y la relación entre la pregunta y la enfermedad que contrae tiempo después: “La escritora contrajo más tarde aquella neurosis que se deriva de unas preguntas inconscientes no respondidas: la manía de la cavilación obsesiva.”²⁵ Donde el centro se puede encontrar sin dificultad en esto que se describe como “preguntas inconscientes.”

²² *Ibidem*, p. 119.

²³ *Ibidem*, p. 119.

²⁴ *Ibidem*, p. 119.

²⁵ *Ibidem*, p. 119.

Con lo que observan e imaginan, los niños construyen lo que Freud llamará sin más: teorías sexuales infantiles, y recomendará su recopilación y estudio. Sabemos que él mismo haría esto y lo comunicaría en el escrito que publicara con el mismo nombre “Sobre las teorías sexuales infantiles”.²⁶

A párrafo seguido se encuentra el nombre de Emma Eckstein, autora de una carta para su hijo de 10 años en donde se habla del esclarecimiento sexual. En el caso anterior la niña era huérfana, aquí no se explica el por qué de una carta cuando se esperaría la comunicación de una experiencia oral.

La primera psicoanalista

El nombre de Emma Eckstein ha venido a ocupar el interés de varios investigadores del psicoanálisis en cuanto a su participación en los comienzos del movimiento psicoanalítico. Bertrand Vichyn en el libro *Les femmes dans l'histoire de la psychanalyse*²⁷ hace un recorrido por los diferentes momentos en los que se puede encontrar la presencia de Emma Eckstein:

La troisième figure important de ces temps premiers est surtout connue comme victime de Freud et de son ami Flieà. Prise entre les secrets de Freud, le scandale des traitements qui lui furent appliqués et sa vie de recluse, la contribution d'Emma Eckstein au savoir analytique reste en grande partie méconnue. D'autres parmi nous ne se souviennent de son nom que grâce aux hypothèses relatives à sa participation au personnage composite d'Irma dans le célèbre rêve de Freud. Pourtant Mademoiselle Eckstein est une des patients les plus importantes de Freud à partir de 1892-1893 et s'installera dans un fauteuil d'analyste, pour une courte période, aux alentours de 1897.²⁸

²⁶ S. Freud (1908), *O. C.*, tomo IX.

²⁷ B. Vichyn (1999), “Emma Eckstein, la première psychanalyste”, *Les femmes dans l'histoire de la psychanalyse*, L'Esprit du temps.

²⁸ *Ibidem*, p. 215 “La tercera figura significativa de estas primeras épocas se conoce especialmente como la víctima de Freud y de su amigo Flieà. Tomado de entre los secretos de Freud, el escándalo de los tratamientos que fueron aplicados a ella y a su vida de reclusa, la contribución de Emma Eckstein al conocimiento analítico sigue siendo desconocido principalmente. Nosotros, entre otros, le recordamos solamente gracias al nombre, a las hipótesis referentes a su participación en el personaje compuesto de Irma en el famoso sueño de Freud. Sin embargo la Srta. Eckstein es uno de los pacientes más significativos de Freud desde 1892-1893 y se colocará en un sillón de analista por un periodo corto, en las vicinidades de 1897”.

Como puede verse, Emma Eckstein no sólo fue paciente de Freud, sino que ella misma se convirtió, por lo menos durante un tiempo, en analista. Si bien la historia acerca de la malograda operación que le practicara el doctor Flieâ²⁹ data del año de 1895, el artículo donde Emma Eckstein es citada es escrito 12 años después.

Podemos continuar con un dato más acerca de Emma Eckstein que se ofrece en una nota del trabajo de Vichyn: “Si la lettre à la ‘tante Mali’ d’une fille de onze ans et demi ‘sans mère’ publiée par Freud dans ‘A propos des éclaircissements sexuels des enfants’, GW, 7 p. 24 est bien celle d’Emma Eckstein alors sa mère serait morte entre 1865 et 1877.”³⁰

Con lo cual tendríamos que, tanto la carta de Lilli como la carta de esclarecimiento sexual a un niño (de una madre a su hijo de 10 años) podían haber sido escritos por la misma persona, por Emma Eckstein.

Esto en sí ya despierta un conjunto de preguntas: ¿por qué Freud pretende que sólo sabe de Emma Eckstein por la bibliografía revisada en torno al esclarecimiento sexual del niño? ¿Era necesario incluir una carta escrita por Emma cómo o cuándo niña? ¿No había otra opción? ¿La carta de Lilli (o de Emma, según Vichyn) es creada por Emma en su madurez y escrita en retrospectiva o es realmente escrita en la niñez de Emma? Pueden encontrarse más preguntas, pero nos atenderemos a ir elaborando aquello que en principio guía el trabajo.

Tendríamos que Emma Eckstein niña escribe una carta en la que pregunta ansiosamente sobre la verdad del origen de los niños, y posteriormente, a la misma Emma, sin casarse aún, dando respuesta a esa pregunta, dirigiéndola a un hipotético hijo de ella misma. Una sola persona en torno a un mismo tema, pero separada por el conocimiento de lo sexual. Cuando Emma niña pregunta (la carta de Lilli) desconoce los misterios de la maternidad. Al entrar en este conocimiento (¿bibliográfico solamente?), inventa una carta con el propósito de servir como modelo para cuantos quieran saber cómo introducir de manera adecuada a sus hijos en el conocimiento del origen de los niños.

La Emma del *proton pseudos*

Esta estructura en dos tiempos está especialmente asociada a Emma Eckstein, ya que todo indica que se trata de la misma cuya viñeta se encuentra en el *proyecto de*

²⁹ Cf. S. Freud (1985), *Cartas a Wilhelm Flieâ (1887-1904)*, Amorrortu, p. 107.

³⁰ *Ibidem*, p. 233, núm. 29 “La carta a la ‘tía Mali’ de una muchacha de once años de edad y medio ‘sin madre’ publicado por Freud en *El esclarecimiento sexual del niño*, GW, 7 p. 24, concuerda con Emma Eckstein porque su madre habría muerto entre 1865 y 1877”.

*psicología*³¹ publicado en 1950, pero escrito en 1895. En el apartado de la “*Proton pseudos* histérica” de la Parte II de Psicopatología, Freud describe el caso de una joven Emma cuyo síntoma era no poder entrar sola a una tienda. Una vez detalladas las circunstancias, queda en evidencia el interjuego de dos escenas conectadas por ciertas coincidencias que determinan un efecto traumático “retardado”.

La conclusión que se extrae del análisis de este caso da cuerpo y sustancia al título bajo el cual se describe la comunicación, ya que se pretende haber encontrado la clave de las neurosis en ese efecto retardado:

Si se inquiera por la causa de este proceso patológico interpolado, se averigua una sola, el desprendimiento sexual, del que también hay testimonio en la conciencia. Este se anuda al recuerdo del atentado, pero es notabilísimo que no se anudase al atentado cuando fue vivenciado. Aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado.

Pues bien; este caso es típico para la represión en la histeria. Dondequiera se descubre que es reprimido un recuerdo que sólo con efecto retardado (*nachträglich*) ha devenido trauma. Causa de este estado de cosas es el retardo de la pubertad respecto del restante desarrollo del individuo.³²

La anterior descripción del efecto de ciertos recuerdos en la etiología de la neurosis, se conocerá en la obra freudiana como “resignificación” o también como “retroactividad” o incluso como “posterioridad”, traducciones todas de la palabra “*nachträglich*”.

¿Emma encuentra al fin su respuesta?

Una profiláctica freudiana

Es imperativo el tema de las consecuencias sobre la correcta ilustración del niño en lo referente a la vida sexual, Freud destaca la importancia de hacer recaer el acento en el hecho de que los niños no tengan motivo para pensar que algo se les oculta, también considera que habría aspectos de la vida sexual que sólo deben abrirse hasta que exista la edad para comprenderlos. Dicha edad sería no mayor de 10 años.

³¹ S. Freud (1950 [1895]), *Proyecto de psicología*. O. C., t. I, Amorrortu.

³² *Ibidem*, p. 403.

Lo importante es que los niños nunca den en pensar que se pretende ocultarles los hechos de la vida sexual más que cualesquiera otros todavía no accesibles a su entendimiento. Y para conseguir esto se requiere que lo sexual sea tratado desde el comienzo en un pie de igualdad con todas las otras cosas dignas de ser conocidas [...] El esclarecimiento sobre las relaciones específicamente humanas de la vida sexual y la indicación de su significado social debería darse al finalizar la escuela elemental (y antes del ingreso en la escuela media); vale decir, no después de los diez años.³³

Los consejos en torno a los cuidados en el esclarecimiento sexual del niño tienen su conclusión en unas breves líneas al terminar el párrafo anterior y son de las pocas indicaciones que se pueden encontrar en Freud para la educación en cuestiones sexuales, además de afirmaciones más generales como las que ya hace en este mismo trabajo. Afirmaciones como: educar sin crear culpa o amedrentar al niño. Ideas que se externaron en relación al pequeño Hans antes de que éste enfermara.

Por último, el momento temporal de la confirmación sería el apropiado, más que ningún otro, para exponer al niño, esclarecido ya sobre todo lo corporal, los deberes éticos anudados al ejercicio de la pulsión. Un esclarecimiento así sobre la vida sexual, que progrese por etapas y en verdad no se interrumpa nunca, y del cual la escuela tome la iniciativa, pareceme el único que da razón del desarrollo del niño y por eso sortea con felicidad los peligros existentes.³⁴

El “momento apropiado”, el esclarecimiento sobre “todo lo corporal”, la ilustración sobre los “deberes éticos anudados al ejercicio de la pulsión”, que “progrese en etapas y no se interrumpa nunca”, son sin duda claves destinadas a conseguir que la sexualidad no se convierta en un factor que atente contra la salud física y emocional. Y Freud dio estas directrices con el convencimiento de que seguramente aliviaría y protegería el desarrollo de los niños y su sexualidad.

No podemos saber con certeza el impacto que pudo haber ofrecido en Freud la neurosis infantil de Hans, ya que siendo un niño protegido por los recientes descubrimientos psicoanalíticos, había devenido en un neurótico. El primer niño en quien se ensayó un psicoanálisis, el mismo que unos años después diría que no recordaba nada.

El artículo termina más adelante en donde Freud agrega que el esclarecimiento sexual debería formar parte de la educación formal. Tal y como sucedía al momento de escribir el texto en Francia, donde se había sustituido un libro de catecismo por otro que contenía lo “elemental que les procuran los primeros rudimentos de sus

³³ *Idem.*

³⁴ *Idem.*

derechos y obligaciones civiles, y de los deberes éticos que tendrán en el futuro”, aunque señalará Freud: “Pero ese manual es enojosamente incompleto, pues no incluye el ámbito de la vida sexual”.

Ello será oportunidad para que Freud ofrezca una imagen del ser humano equiparado con una chaqueta andrajosa, a la que la iglesia quiere hacerle un remiendo de seda, que equivaldría al alma. Todo ello inútil.

6

La discusión en la Sociedad Psicoanalítica de Viena

Cuatro meses antes de la carta al doctor Fürst

Una nota indica que la carta a la “tía Mali”, por parte de una niña de 11 años, fue leída en la Sociedad Psicoanalítica de Viena en su sesión del 13 de febrero de 1907. Es decir, cuatro meses antes de que apareciera el artículo “El esclarecimiento sexual del niño” (carta abierta al doctor M. Fürst).

Si bien la sociedad no recibe su nombre definitivo sino hasta 1908, ésta viene reuniéndose desde 1902; a partir de 1906 se llevarán actas de las sesiones científicas de la asociación.

En las actas no es reproducida la carta, sólo se menciona que ésta es leída y que la autora de la nota tuvo una grave neurosis obsesiva a los 23 años. Recuérdese que Freud, en un pie de página agregado en 1924, reedición de *El esclarecimiento sexual del niño*, anotaba que la neurosis obsesiva había dado paso a una *dementia praecox*.

Freud destaca, en una parte de su intervención, que la pregunta infantil acerca del origen de los niños guarda una estrecha semejanza con la pregunta de la Esfinge en la saga de *Edipo Rey* y señala más claramente su relación con éste:

El examen al que se somete Edipo también tiene relación con la angustia: detrás de la Esfinge acecha la angustia (Esfinge significa estrangulador). [Nota 5 al pie de página: Según Robert Graves (*The Greek Myths*, Penguin Books, Baltimore, 1955, 2 vols.), la pregunta que plantea la Esfinge es: ¿Qué criatura con una sola voz a veces posee dos pies, a veces tres, a veces cuatro, y es más débil cuantos más pies tiene? Edipo responde: El hombre, porque gatea en cuatro patas cuando es un bebé, se mantiene erguido sobre sus dos pies cuando es joven, y se apoya en un bastón cuando es viejo.] La pregunta que configura la base de todos esos exámenes es, probablemente, la pregunta suscitada por la

curiosidad sexual del niño: ¿De dónde vienen los niños? La Esfinge formula la pregunta a la inversa: ¿Qué es lo que viene? [Nota 6 a pie de página: En el inconsciente la causalidad sólo puede ser representada por una secuencia. El desarrollo del hombre se expresa por una serie de personas que comienzan con el bebé y terminan con el anciano: cada uno de ellos genera al siguiente.] Respuesta: El hombre. Muchos casos de neurosis comienzan con este interrogante.¹

Como bien puede observarse, la neurosis queda relacionada con la curiosidad sexual del niño como una cuestión etiológica. Cuatro meses después, en la publicación de la *carta abierta al Dr. M. Fürst*, la tesis de la pregunta infantil se extiende hasta el tipo de respuesta que encuentra por parte de los adultos que le rodean, es decir, que hay un desplazamiento que va de la curiosidad infantil (en donde se genera la pregunta neurotizante) hasta la actitud de los adultos que en su pudor y vergüenza proporcionan cuentos e historias que hasta para los mismos niños son increíbles, lo que provoca un descrédito hacia la autoridad y que más tarde se generaliza a todo representante de ésta.

De ahí que el esclarecimiento sexual de los niños, sin amedrentarlos y provocarles culpa, haya sido pensado como elemento clave para la prevención de la neurosis, una especie de psicoprofilaxis.

Las teorías sexuales infantiles

En la sesión del 13 de febrero de 1907 el doctor Reitler² expone el estudio de una obra de teatro de Frank Wedekind³ intitulada *Despertar de primavera*, que como el mismo autor subtitula, es una “tragedia de niños” que trata del despertar de los ado-

¹ Nunberg y Federn (1974), *Las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión, p. 136.

² Rudolf Reitler (1865-1917), médico vienés que se unió a Freud en 1902 para formar el grupo de estudio de los miércoles, posteriormente Sociedad Psicoanalítica de Viena, fue citado en algunas ocasiones por Freud en donde por sus discusiones con Reitler debía modificar su postura respecto de algunos aspectos teóricos del psicoanálisis. En la nota necrológica a su muerte, escrita presumiblemente por Freud, “se lo describe como uno de los primeros y más importantes pioneros del psicoanálisis, que merece ocupar un sitio de honor en la historia del movimiento psicoanalítico” (*Cf., ibidem*, pp. 27-28).

³ Wedekind F. (1864-1918), dramaturgo alemán, cuyos experimentos con temas y efectos escénicos inusuales hicieron de él un importante precursor del expresionismo en Alemania y del teatro del absurdo.

lescentes a la sexualidad y de los peligros que sobre éstos se ciernen ante la falta de educación y orientación. Como escena dramática final, la protagonista, antes de morir a causa de un aborto, pregunta a su madre “¿Por qué no me hablaste nunca de estas cosas?”

Tomando en cuenta que las actas de las sesiones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena no transcriben el trabajo en cuestión, sino que el redactor de ésta consigna un resumen de las presentaciones que los participantes van haciendo, y que hay una síntesis por parte del secretario de la discusión misma, hemos de conformarnos con la escasa noción que esto nos proporciona.

Reitler hace un trabajo de análisis de la obra que consiste en ir revisando escena por escena. Destaca por ejemplo, cómo Wedekind, a través de su obra, vincula el surgimiento del ateísmo con la pérdida simultánea de la autoridad parental, en la medida que se entra en conocimiento de lo sexual. Un conocimiento que no es precisamente teórico, sino práctico.

Esta idea es la que se encuentra en *El esclarecimiento sexual del niño*,⁴ cuando Freud trata acerca de cómo se responde a las preguntas de los niños en torno al origen de los bebés; sin embargo, en la presentación de Reitler no se trata de ninguna observación en niños ni adolescentes, sino de cómo en la obra dramática de un autor se asocian el conocimiento de lo sexual (vivido) con la pérdida de la fe en Dios y la autoridad parental.

Freud sí se refiere a la observación de niños, ya que aporta la carta de una niña que inquiriere sobre el origen de los bebés y da lectura en la sesión que tratamos, y encuentra que la desconfianza en los adultos y en los padres se va perdiendo en la medida que hay una falta de claridad por parte de estos al abordar las preguntas en torno a la sexualidad; como dijera él mismo, dando la impresión de “ocultar” algo. La consecuencia es la desconfianza en los adultos en general y en los padres en particular. El punto de coincidencia que resalta en lo que se lee en el acta que estamos examinando es lo que manifiesta Reitler sobre la pérdida de la fe en Dios y la autoridad de los padres. A diferencia de lo que planteará Freud, Reitler no supone que la respuesta se encuentre en el silencio de los padres o en su actitud cerrada de hablar de la sexualidad. Si bien reconoce que la obra que examina hace decir a uno de sus personajes: “¿Por qué no me hablaste nunca de estas cosas?”, no están dirigidas sus conclusiones o sus especulaciones a responsabilizar a los adultos del silencio y la falta de orientación en la que dejan a los niños y jóvenes (la tesis que Freud apoyará), sino que el interés de Reitler es otro, él va por algo diferente: trata de deducir en la obra de

⁴ Freud, S. (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Buenos Aires, Amorrortu.

Wedekind una teoría sobre la sexualidad que busca contrastar con la que el mismo Freud ha propuesto, y su presentación queda concluida con algo parecido a un veredicto: “desde el punto de vista de la teoría de la sexualidad (psicoanalítica) no se puede reprochar nada a Wedekind excepto, quizá, que no haya subrayado suficientemente la importancia (para el desarrollo ulterior) de las zonas erógenas en la vida presexual”.⁵

La teoría como síntoma

Freud abrirá la discusión declarando que Wedekind, como todo artista, puede haber alcanzado una profunda comprensión de lo sexual, pero que no hay una intención consciente en ello, así como puede producirse un síntoma sin tener conocimiento del concepto de síntoma.

Sin olvidar que partimos de las notas tomadas por un secretario que va consignando las intervenciones de los asistentes, podemos suponer que de la participación de Freud se consigue extraer la siguiente conclusión: la comprensión acerca de lo sexual en el artista es de tipo sintomático. De esto se desprende que una comparación como la que plantea Reitler no puede hacerse, ya que al deducir una teoría de una obra dramática no puede pensarse que ésta se encuentra de manera consciente y propositiva en el autor.

Freud califica de meritoria la pieza de Wedekind; no es una obra de arte, pero es válida como documento de la historia de la civilización. Cabe suponer que Wedekind ha alcanzado una profunda comprensión de la sexualidad, como lo demuestra la presencia constante de alusiones sexuales en los diálogos desarrollados abiertamente. Pero al igual que en el caso de Jensen, no se justificaría suponer una intención consciente en Wedekind: una persona puede producir el más hermoso acto sintomático sin tener conocimiento alguno del concepto de síntoma ni de su naturaleza.⁶

Desconcierta la intervención de Freud, ya que podía haberse esperado que él reaccionara con cierta aprobación y contento al ver confirmadas sus teorías. Pero no sucede así, sino que, sin evaluar si realmente Reitler tiene o no razón respecto a la

⁵ *Ibidem*, p. 133.

⁶ Nunberg y Federn (1974), *Las Actas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión, p. 133.

coincidencia o confirmación de la teoría sexual que se desprendía de la novela respecto a la teoría sexual del psicoanálisis, Freud toma el camino de cuestionar el conocimiento que Wedekind tiene de la sexualidad y lo trata como un saber que está conformado a manera de un síntoma.

No parece haberle llamado la atención su propia afirmación, que mirada más cuidadosamente quizá la habría moderado un poco. Si Reitler trataba de establecer las semejanzas entre la teoría sexual como se desprendía de la novela y la teoría sexual del psicoanálisis, y Freud afirma que lo ocurrido a Wedekind era una formación de síntoma, que implica el ser producto del retorno de lo reprimido, más coincidente con las comunicaciones del psicoanálisis sobre la sexualidad, ¿no está diciendo entonces que el psicoanálisis es también una teoría sintomática? ¿Se reconoce que las comprensiones de base sobre las que se asientan, en el caso del psicoanálisis, sus afirmaciones, y en el caso de la obra de teatro, las diferentes escenas, no las vincula a la misma categoría, cualquiera la que ésta fuese?

También podríamos pensar que las teorías, aun las psicoanalíticas, pueden construirse de manera sintomática. Por lo tanto, la teoría psicoanalítica no puede ser la excepción, y debe aceptarse que esto pueda ocurrir a todo aquel que transite por la teorización.

Ya se había presentado la oportunidad en otra reunión de tener un alegato similar, en donde la lectura de un trabajo recibiera la calificación de síntoma. Dos meses antes, en la sesión del 5 de diciembre de 1906, Stekel⁷ presentó la *Recensión del folleto de Stekel: las causas de la nerviosidad*, y es precisamente Reitler quien usa la expresión de “síntoma” para describir lo que ocurre con el trabajo que se reseña de Stekel: “el trabajo del doctor Stekel que estamos discutiendo, da la impresión de configurar un ‘síntoma neurótico’: sería interesante descubrir dónde se encuentra el ‘conflicto psíquico’ en este caso”.⁸

No se cuestiona el tipo de conflicto, su causa o su origen, sino su localización. El “dónde” del conflicto. No está en duda que se ha generado desde la persona que ha redactado el escrito: Stekel. Por lo que la respuesta a ese “dónde” no puede ser la persona de “Stekel”. ¿A qué puede referirse Reitler? El siguiente párrafo, continuación al anterior, propone algún elemento para responder a la pregunta formulada:

⁷ Junto con Max Kahane (1866-1923), Rudolf Reitler (1865-1917) y Alfred Adler, este médico fue el cuarto miembro del núcleo fundador de la Sociedad Psicológica de los Miércoles, que en 1908 se convertiría en la *Wiener Psychoanalytische Vereinigung* (WpV), modelo de todas las sociedades freudianas de la *International Psychoanalytical Association* (IPA).

⁸ *Op. cit.*, p. 95.

“es probable que una ola momentánea de asexualidad haya perturbado al autor y esa perturbación se haya expresado como ‘síntoma’ en el folleto que está en consideración”.

Si hubiésemos de aceptar que en el propio síntoma se expresa el conflicto, entonces el folleto que está siendo analizado puede contener los elementos necesarios para precisar la naturaleza del mismo, sin perder de vista que hemos partido de la presentación que hace Reitler de la obra de Wedekind ni que hemos llegado hasta la presentación del “folleto” de Stekel, en donde coincide la existencia de un síntoma ya en lo teórico, ya en la creación artística.

La impresión que Reitler deja es la de hacer un análisis cuyas conclusiones van en la dirección de confirmar a la misma teoría psicoanalítica, pero la restricción que Freud hace a esta formulación no deja lugar a dudas sobre la inviabilidad del intento, y por tanto, separa el conocimiento ¿podríamos llamarlo sintomático? y el conocimiento científico.

Por tanto, tendríamos que pueden existir teorías sobre lo sexual, que serían un síntoma en toda su extensión y que habrían de ser comprendidas como tales. A renglón seguido Freud ofrece como ejemplo un lapsus en una obra de Schiller, y en el párrafo siguiente se introduce por primera vez la observación sobre las teorías sexuales infantiles: “las teorías sexuales de los niños constituyen un tema digno de estudio aparte: nos referimos aquí a la manera en que los niños descubren la sexualidad normal. En todas sus concepciones erróneas hay siempre una base de verdad.”⁹

Estamos situados por tanto, en una perspectiva que al psicoanálisis no le es ajena, hemos colocado en cierto paralelismo una obra literaria como la de Wedekind, un folleto de divulgación científica como el de Stekel y las teorías que los niños hacen acerca de la vida sexual o sus contingencias. En estas tres manifestaciones encontraríamos que es posible que ciertos contenidos adquieran una categoría de síntoma; por lo menos la obra de Wedekind y el folleto de Stekel están reconocidas por Freud y sus discípulos como formaciones de este tipo. En lo que refiere a las teorizaciones sexuales infantiles no hay, hasta antes de 1908, ninguna referencia a que éstas sean consideradas como resultado de una formación de síntoma. Será en ese año que escribirá lo contrario, con lo cual estos síntomas no lo podrían ser en sí mismos. Más aun, las teorías infantiles serán las que provocarían el surgimiento del primer conflicto psíquico, para posteriormente dar lugar a la primera escisión psíquica y al complejo nuclear de las neurosis.

⁹ *Ibidem*, p. 134.

Por otra parte, cada elemento que Freud va enunciando corresponde a otros que Reitler ha destacado. Tomemos por muestras cuando Freud plantea el caso del sueño de uno de los personajes; también cuando alude a los diarios íntimos de la infancia, en donde no se registra aquel material sustancial para el inconsciente, o cuando retoma la cuestión sobre la fe en Dios y la fe en el padre, dependientes entre sí; agrega también que los malos tratos que reciben los niños (de la obra de Wedekind) recuerdan los castigos por masturbación. Se continúa aún con otros aspectos antes de tener lugar la referencia a la Esfinge y la lectura de la carta a la tía Mali, pero dos aspectos merecen una mención especial: el tema de la fe en el padre y las teorías sexuales como síntomas.

La fe en el padre y las teorías sexuales

La fe en el padre aparece mencionada en los dos textos en los que nos hemos detenido a considerar y analizar: el texto publicado por Freud y el acta núm. 13 del 13 de febrero de 1907, redactada por el secretario de las reuniones Otto Rank. En el primero, la fe en el padre se perderá por el descrédito que éste obtiene frente a su hijo; las consecuencias de ello repercutirán en el futuro de ese infante y la relación que establezca con toda autoridad. En este caso la fe en el padre se perderá o dañará por la actitud que éste sostiene frente a la investigación sexual de su hijo. Como las indagaciones de los niños tendrán ya algunos elementos que les permiten entrar en contacto con la naturaleza sexual de su investigación, no aceptarán las explicaciones falsas de los padres y construirán sus propias teorías sobre la sexualidad y el origen de los niños. Posiblemente deberemos de sobrentender que tales teorías infantiles sobre la sexualidad son sintomáticas, como ya se subrayaba por el mismo Freud en la reunión científica del 13 de febrero de 1907. Esta idea de que la fe en el padre sería la base de la fe en Dios, y de que se quebrantaría por eludir el esclarecimiento sexual del niño, no parece recuperar lo que en la obra de Wedekind encuentra Reitler: que en la medida que los niños entran en el conocimiento de lo sexual, la fe en Dios y en el padre se debilitaría, dando inicio a un incipiente ateísmo. Freud no retomará este aspecto, y en lugar de colocar en el niño la causa del descreimiento en el padre, lo adjudicará radicalmente a la educación, proveniente de la escuela o la familia.

Si bien Reitler no pierde de vista que en todo caso es el escritor quien coloca en la novela o en su creación artística su visión, su “teoría sintomática” acerca de la sexualidad, Freud está pensando directamente en lo que pasa con los niños, en la actividad que éstos llevan y sus primeras aproximaciones a lo sexual.

Del abandono de la teoría de la represión en la pubertad

De Hans a las teorías sexuales infantiles

Cuando Strachey hace la nota introductoria para la presentación de *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (el pequeño Hans) sitúa, en tiempo y orden el escrito de Freud, en relación a trabajos como “El esclarecimiento sexual del niño” (1907c), AE, 9, pp. 117-118 y “Sobre las teorías sexuales infantiles” (1908c), AE, 9, p. 183, siendo el historial de Hans el tercero en aparecer en una revista. Tal y como hemos visto, Freud publicó el artículo “Sobre las teorías sexuales infantiles”¹ en la revista *Sexual-Probleme*, 4, núm. 12, diciembre de 1908, y poco después aparecería la publicación del historial del pequeño Hans, *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*,² en concordancia con lo anotado por Strachey. Ambos trabajos se encuentran estrechamente relacionados y proceden de un mismo periodo de elaboración, y aunque “Sobre las teorías sexuales infantiles” fue publicado unos meses antes que el historial del pequeño Hans,³ en realidad fue escrito posteriormente a éste.

De ello da cuenta una carta que Freud escribe a Jung el 21 de junio de 1908, en la que le cuenta que irá a Berchtesgaden, Dietfeldhdorf para hallarse con la segunda edición de *La interpretación de los sueños* y el *Análisis de la fobia de un niño de*

¹ S. Freud (1908), *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O. C., t. IX, Amorrortu.

² S. Freud (1909), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O. C., t. X, Amorrortu.

³ *Idem*.

cinco años, anotando al respecto de este último trabajo “...requiere un pequeño trabajo suplementario: *Sobre las teorías sexuales infantiles...*”⁴ Es este comentario el que nos indica que el orden de escritura no corresponde con el orden de la publicación de los mismos.

Hay que detenerse en el hecho de que este “suplemento” permitirá dar paso a la publicación del historial del pequeño Hans, un niño de cinco años de quien Freud ya había hablado en 1907 en la *carta abierta al doctor Fürst*. Freud tenía cierta dificultad para la presentación del historial, pues una vez que estaba terminado hubo que hacerle un “suplemento”.

Aun antes de ello, al parecer se había propuesto presentar el historial en la reunión de Salzburgo. Congreso al que según Jones, Freud parecía no querer darle una importancia especial:

cuando más tarde Abraham, dicho sea de paso, consultó a Freud sobre el nombre que debía utilizar para referirse a ese congreso y dar a la publicidad (publicarse)⁵ el trabajo que ahí leyó,⁶ Freud contestó que se trataba de una reunión meramente privada y que Abraham no tenía por qué mencionarla.

Fue sin embargo un acontecimiento histórico, el primer reconocimiento público de la obra de Freud (la reunión duró solo un día y tuvo lugar en el hotel Bristol de Salzburgo, un 26 de abril de 1908).⁷

Pero la reunión fue preparada con sumo cuidado entre Jung y el mismo Freud, sin dejar ningún detalle suelto, pese a la crónica de Jones, que proporciona una idea más informal de la reunión de Salzburgo: “dado que no se conserva relato alguno, será oportuno proporcionarlo aquí. Se diferenciaba de todos los congresos posteriores en que no tenía presidente, ni secretario ni tesorero, ni consejo directivo, ni subcomisión alguna y —lo mejor de todo— carecía de comisión de asuntos administrativos... no duró más de un día”⁸

Algo en lo que Freud puso una especial atención fue en su propia participación, además de cuidar la intervención de los asistentes, proponiendo que el tiempo para cada exposición fuese de 10 minutos. Al final Freud ocupó 5 horas en una presenta-

⁴ N. Caparrós (1997), *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. I (1871-1886), La prehistoria del psicoanálisis, Biblioteca Nueva, p. 657.

⁵ Lo escrito entre paréntesis es mío.

⁶ Freud y Abraham (1967), *Correspondencia*, Gedisa, Carta a Freud del 3 de mayo de 1908, p. 58.

⁷ E. Jones (1959), *Vida y obra de Sigmund Freud*, Nova. t. II, p. 51.

⁸ *Ibidem*, p. 50.

ción sobre el historial clínico del “hombre de las ratas” dado que no pudo concluir el del pequeño Hans como hubiese querido.

El 19 de abril, una semana antes del congreso, Freud le escribía Jung, entre otras cosas, que renunciaba a la presentación del historial del pequeño Hans, arguyendo que no estaba terminado y que “no se iba a ajustar”: “tengo grandes dificultades en cuanto a la comunicación, pues un caso auténticamente completo no se puede referir, sino tan solo describir [...] He renunciado ya al caso del niño de cinco años. Porque su neurosis que se va liquidando brillantemente, no se va a ajustar, para presentarla al plazo de la comunicación”.⁹

Apenas en enero, unos tres meses atrás, se había iniciado la fobia de Hans y propiamente con ella, el tratamiento. En mayo se daría por terminada la intervención terapéutica y remitido el síntoma de la fobia, consistente en miedo a los caballos.

Sin embargo, desde el 13 de marzo (un poco más de un mes antes) Freud se proponía hablar sobre él y también preveía que no podría hacerlo, así que acordaba con Jung un título para su comunicación que no le obligase a rotular su disertación de manera específica y para que ello le permitiera cierta holgura.

Pasemos a mi comunicación. Acato su opinión y tan sólo puedo mostrarle mi gratitud mediante tal sometimiento. Pero no puedo decidirme a darle un título concreto; estoy trabajando en un caso cuyo informe, si es preciso, se podría condensar en una hora, pero no está concluido aún, falta todavía lo decisivo y también el resultado; y ya se sabe que no hay que vender la piel del oso, etc. Si esto fracasa, quisiera conservar la libertad para sustituirlo por alguna otra cosa. Por ello solicito un título más bien vago para mi comunicación, como por ejemplo: *Un fragmento de psicoanálisis*, o algo por el estilo, o como quiera llamarlo.

Tenemos evidencia de que la reunión de Salzburgo pudo ser sugerida antes de que se tuviera noticia de la contracción de neurosis de Hans, así como estamos al tanto de la constante inquietud y expectativa sobre Freud por la cuestión etiológica de las neurosis. Así que tenemos derecho a pensar que la neurosis del niño de cinco años pudo traer para Freud la oportunidad de esclarecer la cuestión de la conformación de la neurosis en un niño del que tenía cuidadosas notas de observación desde sus primeros pasos, pero también constituye un motivo de contrariedad importante, ya que sobre Hans se había cifrado la tesis de que la información que se proporcio-

⁹ N. Caparrós (1997), *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. I (1871-1886), La prehistoria del psicoanálisis, Biblioteca Nueva, p. 642.

nara a los niños de manera clara y sin falsas historias, prevendría el desarrollo de las neurosis.

El 18 de diciembre de 1907, apenas dos semanas antes de que se manifestara el miedo de Hans por los caballos, en la reunión de los miércoles, consta en el acta no. 34 que Freud situaba la pregunta central de la discusión: “el profesor Freud formula las preguntas fundamentales pertinentes a la discusión de hoy: se trata de saber si es posible, a partir de la información sexual, obtener una especie de vacunación preventiva contra los traumas”.¹⁰

En esta reunión se encuentran además de Freud, Adler, Graf, Federn, Hitschmann, Hollerung, Sadger, Schwerdtner, Stekel, Wittels, Reitler y Rank, y por primera vez participa en calidad de invitado el doctor Abraham. La discusión se inicia con la participación del doctor Hitschmann, quien establece la situación actual del trauma sexual: “Hitschmann destaca en primer término que, de acuerdo con la concepción actual de Freud, el trauma sexual, a causa de su frecuencia, ya no se considera de importancia tan decisiva como antes en la etiología de las neurosis”.¹¹

La pregunta que se impone es ¿por qué dedicarse a prevenir el trauma sexual cuando no tiene relación con la neurosis y sus causas? Una vez establecido que no hay incidencia en la producción de la patología, habría que especificar la relación con ésta y el interés en relación con la terapéutica. Sin embargo, estos aspectos son soslayados para asumir que, pese a que se manifiesta la poca importancia del trauma, es posible considerar alguna acción para evitar éste. Considérese aquí que la acción preventiva que se considera en la reunión es algo de tipo educativo y pedagógico, ya que la apuesta se basa en la información proporcionada a los niños y su efecto preventivo y por tanto profiláctico.

Es necesario no olvidar que ya Freud, en 1907, había sugerido que la información proporcionada a los niños era preventiva de las neurosis y que la negativa de los padres de abordar el tema con sus hijos era perjudicial para éstos. Había propuesto que debía modificarse la educación escolar, que hasta entonces excluía los temas de la reproducción sexual humana (que por otra parte no se encontraban tan divulgados y conocidos como se encuentran hoy en día), con lo que era hasta cierto punto válido pensar que ello contribuía a la salud mental de la población en general, y que una vez que en los planes de estudio los educadores instruyeran a los alumnos en cuanto a la vida sexual, esto actuaría como un profiláctico contra la neurosis. Un año y meses después, Freud coloca el tema en debate.

¹⁰ Nunberg y Federn (1962), *Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión, p. 281.

¹¹ *Op. cit.*, p. 279.

Hitschmann continúa una detallada exposición sobre la información sexual que se debe proporcionar a los niños de acuerdo a su edad, considerando para ello tres diferentes grupos de edad, subrayando que ha de ofrecerse de tal modo que no se ofenda el pudor. Declara que: “dicha información, no obstante, no puede brindar protección contra los traumas infantiles; además, es prácticamente imposible hacer comprenderlo todo (por ejemplo, las perversiones)”.¹²

La conclusión de Hitschmann no puede dejar de asombrarnos, primero porque entra en contradicción con lo expuesto por el maestro, anticipándose al desengaño que le causará a Freud el pequeño Hans, y que además entra en acuerdo con las posturas actuales del psicoanálisis en cuanto a que la psicopatología es refractaria a los esfuerzos educativos. Sin embargo, las razones de Hitschmann para tales conclusiones recaen en aquello que forma parte del enfermar neurótico. Es decir, que la incapacidad de comprender la información sobre la sexualidad impide que haya una protección contra el trauma, y no precisamente que la causa del trauma sea esa incapacidad de comprensión del infante, como nos ha enseñado Laplanche. Da la impresión de que Hitschmann pareciera rozar la solución al mencionar la incapacidad para la comprensión. Evidentemente se trata de una coincidencia a la que se llega de forma intuitiva. Sólo resta establecer la pregunta ¿Por qué si Hitschmann está tan convencido de que la información no es profiláctica le dedica tan detallada descripción? No deja de tener un efecto cómico, mecanismo que nos recuerda la formación del chiste y su componente inconsciente. Es decir, que aquí se juega algo de lo inconsciente que marca y empuja en el sentido de lo reprimido y lo resistido.

Finalmente, Hitschmann introduce la cuestión de la prohibición de la masturbación como un elemento traumático. Esto queda fuera de lugar, ya que la discusión no radica en si la masturbación o la prohibición de ésta constituye un efecto traumático o no, que por cierto, es un aspecto central del historial de Hans.

Ernst Federn será quien puntualice de manera muy especial la complejidad de la cuestión del trauma, la información y la investigación sexual infantil. Federn es también uno de los editores de las actas junto con Herman Nunberg, ellos prepararon la versión final que vería la luz en 1974. Sólo cabe mencionar que esta participación de Federn contiene ya las conclusiones a las que se llegaron posteriormente después en el caso Hans, y que a continuación transcribimos:

...la educación sexual no puede brindar protección contra los primeros traumas infantiles. El trauma es la condición y, a la vez, la razón de esa primera información. Cuando el niño

¹² *Op. cit.*, p. 280.

normal sufre un trauma, investiga, y pronto se tranquiliza; pero el niño que está predispuesto a la neurosis se retrae y oculta. El prerrequisito para que se den los graves efectos de un trauma es el aislamiento psíquico continuado. El horror puede, tal vez, ser terreno fértil para el desarrollo de una neurosis; el horror que causa el pene erecto, en particular, es un factor determinante de las neurosis relacionadas con el acto sexual.¹³

Entonces Federn coloca al trauma sexual al comienzo y da origen a la investigación o a la neurosis, haciendo la diferencia una predisposición del tipo constitucional, provocándole configurarse como un elemento *sine qua non* en la conformación de la neurosis, haciendo retornar la noción de trauma sexual a un lugar que pretendidamente había perdido.

Si el trauma está al comienzo y suscita la necesidad de la información, dado que el trauma es condición y razón de ésta, queda pendiente el esclarecimiento o comprensión de aquello que se torna traumático, no basta con suponer, como hace Federn, que la sola percepción del pene sería algo horroroso, y atina al señalar que en todo caso es el horror el terreno fértil para el desarrollo de una neurosis y no el pene en sí.

Si el horror y el trauma que lo causa (¿es el horror que causa el trauma?) está como el antecedente a la psicopatología, la información no podrá prevenirlo, pero quizá pueda paliarlo. Entonces la discusión para Federn no es si la información puede prevenir y disminuir el impacto del trauma, sino en todo caso, si se puede remediar con la comunicación de un conocimiento, es decir, si la pedagogía puede tener un efecto terapéutico, aunque a pesar de todo, lo que determinará la neurosis es una constitución heredada.

Por último, hay una cuestión relacionada con esto constitucional predisponente, un prerrequisito al que Federn hace referencia: un aislamiento psíquico continuado. No podemos decir bien a que pueda estar refiriéndose, pero hay que recordar que una de las características que se describen como propias del inconsciente es la de un desligamiento que no permite el encadenamiento de una representación que ha caído bajo represión. Podríamos suponer que a lo que se puede estar refiriendo es a la represión, sus tiempos y retornos desde lo reprimido, pero es quizá demasiado suponer.

El siguiente fue Sadger, que retoma el aspecto de la impreparación de los padres para educar en lo sexual a sus hijos, tesis que Reitler había sostenido en la sesión del 13 de febrero de 1907, apenas cuatro meses antes de la publicación de *El esclarecimiento sexual del niño*,¹⁴ y en la que relacionará tal ignorancia con el hecho de

¹³ *Op. cit.*, p. 280.

¹⁴ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Buenos Aires, Amorrortu.

mentir y fabular como respuesta a las preguntas de los niños sobre la sexualidad. Freud no acentúa la cuestión en la falta de información sino en aquella incapacidad que promueve la mojigatería.

Sadger ubica la discusión sobre si la educación puede prevenir los traumas como un problema de los adultos:

Sadger hace referencia a la ignorancia de la mayoría de los padres, que a su vez requieren información y, por lo tanto, son incapaces de educar sexualmente a sus hijos. Las mentiras relativas a las cuestiones sexuales socavan la autoridad paterna y el amor por los padres. Con frecuencia, el odio a los progenitores proviene de una educación falsa proporcionada durante los primeros años de vida del niño.

La información sobre lo sexual pasó de ser un medio para prevenir el trauma sexual (que además se consideraba ya irrelevante para la etiología de las neurosis) a ser la causa de lo traumático. Lo que llama la atención es que en la perspectiva de Sadger la cuestión del origen de lo traumático retorna a los padres, y declaradamente queda la información como algo pedagógico para los propios padres. Considero que la parte sustancial de la teoría de la seducción traumática era que la neurosis provenía de los adultos en acto de seducción.

La parte de la sexualidad de los adultos vendría a continuación en la comunicación de Sadger al relacionar las demostraciones de afecto desmedida a los bebés, y aunque trata de mediatizar la idea al incluir a las nodrizas en lugar de las madres, como la fuentes de excitación, ya no se trata de causar un trauma por no explicar o decir mentiras acerca de la vida sexual, o de la posibilidad de proporcionar información que prevenga algo por suceder en torno a lo sexual, sino que lo traumático se establece cuando la palabra no existe como un modo de intercambio con el infante y el trauma ocurre por medio de los cuidados que se proporcionan al niño por los padres o los cuidadores como la nodriza.

“Los traumas más significativos y graves se inflingen al bebé a raíz de una desmedida demostración de afecto. Por otra parte la nodriza no puede menos que provocar cierto grado de excitación sexual en él: si, por ejemplo, la sexualidad ha despertado a través de un trauma, las fantasías que se asocian con él son de gran importancia.”¹⁵

Hasta aquí las participaciones han establecido:

¹⁵ Nunberg y Federn (1962), *Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión, p. 280.

- Los traumas no son importantes en relación con la etiología de la neurosis.
- Éstos no se pueden prevenir por medio de información a manera de una profilaxis, ya que poseen una constitucionalidad.
- La curiosidad y la necesidad de información surgen a raíz del propio trauma, por lo cual no puede ser prevenido.
- Los traumas más significativos ocurren cuando en el bebé aun la palabra no juega un papel tal que pueda ser usado como medio de prevención del mismo.
- Los traumas se originan en acciones de carácter amoroso, que son realizadas por los propios padres o los adultos que se encargan de los cuidados del bebé.

En una lluvia de razones y argumentos que hacían un consenso sobre la inutilidad del intento de la prevención del trauma, la pregunta ¿qué posibilidad de prevención del trauma hay a través de una cierta información proporcionada al niño?, se responde con un rotundo no.

Aun apegándose a lo que el mismo Freud había establecido sobre la escasa participación del trauma en la etiología de la neurosis, y que su influencia recayera sólo en la conformación de síntomas, la prevención del trauma no habría modo de lograrla.

Max Graf subrayaría el tema de la etiología de las neurosis al preguntar por qué los traumas generan una neurosis grave en unos y en otros no. Como siguiente punto solicita saber en qué medida la información puede atenuar o impedir consecuencias nefastas y agrega que la información completa sobre lo sexual pueda ser más peligrosa que la que se adquiere de forma “natural” y se da gradualmente.

Estas preguntas son de capital importancia para Graf, ya que él ha debido de someter a su propio hijo a las recomendaciones que provenían de Freud sobre el esclarecimiento sexual del niño; y si hemos de aceptar las fechas que Freud mismo comunica en relación a la neurosis del hijo de Graf, el pequeño Hans, unos días después enfermaría de una neurosis que le impediría salir de casa. Ello contra todas las expectativas, ya que lo que se buscaba era el mejor desarrollo mental y emocional posible para el niño.

Si cupiera la posibilidad de que la neurosis de Hans se hubiese declarado antes de lo que Freud notifica, las preguntas de Graf tomarían otra dimensión, la misma que le permite sugerir que la información proporcionada sobre lo sexual al niño puede tener un efecto “peligroso”, y en este contexto peligroso significa traumático. Por lo que la participación de Graf podría tratarse de un reclamo hacia Freud mismo.

El pensar que la información proporcionada a un niño puede ser fuente del mismo trauma sexual es algo que introduce Graf a contrapelo de como lo venía haciendo el maestro, y será evidente a partir de la fobia de su hijo.

Reitler afirma, a continuación, que los casos flagrantes de trauma sí llevan a la neurosis, en franca oposición a las versiones impulsadas por el maestro donde se sostenía la idea contraria. Reitler coloca y declara su oposición frente a Hitschmann, ya que es él quien abre la discusión en la sesión con la postura de la falta de efecto del trauma en la neurosis, y señala que “Hitschmann ha pasado por alto las fantasías que Sadger destacó posteriormente”.¹⁶

Para ese momento la discusión en torno a las repercusiones de informar o no a los niños sobre las cuestiones sexuales va tomando una clara confrontación en dos grupos. El primero de éstos encabezado por el propio Hitschmann, que presenta a los traumas sexuales como ajenos a la etiología de las neurosis. El segundo grupo estaría encabezado por Sadger y Reitler con argumentos contrarios en apoyo de la importancia de lo sexual y los traumas que causa.

Las siguientes dos participaciones están a cargo de Wittels y Abraham. El primero de ellos, miembro oficial de la Sociedad de los Miércoles, y el segundo, un invitado a la reunión. Wittels busca plegarse a la exposición de Hitschmann, que es la misma expresada por Freud en el trabajo de 1907 *El esclarecimiento sexual de niño*, en relación a que los traumas provocados por la sexualidad no producen la neurosis misma.

Wittels destaca que el factor esencial no reside en el trauma sino en la constitución; de esta última, no obstante, no sabemos nada. Un niño normal no se preocupa por las experiencias sexuales: debe dejarse en paz al pequeño, y preocuparse por él lo menos posible. La información que recibe de boca de los niños de la misma edad es mucho más útil, ya que los padres son incapaces de hablar sin rodeos.¹⁷

Wittels acuerda con Graf que dar información a los niños no es la mejor idea, y propone como argumento que los niños no se preocupan por las experiencias sexuales, lo cual no deja de ser un exceso en la intención de descartar a lo sexual como traumático.

Se tiene que considerar en todo momento que lo que gravita sobre esta sesión de los miércoles es la neurosis del pequeño Hans, y hay que suponer que es posible que los asistentes a la reunión no habían sido informados o incluso que aún no aparecían los primeros síntomas de Hans. Pero también es necesario considerar que la reunión no es una coincidencia y que el tema fue tratado a sabiendas que el pequeño Hans resultó con una neurosis.

¹⁶ *Ibidem*, p. 280.

¹⁷ *Ibidem*, p. 280.

Karl Abraham, visitante y futura figura de la historia del psicoanálisis ha escuchado la exposición del grupo y como era costumbre, debía externar su propia consideración respecto al tema. Ésta fue transcrita así:

El Dr. Abraham asume una postura escéptica con respecto a la opinión de que los traumas pueden evitarse por medio de la información sexual: ello no ayuda a los niños predispuestos al trauma, y los demás no sufren traumas. En primer lugar la información debe proporcionarse a los padres que, caso contrario suscitarían traumas sexuales en sus hijos.

Conviene aquí hacer una pausa e introducir alguna información que esclarezca un poco la participación de Abraham. Tal y como se lee en la carta que le escribe Freud a Jung el 21 de diciembre de 1907,¹⁸ Abraham estuvo en Viena con él del domingo 15 al miércoles 18 de ese mismo mes y año. Hay que suponer entonces que después de la reunión, de la cual da constancia el acta 34 de las minutas, Abraham se marchó para Berlín donde residía desde hacía muy poco.

Abraham agradecerá las atenciones de Freud en los siguientes términos, según consta en la carta del 21 de diciembre de 1907¹⁹ (nótese que es la misma fecha en la que Freud le escribe a Jung):

El miércoles a la noche, ya tarde (después de la reunión de la Sociedad Psicoanalítica de Viena),²⁰ cuando regresé al hotel, encontré en mi cartera de documentos la cajita (con dos figurillas egipcias de la colección Freud);²¹ el contenido y las palabras que lo acompañan me ha causado mucha alegría. Con esta encantadora atención ha coronado usted todas las precedentes. Permítame, pues, agradecerle de corazón toda su hospitalidad y todas sus enseñanzas y estímulos. Deseo vivamente que el número de seguidores de su doctrina aumente mucho pero si todos hubieran de venir y abusar de su hospitalidad y de su tiempo como lo he hecho yo, ¡llegaría tal vez el día en que usted preferirá los enemigos que a los amigos! Los días que tuve la dicha de pasar en su compañía y en el seno de su familia han sido sumamente beneficiosos para mí. Estar rodeado de tanta amabilidad y a la vez de tanta cultura, es un placer poco frecuente. Me he marchado con el sentimiento de quedar con una deuda de profunda gratitud para con usted. Acaso me será dado ir pagando con mi colaboración científica una parte de esa deuda.

¹⁸ Freud-Jung (1974), *Correspondencia*, Taurus, p. 145.

¹⁹ Freud y Abraham (1967), *Correspondencia*, Gedisa, p. 38.

²⁰ El texto entre paréntesis es mío.

²¹ El texto entre paréntesis es una nota de pie de página del editor de las cartas Freud-Abraham.

Esta carta que relata el primer encuentro Freud-Abraham y que contrasta con el comentario que Freud le hace a Jung acerca de la impresión que el otro le ha causado: “Abraham estuvo con nosotros desde el domingo hasta el miércoles. Es más simpático de lo que le describió usted, si bien algo inhibido, nada fascinante.”²² Hay más cosas en juego de lo que puede apreciarse a primer golpe de vista. Más tarde tendrá lugar la confrontación Abraham-Jung por el tema de la sexualidad como elemento capital en la teoría psicoanalítica, en donde el primero quedará del lado de subrayar lo sexual y Jung a favor de demeritar su importancia.

Volviendo a este encuentro Freud-Abraham, la primera noticia que Freud tiene de éste es a través de la lectura de un trabajo que Abraham presentó en la clínica de Zurich cuando trabajaba bajo la dirección de Bleuler, el 27 de abril de 1907. El trabajo en cuestión lleva por título *Sobre la significación de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la demencia precoz*²³ y fue editado posteriormente en *Zentralblatt für nervenheilkunde und Psychiatrie* 24, 238, 1907 (tenemos la traducción al español por Daniel R. Wagner en editorial Paidós). Puede deducirse que el artículo publicado por Karl Abraham es una versión corregida de aquella que fue leída por el autor en la clínica Burghölzli. Ello se desprende de los comentarios que Freud hace respecto al trabajo de Abraham en las cartas dirigidas a éste con fechas 25 de junio de 1907 y 5 de julio de 1907.²⁴

El trauma sexual reintroducido por Karl Abraham

Con motivo del escrito de Abraham se inicia una amistad con Freud y una relación de trabajo y colaboración científica de muchos años. Freud elogiará la ponencia con frases como “...he leído con gran interés”, “Me agrada que especialmente que haya abordado usted el aspecto sexual del problema...” “He leído con un interés muy particular sus agudas y lo que es más importante, concluyentes indagaciones”.

Dos cartas se encuentran en el intermedio de un par de trabajos de Abraham publicados o presentados por éste en un lapso de seis meses. El primero *Sobre la significación de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la demencia precoz*²⁵ y el segundo *Las experiencias de traumas sexuales como una*

²² *Op. cit.*

²³ K. Abraham (1955), *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*, Hormé, p. 13.

²⁴ Freud y Abraham (1967), *Correspondencia*, Gedisa, pp. 24-28.

²⁵ K. Abraham (1955), *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*, Hormé, p. 13

forma de actividad sexual.²⁶ Éste segundo trabajo es de suponer que conlleva la incorporación de los comentarios que hace respecto a los temas que le interesan y que se exponen en el primer trabajo.

En la segunda carta Freud le indica a Abraham: "...a usted le ha sido concedido, naturalmente, ahorrarse el error, por el que yo tuve que pasar, de tomar los traumas sexuales por la verdadera etiología de las neurosis. Entonces ignoraba yo que esas experiencias son muy generales y cuando me enteré de ello pude, afortunadamente, dirigir mi atención a la constitución psíquica".²⁷

En la carta Freud comenta a Abraham que en un pasaje de la *Interpretación de los sueños* (1900) ha señalado "...que la teoría permite ver en los fenómenos del período de latencia las condiciones fundamentales para la posibilidad de las neurosis". He aquí que brevemente señala en una misma carta el error cometido y la solución encontrada: los traumas sexuales no originan la neurosis y la clave se encuentra en el periodo de la latencia, misma que se encuentra entre los 7 y los 10 años.

Junto con esta curiosa afirmación sobre el origen de la neurosis se encuentran otras que por necesidad le complementan, por ejemplo, si plantea que la etiología de la patología se encuentra en el periodo del desarrollo llamado "latencia", caracterizado por la atenuación de las manifestaciones sexuales, después de haberse superado el momento de la infancia con la vivencia de la sexualidad, por tanto no es en la infancia donde se origina la neurosis.

En la infancia "hay" sexualidad infantil, pero no es ahí donde se produce la neurosis, será en ese momento previo a la pubertad llamado "latencia". En esta carta fechada el 5 de julio de 1907, cuando ya había sido escrito no solo la monumental *Interpretación de los sueños* (1900), sino *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) y *Psicopatología de la vida cotidiana* (1905) Freud le dirá a Abraham "(hay que) ...tomar en cuenta que durante los primeros años de la niñez no se ha constituido aún la diferencia entre conciencia e inconsciencia".²⁸ En este momento no existe en la concepción freudiana la noción de inconsciente sino hasta la adolescencia, con lo cual la sexualidad infantil no requiere para su existencia de una instancia semejante, pero tampoco puede decirse que tienen el carácter de ser conscientes. Esto lo expresa Freud en la misma carta de la siguiente forma: "El niño reacciona a los impulsos sexuales como siguiendo a una compulsión, y por consiguiente, como si lo hiciera inconscientemente en sentido estricto, sólo que no se produce ningún conflicto

²⁶ K. Abraham (1923-1925), *Psicoanálisis clínico*, Hormé, p. 35.

²⁷ Freud y Abraham (1967), *Correspondencia*, Gedisa, p. 25.

²⁸ *Ibidem*, p. 25.

interior”.²⁹ La noción de conflicto interno recibe toda la carga de la responsabilidad de la generación de la neurosis, y si en la primera infancia no existe posibilidad de que suceda tal conflicto, por la ausencia de la diferenciación de consciente-inconsciente, no habrá por ello lugar a la neurosis infantil.

En menos de seis meses Freud se verá obligado a corregir este aserto por la enfermedad que desarrollará Hans (Herbert Graf). Al leer Freud el trabajo de Abraham en donde describe de manera espontánea las mociones inconscientes en los niños, Freud precisa la ausencia de inconsciente en la infancia, agregará además la relación entre las manifestaciones sexuales y los procesos psíquicos: “el niño no está pertrechado para afrontar psíquicamente las impresiones sexuales más fuertes, y por ello reacciona a ellas de manera compulsiva, como si lo hiciera inconscientemente”.³⁰

Resumiendo: hay el ejercicio de respuesta sexual que no es originado por un conflicto, aunque su actividad da toda la impresión de ser “compulsivo e inconsciente” pero sin serlo realmente.

Y no puede serlo desde la perspectiva freudiana plasmada en esta carta, porque antes de que una actividad sexual sea realmente compulsiva e inconsciente debe haber pasado por un proceso que tenga por base y motor un conflicto psicológico. Por ello Freud será muy claro cuando hable de un doble fallo psicológico para que se produzca un conflicto interno. El primero es cuando el psiquismo infantil no puede hacerse cargo de la vivencia sexual y el segundo fallo lo describe de la siguiente forma:

...tales impresiones, de resultados del incremento somático de disponibilidad sexual, ejercen después, *a posteriori* y como recuerdos, un efecto más poderoso que cuando eran impresiones sexuales; y ésta es la segunda falla psicológica, porque esta constelación del recuerdo displacentero retroactivamente reforzado posibilita una represión que no hubiera tenido éxito contra las percepciones.³¹

He aquí la razón y explicación de la etiología de las neurosis, del conflicto psíquico e incluso del origen del inconsciente.

Pese a lo novedosa que esta propuesta parezca, esta teoría fue escrita por Freud bajo el subtítulo del “Proton pseudos” en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* en 1895, sin que fuera publicada y conocida sino hasta 1950, año en que se publicó póstumamente.

²⁹ *Ibidem*, p. 25.

³⁰ *Ibidem*, p. 25.

³¹ *Ibidem*, p. 25.

Dos aspectos llaman la atención: que lo inconsciente se origina vía la represión (lo que se modificará en la metapsicología); y que ésta se posibilita por un "...recuerdo displacentero retroactivamente reforzado..." con lo cual lo que ocurre en el entorno inmediato no tiene mayor participación en la neurosis misma, sino algo ocurrido con anterioridad que retorna, actualizado.

Por ello, en *El esclarecimiento sexual del niño*, Freud proponía intervenir en el periodo de latencia con información sobre la sexualidad, y como ya contaba para este momento con las notas que su alumno Max Graf le hacía llegar sobre las observaciones de su hijo Herbert (Hans en el historial) sólo restaba deducir los temas sobre los cuales había que proporcionar la educación sexual y el esclarecimiento.

Al mismo tiempo que le informa a Abraham sobre el abandono de la teoría traumática de seducción (el aspecto que radica precisamente en la cuestión del abuso por parte de un adulto) le proporciona otro aspecto de la misma teoría, la comunicación de lo que Freud llama ahí el "doble fallo psicológico".

Freud le dice a Abraham que ya en la *Interpretación de los sueños* daba a saber en un párrafo (sin decir cuál) acerca del abandono de la Teoría de la seducción, y aparece en un entrecomillado la referencia a un trabajo de Freud que lleva por título *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*,³² el cual está firmado en 1905, pero con fecha de publicación de 1906. Tal vez esta referencia no fue colocada por Freud mismo y sí por alguno de los traductores, ya que Strachey anota en la introducción a ese trabajo que quien venía haciendo una especie de apunte en uno de sus libros era L. Löwenfeld, en *Sexualleben und Nervenleiden Wiesbaden: Bergmann*, 4^o ed. (1914, 5^a ed., pp. 313-322) y señala que: "en las ediciones anteriores de su libro, Löwenfeld había incluido un examen de los puntos de vista de Freud, pero para la cuarta edición (1914) persuadió a este de que escribiera el presente trabajo. Freud consintió en revisarlo para la quinta edición".³³

Por tanto, ese trabajo no pudo ser citado por Freud, como tampoco pudo ser citado por Abraham como aparece consignado actualmente, y no queda otra comprensión más que aceptar el hecho de que tales referencias han sido colocadas *a posteriori*.

Recapitulando, Freud lee un trabajo de Karl Abraham que trata de manera central la cuestión del trauma sexual; le envía una elogiosa carta fechada el 5 de julio de 1907, en donde expone que el trauma como noción etiológica de la histeria fue aban-

³² S. Freud (1906), *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, O. C., t. VII, AE.

³³ *Idem*.

donada desde hacía mucho tiempo (después se puntualizará que en 1897) y que la neurosis requería de un “doble fallo psicológico” que se completaba hasta la pubertad, y que por medio de la represión se originaba el inconsciente que daba lugar a la neurosis. Esta represión acaecía posteriormente al “doble fallo psicológico” y con ello se producía el inconsciente, el cual no se podía encontrar en los niños dado que la sexualidad infantil no provocaba un conflicto interno, que era esencial para la noción de trauma.

Entre la carta y la visita de Abraham tuvo lugar en Ámsterdam el Primer Congreso Internacional de Psiquiatría, al cual Freud no acudió, la teoría psicoanalítica fue duramente atacada, sobre todo por la falta de claridad en los aspectos etiológicos de la histeria y en consecuencia de su terapéutica. Hacia finales de 1907 Jung se proponía realizar en torno de Freud la reunión de Salzburgo, primer encuentro internacional también para el psicoanálisis.

Abraham visita entonces a la Sociedad de los Miércoles el 18 de diciembre de 1907 y Freud retoma algo de lo que ya le había dicho en la carta del 5 de julio de 1907. Para esta fecha Freud lleva dos años siguiendo el desarrollo de Hans a través de las notas de su padre Max Graf.

En el acta 34 de las minutas de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, correspondiente al 18 de diciembre de 1907, Otto Rank, secretario, consigna lo siguiente: “el profesor Freud formula las preguntas fundamentales pertinentes a la discusión de hoy: se trata de saber si es posible, a partir de la información sexual, *obtener una especie de vacunación preventiva contra los traumas*”.³⁴

De haber publicado Freud *El esclarecimiento sexual del niño* con fecha de julio de 1907, tendría que haber sido mencionado por alguien en esta reunión, ya fuera el mismo Freud o cualquiera de sus discípulos, por lo que creemos que es un artículo que salió a la luz inmediatamente después. Desconocemos si se trata de un retraso de la publicación misma o alguna otra circunstancia. El contenido de lo que sigue debería ajustarse a la comunicación que Freud le hizo a Abraham en julio de ese año.

“Posición de los traumas en la etiología de las neurosis: los síntomas surgen de fantasías modeladas sobre las base de experiencias de satisfacción. Los traumas ocupan un lugar primordial entre dichas experiencias de satisfacción”.³⁵

Si equiparar a las experiencias de satisfacción con los traumas sexuales causa una impresión de incoherencia se debe a que es necesario intercalar aquí lo que ya exponía a Abraham en la carta del 5 de julio de 1907. Y es que para Freud, en la

³⁴ Nunberg y Federn (1962), *Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión, p. 281.

³⁵ *Idem*.

niñez, la actividad sexual infantil no genera conflictos internos y lo traumático propondrá después. Reacuérdesse que durante la sexualidad infantil no hay inconsciente. “Como, por un lado, no era muy probable que estos traumas ocurrieran en realidad, y, por el otro, se encontraban traumas muy similares en todos los individuos, nos vimos obligados a llegar a la conclusión de que no tenían importancia en la etiología de las neurosis.”

Freud escribe en 1914 (pero que aparece bajo la fecha de 1906) el trabajo *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* cuyo tema central lo constituye el abandono del trauma sexual como etiología de la histeria. Fuera de la correspondencia privada en 1897 con Flieâ o en 1907 con Abraham, ésta será la primera ocasión que Freud expone de manera formal el motivo que le lleva a hacerse cargo de nueva cuenta de la cuestión del trauma sexual: Karl Abraham.

En este sentido, el ensayo de Abraham representa un avance: en él demuestra que los propios niños van en busca de sus traumas. Si bien los traumas no tienen importancia como factor etiológico, determinan no obstante, la forma de la neurosis, en caso de que ésta aparezca; y determinan su forma porque procuran al niño las antiguas fantasías de satisfacción (en determinadas circunstancias, el trauma puede, para algunos niños, asumir incluso un significado etiológico).³⁶

El agregado entre paréntesis es una concesión a los contundentes trabajos de Abraham, plenos de viñetas clínicas donde muestra cómo la actividad sexual va dejando una marca traumática. A continuación Freud retomará el contenido de las participaciones y tratará de refutar las que más claramente se oponen a su exposición.

“A Sadger debemos responderle que la estimulación que recibe el bebé no pertenece a la categoría de los traumas.

El factor de represión ejerce considerable influencia en la serie de cuestiones planteadas; la reacción del niño, su actividad sexual o su neurosis dependen de la represión.”

En coherencia con la carta escrita a Abraham, lo que se subraya es la represión como clave de la neurosis, pero no señala que la represión se activa por el “doble fallo psicológico”.

Cuando se exige abstinencia sexual durante un período prolongado, los traumas sexuales infantiles adquieren importancia. Dado que los efectos de los traumas infantiles solo

³⁶ *Ibidem.*, p. 282.

aparecen en un período más tardío de la vida (en la pubertad), puede contrarrestárselos eficazmente por medio de la información. La mejor manera de neutralizar los traumas sexuales sería emprender una reforma social que permita cierto grado de libertad sexual.³⁷

En la afirmación “los traumas infantiles sólo aparecen en un periodo más tardío de la vida”, es lo más parecido a una referencia al doble fallo psicológico. Freud no expone la noción que comunicara a Abraham y que permite comprender por qué los efectos del trauma se pueden neutralizar con una reforma social. ¿Por qué Freud no expone para todos sus alumnos la idea de un doble fallo psicológico? Una respuesta posible la expondremos más adelante. En cuanto a la libertad sexual, lo menos que puede entenderse es que ésta sea objeto de estudio, discusión y enseñanza, más que hacer referencia a una práctica libre de restricciones y de juicios, o de entender que se promueve una libertad sexual como se entendió en la revolución sexual de los sesenta. El siguiente fragmento lo confirma.

El trauma infligido por medio de la prohibición (*Hitschmann*) es el más significativo de todos, porque favorece el factor de represión. Los niños deben percibir los hechos de la vida sexual de la misma manera que las demás cosas de la vida. La precocidad es tan perjudicial porque el niño está totalmente desvalido frente a una fuerte excitación sexual; no posee los medios intelectuales requeridos para dominar este sentimiento.

La infancia es entonces, con su desvalimiento intelectual, el terreno donde lo sexual fragua aquello traumático que devendrá, ya que en la pubertad se tendrá el acceso a los medios que harán posible la comprensión de aquello que en la niñez sólo fue vivenciado. Es esta comprensión la que Freud quiere fortalecer y atenuar en su fuerza traumática en una profiláctica psicoanalítica. Esta es la tesis central de *El esclarecimiento sexual del niño*, misma que no estaría expuesta aquí si ese texto existiera previamente al acta del 18 de diciembre de 1907. Freud continúa la idea de la siguiente forma:

La educación desvía por completo las aptitudes intelectuales de todo lo relacionado con el tema sexual; en consecuencia, el trauma plantea exigencias intelectuales insuperables. El niño, por consiguiente, debe reprimir esa excitación. Es muy probable que la información pueda contrarrestar los efectos de dichos traumas; empero esa información no debe suministrarse en forma objetiva (con desapego), sino que el niño debe sentir cierto grado (apropiado) de excitación sexual que no debemos temer.

³⁷ *Ibidem.*, p. 282.

Este párrafo anterior puede leerse en parte como un contrasentido cuando dice que “el niño debe reprimir”; si ha dicho antes que la represión aparece en el momento de la pubertad, puede ser también una corrección deslizada desde los traductores o reintroducida *a posteriori*, puesto que el sentido de plantear la educación es atemperar la represión.

En esta participación de Freud frente a sus alumnos, incluido Abraham, se omite la exposición de lo que en la carta del 5 de julio de 1907 se explicaba como el doble fallo psicológico, en el cual se basa la tesis principal de la presentación del maestro, es decir, que la educación sexual podría ser en cierto momento un recurso psicoprofiláctico que disminuyera la gravedad de la neurosis o incluso, su aparición misma. Por ello mismo el grupo se vuelca en hipótesis, ideas, especulaciones, debatiéndose intensamente bajo la mirada silenciosa de Freud.

El doble fallo psicológico

Lo que Freud ha expuesto como el doble fallo psicológico en la carta a Abraham del 5 de julio de 1907, es lo que se publicaría de manera póstuma en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* en 1950, escrito en 1895. En ese manuscrito Freud relata el caso de una joven de nombre Emma que

...está hoy bajo la compulsión de no poder ir sola a una tienda. Como fundamento, un recuerdo de cuando tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún afecto de terror. Sobre esto se despiertan unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente.³⁸

La paciente tiene en ese momento alrededor de 30 años y narra un recuerdo de algo que ocurre cuando ella tiene 12 como explicación del por qué no puede entrar sola a una tienda, lo cual no parece tener relación en proporción al evento y a la incapacidad que la mujer sufre. El análisis mostrará que éste es un segundo recuerdo y que habrá un primero, en el cual:

Siendo una niña de ocho años, fue dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizcó los genitales a través del vestido. No obstante la

³⁸ S. Freud (1950 [1895]), *Proyecto de psicología*, O. C., t. I, Buenos Aires, Amorrortu, p. 400.

primera experiencia, acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se reprocha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado.³⁹

Este primer recuerdo es el que provocará la neurosis, en un mecanismo que en la carta a Abraham de 5 de julio de 1907 llamará de doble fallo psicológico. Reúne todos los elementos, incluyendo uno que Abraham hace resaltar en su trabajo *Sobre la significación de los traumas sexuales infantiles en la sintomatología de la demencia precoz*,⁴⁰ pero al que Freud no le merece mayor comentario y es el hecho de que Emma retorna por una segunda vez buscando la seducción. Freud dirá de Abraham que ha logrado un “avance”.⁴¹

En esta carta⁴² Freud le precisa a Abraham: “de acuerdo con mis impresiones, el periodo de los tres a los cinco años es aquel a donde se retrotrae la determinación de los síntomas: los traumas posteriores son en su mayoría auténticos; lo que se sitúan antes de esa época o en su transcurso son, a primera vista, dudosos”.⁴³

Así los recuerdos de Emma no son tomados como fantasías, ni entonces, ni en el año de la carta. Hay sólo una diferenciación para el caso de recuerdos que se colocan antes de los cinco años, en los cuales toda seducción sería una fantasía. Es como si los trabajos de Abraham sacudieran la teoría psicoanalítica freudiana con su contundencia y Freud no tuviese más salida que mostrar sus cartas y dominar con igual fuerza al novato para volverlo su alumno, tal y como expresamente Freud le pidió cuando Abraham se iba a vivir a Berlín: “si mi reputación crece en Alemania, ello le será seguramente útil a usted, y si pudiera referirme directamente a usted como mi discípulo y partidario —no me parece usted una persona que tomaría esto a mal— podría respaldarle con énfasis”.⁴⁴

Aunque hoy día Emma es recordada como la paciente del *Proton pseudos* y como aquélla que fue operada por el colega y amigo de Freud, W. Flies, en una intervención quirúrgica que casi le cuesta la vida, poco o casi nada se la ubica como psicoanalista. El nombre completo es Emma Eckstein y saltó a la luz tras la publica-

³⁹ *Ibidem*, p. 400.

⁴⁰ K. Abraham (1955), *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*, Hormé, p. 13.

⁴¹ Nunberg y Federn (1962), *Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión, pp. 281-282.

⁴² Freud y Abraham (1967), *Correspondencia*, Gedisa, p. 25.

⁴³ *Ibidem*. p. 26.

⁴⁴ *Ibidem*. p. 33.

ción de un libro de Jeffrey M. Masson⁴⁵ en 1895, quien da a conocer la correspondencia hasta entonces secreta, gracias a su privilegiada posición como director de Proyectos de los archivos de Sigmund Freud.

Roudinesco nos da una muy breve pero completa semblanza de Emma:

La relación que mantuvo Sigmund Freud con esta paciente vienesa, heroína por otra parte del sueño original de la “inyección a Irma” [...] Pariente de Paul Federn, Emma Eckstein fue tratada por Freud en razón de problemas histéricos, en el momento en que él, en su larga correspondencia con Wilhelm Fliess, se manifestaba partidario de las tesis a la vez románticas y organicistas que asociaban las mucosas nasales con las actividades genitales. A fin de saber si los síntomas abdominales de Emma podían deberse a una patología de los senos frontales, Freud le pidió a su amigo que fuera a Viena para operarla. Después de la intervención, que se realizó en febrero de 1895, la joven tuvo hemorragias. Freud descubrió entonces que Fliess, por descuido, había olvidado una banda de gasa de cincuenta centímetros en la cavidad dejada por la remoción del cornete [...] Emma Eckstein escribió artículos hasta 1905, y después se retiró del mundo, para vivir en soledad, en una habitación llena de libros. Paralizada por un mal inexplicable, no abandonaba su lecho. Murió de apoplejía cerebral.⁴⁶

Actualmente se subraya y relaciona la operación de Emma con sus recuerdos infantiles y se sugiere que en torno a Emma y en medio de Flies hay un elemento homosexual. También se suele interpretar que en el “sueño de la inyección a Irma” hay una alusión al error de Freud y Flies para con Emma.

Lo que interesa por ahora es hacer notar que en el encuentro de Freud con Abraham, a raíz del trabajo de este último sobre la cuestión del trauma sexual, se inicia un diálogo donde se expone lo que se ha traducido como la Teoría del efecto retardado y que Freud llamó en 1907 el “doble fallo psicológico”. No sólo no parece haber cambiado en nada la concepción de la doble escena, sino que agrega una afirmación respecto a que no hay la diferenciación de inconsciente-consciente porque aun no hay represión y por tanto no hay conflicto interno y no se contraponen con la existencia de la sexualidad infantil. Toda esta concepción cambiará con la neurosis infantil del pequeño Hans (Herbert Graf).

⁴⁵ J. M. Masson (1985), *El asalto a la verdad*, Seix Barral.

⁴⁶ Roudinesco y Plon (1997), *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, pp. 239-240.

8 Del *nachträglichkeit*

El *nachträglichkeit*¹ es una noción que en general no recibe la misma atención y desarrollo teórico en las diversas escuelas del psicoanálisis. Así por ejemplo, Jean Allouch puede reconocer que Lacan recupera para el pensamiento psicoanalítico la noción bajo el término de *après-coup*, sin embargo, no le emplea mayormente;² en cambio para los americanos está casi sin referencia alguna, igual que para los ingleses. Ello convierte al psicoanálisis francés en el detentador del concepto, así que podemos acordar con Allouch en que se trata de un concepto francés.

Por otra parte, quien probablemente ha dado mayor dimensión dentro del psicoanálisis al *après-coup* sea Jean Laplanche, quien ha encontrado su aplicación en la constitución psíquica del sujeto, en la conformación de la represión y en el trabajo clínico. Por tanto, la investigación psicoanalítica debería poder esclarecer la dinámica de la resignificación en aquello que cae bajo su objeto de estudio. Se parte de esta última tesis que tiene como eje a la noción de *après-coup*, ya que el concepto no sólo demarca una función o característica del psiquismo, sino que se extiende hasta el ejercicio de la clínica. Entre la formulación primera, en un trabajo freudiano y de publicación póstuma en 1950, y la recuperación³ y revaloración del *nachträglichkeit* por Lacan o Derrida, hubo el transcurrir de por lo menos medio siglo.

¹ La palabra alemana *nachträglichkeit* no existe en ningún diccionario del idioma alemán porque es la sustantivación de un adjetivo y como tal no puede tener género hasta que se aplica a un sustantivo. De manera arbitraria aquí le asignamos un artículo masculino.

² J. Allouch (1995), *Erótica del duelo en el tiempo del muerte seca*, Edelp, 1998, p. 129.

³ En tanto que si aceptamos que hay un rescate del concepto por parte de Lacan, que se da a conocer en 1950 con la publicación póstuma del "Proyecto de una psicología para neurólogos", podemos asumir que hay una renuncia al uso de la noción del *nachträglichkeit*.

Tal y como hoy propone Jean Laplanche, el *après-coup* puede ser rastreado en la obra freudiana, no sólo en el empleo teórico del *nachträglichkeit*, sino también en su doble temporalidad y en la doble escritura, registrándose el efecto y la marca que sobre el propio investigador iría dejando su objeto de estudio; el inconsciente.

Este efecto en el trabajo de teorización del psicoanálisis debe ser posible de localizar en las repercusiones y restos del trabajo del *après-coup*, ya que si esta noción hubiese sido dejada de lado, tal y como supone Lacan, habría de esperarse un alto en el avance del psicoanálisis, lo cual no ocurrió.

El abandono por parte de Freud de la teoría de la seducción traumática, en 1897, tuvo grandes repercusiones en la teoría psicoanalítica. Si bien es cierto que tal abandono abrió posibilidades de investigación hacia el mundo de la fantasía, y que la consecuencia inmediata fue la noción sobre el complejo de Edipo, también es verdad que con ello el psicoanálisis sufrió uno de sus más grandes tropiezos. Con el abandono de la teoría traumática de la seducción se renunció también a un conjunto de supuestos que quedaron prohibidos para el psicoanálisis,⁴ generando una serie de espacios en los cuales el psicoanalista no debía de incursionar, entre ellos la seducción misma como un evento capital y trascendente para el sujeto.

Una vez que se había colocado como explicación de la histeria al trauma sexual se creó un vacío en el sitio mismo donde se había levantado la noción de seducción. Hasta ahora, las cuestiones de por qué Freud realizó tal abandono han sido puestas en claro cada vez más; ello, junto con la publicación de la versión completa de las cartas a Fliess,⁵ ha contribuido a una reevaluación de las concepciones que se tenían en torno a los orígenes del psicoanálisis.

La teoría de la seducción traumática constituía una teoría de la que si bien hoy se pueden apreciar sus deficiencias, emergió de un trabajo que había dado el acceso al descubrimiento del inconsciente, como aquello que iba más allá de los trasmundos de Nietzsche. Un acto de seducción en la infancia del paciente que le provocaría después un efecto traumático, por intermediación de un segundo acontecimiento que haría surgir en él un acto de represión, dirigido hacia la seducción sufrida en la infancia. Específicamente ahí se inauguraba el inconsciente en el sujeto, este se insertaba en él por vía de la resignificación, por el *après-coup*, o en su palabra original, en el *nachträglichkeit*.

⁴ Cf. La carta de Freud a Karl Abraham del 5 de julio de 1907, en donde le “sugiere” y “advierte” que no cometa el mismo error al buscar en el abuso sexual el origen de la neurosis, ya que: “...una parte de los traumas sexuales que relatan los pacientes son fantasías...”, Freud-Abraham (1965), *Correspondencia*, Gedisa, p. 25.

⁵ S. Freud (1985), *Sigmund Freud cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu.

Junto con lo anterior nacía el concepto de *inconsciente*, entidad que se insertaba de manera perturbadora en el sujeto y que se creaba a merced de la propia sexualidad, del acto de seducción. Abandonar la teoría de la seducción traumática era abandonar una parte central de la teoría de la neurosis y sobre todo, de la represión y por lo tanto del inconsciente.

Abrirse camino hasta la noción de inconsciente constituido por la sexualidad no fue algo que se pueda mantener en el registro de lo cotidiano, muy por el contrario, su descubrimiento hace un hito en la historia del conocimiento. La característica central del inconsciente es la represión, o dicho de otra forma, la conformación de significantes. El inconsciente atraviesa los propios procesos mentales del sujeto sin por ello formar parte de éstos.

Al retirarse la idea que daba forma y contenido al inconsciente, éste pasó a ser una carcasa que debía ser reconstituida y restañada en la medida que la seducción traumática había sido desechada. Como la catástrofe del vacío teórico era ya irremediable, la restitución fue apurada y trastrabillada, repercutiendo de manera irreparable durante la siguiente década del psicoanálisis. Parte de este efecto fue que una de las obras más importantes del psicoanálisis, *Tres ensayos de teoría sexual*, debió ser modificada en agregados, notas y sustracciones de fragmentos, como una dramatización de los parches que la teoría psicoanalítica debía estar sufriendo. Después de la debacle que significó el abandono de la teoría de la seducción traumática lo único que sobrevivió intacto y a salvo fue el método psicoanalítico, que debía de convivir con intuiciones y especulaciones unas veces más desastrosas que otras, como es el caso de las fantasías filogenéticas.

La relevancia del trabajo sobre el papel del *nachträglichkeit* radica en que si bien hoy se encuentra de manera general más o menos difundida su importancia para el estudio del inconsciente, aún se conserva bajo cierto halo mitológico la versión freudiana sobre el descubrimiento del psicoanálisis, dejando en un discurso manifiesto la ausencia del *après-coup*, aun cuando en el avance de la construcción de la teoría psicoanalítica no deja de tener un papel relevante, sin que el mismo Freud lo pusiera en evidencia, atado como estaba por un compromiso con el abandono de una teoría en bloque, sin rescate de lo que le había propiciado el acceso al inconsciente y que en su momento llamó el *proton pseudos* de la psicología.

El *nachträglichkeit* (junto con la noción del inconsciente) está estrechamente vinculado a los aportes más sustanciales e innovadores del psicoanálisis, al conocimiento humano: la filosofía, o una parte de ella, hace el reconocimiento a este aporte a través de Jacques Derrida:

Derrida tiene el enorme mérito de dar un estatuto singular a un trabajo de Freud (*Proyecto para una psicología científica*) que el mismo Freud y la literatura psicoanalítica le habían

negado. [Recuérdese que el Proyecto fue publicado de manera póstuma]⁶ En él aparece ya la idea de a posteriori [*Après-coup* en francés, en el diccionario de Laplanche y Pontalis se tradujo como posterioridad, aunque en español nosotros estamos más familiarizados con “resignificación”] que Derrida radicaliza: el Nachtrag, apéndice o *post scriptum*, implica que el presente se podría descifrar en una nota al pie, y con esto en el a posteriori el presente tendría como condición la suplementariedad, y si la escritura es la diferencia lo es porque en el desplazamiento que opera aparece como representante de la archiescritura.⁷

El *nachträglichkeit* hace referencia al aspecto temporal de la teoría traumática de la seducción, en donde aquello que devenía inconsciente era sólo lo que atravesaba por una doble inscripción, y constituía por tanto, la esencia de la represión misma. En el juego establecido entre dos escenas vividas, en el contexto de la teoría traumática de la seducción se padecía el espanto producido por la primera escena pero bajo el marco de la segunda, sin el recuerdo de la primera. Lo que trae sin mucho esfuerzo el esquema de la transferencia: repetir para no recordar.

Volviendo al origen del *après-coup*, ha sido Jean Laplanche⁸ quien ha agregado el adjetivo de “restringida” a la teoría traumática de la seducción, que fuera abandonada por Freud y que surgiera bajo la sombra de la creencia de suceder a partir de circunstancias propiamente hoy denominadas de “abuso sexual”. Teoría de seducción restringida porque la consecuencia de la seducción era la psicopatología, la conformación de un contenido inconsciente y patógeno.

Laplanche contrapondrá a la anterior la teoría de la seducción generalizada, en donde conserva la noción de *après-coup* y devuelve al centro de ésta la cuestión de la seducción, no como un movimiento mítico o fantasmático, sino como Silvia Bleichmar lo propone:

Los tiempos *míticos* no son construcciones, son movimientos *reales* de estructuración del sujeto psíquico que, aun cuando no podamos capturar en su subjetividad, podemos cercar como se cerca un elemento en la tabla periódica de Mendeleiev antes de que el elemento mismo sea descubierto. Tal vez no podemos tocarlo, ni verlo, pero sí podemos conocer su peso específico, su densidad, su efecto, su combinatoria. Son los momentos que podríamos llamar constitutivos del inconsciente.⁹

⁶ Lo que está entre corchetes es agregado mío.

⁷ R. Castro (1999), “Jacques Derrida en el Psicoanálisis”, en *Espectros del psicoanálisis*, núm. 3, 1999, México.

⁸ J. Laplanche (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis*, Amorrortu.

⁹ S. Bleichmar (1993), *En los orígenes del sujeto psíquico*, Amorrortu, p. 36.

El *nachträglichkeit* se constituye como un factor que gravita no sólo en la teoría, sino en la clínica y en la investigación psicoanalítica, donde destaca su trabajo como un elemento de operación en la construcción de las problemáticas y nuevos desarrollos psicoanalíticos.

Dos notas de Strachey

En el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, Freud puntualiza en la cuestión de la pubertad como un elemento requerido para el funcionamiento del efecto retardado: “aquí se da el caso de que un recuerdo despierte un afecto que como vivencia no había despertado, porque entretanto la alteración de la pubertad ha posibilitado otra comprensión de lo recordado”.¹⁰

Se recordará que este elemento también se destacaba en la carta a Abraham del 5 de julio de 1907, sin embargo, Strachey colocaba la siguiente nota que informa el destino de la formulación precedente, muy probablemente sin saber de la existencia de dicha carta:

La hipótesis formulada en esta oración (y examinada en las dos secciones siguientes) rigió a lo largo de todo este período temprano las concepciones de Freud acerca de la etiología de la histeria. Poco después de redactar la presente obra, sometió a examen dicha hipótesis en una larga nota de su segundo trabajo sobre las neuropsicosis de defensa (1896b), AE, 3, pp. 167-168.¹¹

Aquí Strachey hace referencia sobre todo a la idea de que es la pubertad la que será abandonada tras el descubrimiento de la sexualidad infantil, cancelando el planteamiento precedente; lo cual se mantendrá como una versión oficial del abandono de la noción del “efecto retardado”. Veamos el final de la nota:

La idea fue socavada por el descubrimiento, uno o dos años más tarde, de la sexualidad infantil y el reconocimiento de la persistencia de las mociones pulsionales inconscientes. No obstante, la noción del “efecto retardado” del recuerdo traumático [su acción con posterioridad] no perdió del todo su validez, como lo muestra una nota a pie de página del historial clínico del “hombre de los lobos” (1918b), AE, 17, n. 19, p. 44.¹²

¹⁰ S. Freud (1950 [1895]), *Proyecto de psicología*. O. C., t. I, Buenos Aires, Amorrortu, p. 403.

¹¹ *Idem.*

¹² *Idem.*

A Strachey le parece, entonces, que la sexualidad infantil no puede ser pensada conjuntamente con el hecho de que la etiología de la histeria se vincule con un recuerdo sexual traumático que accede hasta la pubertad, que es precisamente la idea que Freud le comunica a Abraham en 1907.

Sin embargo fue Freud mismo quien tejió la impresión de un abandono y lo centró en la creencia de la realidad y veracidad de las escenas comunicadas por los pacientes respecto a los ataques sexuales por parte de los adultos. Veamos cómo lo expone en un texto fechado en 1906:

[...] vuelvo a la forma que adoptó la teoría en algunas publicaciones breves y provisionales de los años 1895 y 1896 (Freud, 1896b y 1896c). En esa época, el hecho de destacar los factores etiológicos así supuestos permitió contraponer las neurosis comunes, en cuanto su contracción respondía a una etiología actual, a las psiconeurosis, cuya etiología debía buscarse sobre todo en las vivencias sexuales de un tiempo anterior. La doctrina culminó con esta tesis: dada una *vita sexualis* normal, la neurosis es imposible.¹³

Ya hemos visto que *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* había sido escrito por Freud en 1914 a petición de Löwenfeld y lo anotamos en una sección que lleva por título “El trauma sexual reintroducido por Karl Abraham”. Por tanto, la noticia del abandono tiene por lo menos fecha de 1906, y si tomamos la nota de Strachey será 1914. Entre 1906 y la fecha cuando Freud hace la formulación que ahora modifica habrán transcurrido 10 años; si tomamos la segunda, serían 18. En este texto Strachey lo registra con una nota:

Este pasaje constituye la primera insinuación explícita de Freud en una publicación sobre su cambio de opinión acerca de la importancia relativa de las experiencias traumáticas y las fantasías inconscientes de la niñez -aparte de una breve alusión a ello en los Tres ensayos (1905d); sin embargo, ya había advertido su error muchos años antes, como lo manifestó en una carta a Fliess del 21 de setiembre de 1897 (Freud, 1950a, carta 69), AE, 1, p. 302. El efecto que sobre él tuvo el descubrimiento de este error fue vívidamente relatado en su “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico” (1914d), AE, 14, pp. 16-17, y en su Presentación autobiográfica (1925d), AE, 20, pp. 32-3. El desarrollo posterior que tuvieron sus puntos de vista sobre estas fantasías inconscientes puede rastrearse en “Sobre la sexualidad femenina” (1931b), AE, 21, p. 239, y en las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1933a), AE, 22, p. 112.

¹³ S. Freud (1906), *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, O. C., t. VII, AE, p. 265.

Como puede verse a partir de la nota de Strachey, es a partir de 1914 que Freud incluye en diferentes contextos la noción del abandono de la Teoría traumática de la seducción, lo cual coincide con la observación que hace igualmente en la nota del *proton pseudos* en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*. Veamos: “no obstante, la noción del ‘efecto retardado’ del recuerdo traumático [su acción con posterioridad] no perdió del todo su validez, como lo muestra una nota a pie de página del historial clínico del ‘hombre de los lobos’ (1918b), AE, 17, n. 19, p. 44.”¹⁴

La nota a la que se refiere Strachey es la siguiente:

Acaso sólo daríamos razón de los enunciados del paciente suponiendo que el objeto de su observación fue primero un coito en posición normal, que debió despertarle la impresión de un acto sádico. Sólo después de esto se mudó la postura, de suerte que tuvo oportunidad de hacer otras observaciones y juicios. Sin embargo, esta hipótesis no fue certificada, y tampoco me parece indispensable. A lo largo de la exposición resumida del texto no perdamos de vista la situación real, a saber: que el analizado expresaba, a la edad de 25 años, unas impresiones y mociones de su cuarto año de vida con palabras que en esa época no habría hallado. Si se descuida esta puntualización, fácilmente se hallará cómico e increíble que un niño de cuatro años pudiera ser capaz de tales juicios expertos y sabios pensamientos. Este es, simplemente, un segundo caso de posterioridad (*Nachträglichkeit*, “efecto retardado”).¹⁵

Este historial clínico del “hombre de los lobos”, que fuera publicado bajo el nombre *De la historia de una neurosis infantil* está fechado en 1914 (misma fecha en la que informa Strachey que Freud escribió *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*), pero no fue sino hasta 1918 que fue impreso. Entre 1897 que Freud dice haber abandonado la Teoría de la seducción traumática y 1918, año de la edición del historial que nos ocupa, vemos que hay de por medio 21 años. Esta es la nota de Strachey que está en continuación de la de Freud:

[Esta teoría del “efecto retardado” ya había sido propuesta por Freud en Estudios sobre la histeria (1895d), AE, 2, págs. 175 y sigs., al examinar lo que denominó en esa oportunidad “histeria de retención”. También dio una descripción muy detallada de este efecto en la histeria en su “Proyecto de psicología” de 1895 (1950a), AE, 1, págs. 403 y 406. Pero en esas exposiciones primitivas los efectos de la escena primordial eran diferidos al menos

¹⁴ S. Freud (1950 [1895]), *Proyecto de psicología*. O. C., t. I, Buenos Aires, Amorrortu, p. 403.

¹⁵ S. Freud (1918 [1914]), *De la historia de una neurosis infantil*, O. C.t. XVII, , Buenos Aires, Amorrortu, p. 43.

hasta la pubertad, y en ningún momento se suponía en ellas que la propia escena primordial podía presentarse en una edad tan temprana como en el presente caso].¹⁶

En la nota precedente de Strachey puede leerse, no sin asombro, cómo recoge con toda claridad el aspecto temporal de la noción supuestamente abandonada de la teoría de la seducción traumática; resalta, por otra parte, aquello que él observa diferente, a saber, que en el *a posteriori* “[...]los efectos de la escena primordial eran diferidos al menos hasta la pubertad, y en ningún momento se suponía en ellas que la propia escena primordial podía presentarse en una edad tan temprana como en el presente caso”.

La última observación de la nota registra de manera contundente la modificación introducida en la teoría de la seducción traumática: los efectos eran diferidos hasta la pubertad. Tal y como habíamos subrayado, en la carta del 5 de julio de 1907 a Abraham, aun se sostenía que no era sino hasta la pubertad que la represión se activaba frente a los recuerdos de los traumas o vivencias sexuales. Mis-mos que serían reales siempre y cuando ocurrieran después de los 5 años de edad del niño.

Puede reconocerse que Freud sigue empleando el aspecto temporal de la teoría de la seducción traumática hasta 1918 por lo menos, y que parece haber recorrido hacia los primeros años del niño la acción de este efecto que en un principio fue denominado como *nachträglichkeit*. Pero lo que llama más la atención de Strachey, es la presencia y empleo del *nachträglichkeit* en un terreno en donde no lo había usado antes: los primeros años de vida del niño, y no la preocupación que Freud tiene por establecer la realidad de una escena.

Cuando tiene 1 1/2 año el niño recibe una impresión frente a la cual no puede reaccionar suficientemente; sólo la comprende y es capturado por ella cuando es reanimada a los cuatro años, y sólo dos decenios después, en el análisis, puede asir con una actividad de pensamiento conciente lo que ocurrió entonces dentro de él. El analizado prescinde, pues, con razón de las tres fases temporales e introduce su yo presente en la situación del lejano pasado. Y lo seguimos en eso, ya que si una observación de sí y una interpretación son correctas, el efecto tiene que resultar como si uno pudiera desdeñar la distancia entre la segunda y la tercera fase temporal. Por lo demás, no tenemos ningún otro medio de describir los procesos de la segunda fase.¹⁷

¹⁶ *Ibidem*, p. 44.

¹⁷ *Ibidem*, p. 44.

Ahora el recuerdo puede arribar a los cuatro años del niño, ya no es preciso que llegue hasta la pubertad y la neurosis se hará presente mucho antes de lo que en la teoría de la seducción traumática se había planteado: en la niñez misma, aun antes de los cuatro años.

Sin abandono de lo temporal en la teoría de la seducción traumática

Sin duda, el artículo freudiano *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*¹⁸ es donde el abandono de la teoría de la seducción traumática se hace oficial y la comunicación de las evidencias clínicas para que ello sucediera son igualmente comunicadas:

El material todavía limitado de entonces me había aportado, por azar, un número desproporcionadamente grande de casos en que la seducción por adultos u otros niños mayores desempeñaba el papel principal en la historia infantil. Sobrestimé la frecuencia de estos sucesos (los cuales, por otra parte, no pueden ponerse en duda), tanto más cuanto que a la sazón yo no sabía distinguir con certeza entre los espejismos mnémicos de los histéricos acerca de su infancia y las huellas de los hechos reales.¹⁹

El acento recae en la veracidad de la escena, tal y como puede verse, no se hace ningún hincapié en la capacidad biológica o neurológica para la retención de los hechos acaecidos en la vida del sujeto, sino en la falta de diferenciación entre la fantasía y la realidad. No es un problema de memoria, sino de volver a una fantasía un recuerdo como forma de defensa.

[...] he aprendido, en cambio, a resolver muchas fantasías de seducción considerándolas como unos intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil). Al obtenerse este esclarecimiento, cayó por tierra la insistencia en el elemento "traumático"; quedó en pie la siguiente intelección: la práctica sexual infantil (sea espontánea o provocada) marca la dirección que seguirá la vida sexual tras la madurez. Este esclarecimiento, que corregía por cierto el más importante de mis errores iniciales, no podía menos que alterar también la concepción del mecanismo de los síntomas histéricos.

¹⁸ S. Freud (1906), *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, O. C., t. VII AE.

¹⁹ *Ibidem*, pp. 265-266.

Ya no aparecían más como retoños directos de los recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles, sino que entre los síntomas y las impresiones infantiles se intercalaban las fantasías (invenciones de recuerdos) de los enfermos, casi siempre producidas en los años de la pubertad.²⁰

La invención de recuerdos, o sea las fantasías, se intercalaban con los propios recuerdos para producir los síntomas en la histeria; una especie de combinación de representaciones psíquicas que tenían diferentes fuentes, a saber: unos acontecimientos sexuales espontáneos o provocados, y unas fantasías que en la pubertad se producían y que tenían como escenario la infancia del sujeto. En las dos fuentes hay algo que se agrega y modifica, pero algo que se resta por tanto. En las primeras, lo sexual puede ser provocado, pero ahora de manera espontánea emergen en el niño gracias a la noción de sexualidad infantil. Ello agrega la valiosa aportación de lo sexual infantil pero neutraliza o aligera la violencia de la sexualidad.

En la segunda fuente de las representaciones psíquicas que conforman síntomas histéricos, la invención de recuerdos desliza como innecesaria la condición de la veracidad de éstos para la producción de síntomas y la hace prescindible, pero mantiene la condición de la pubertad como elemento que permanece de la noción *nachträglichkeit*.

Freud, entonces, recapitula y centra en el hecho de que ha abandonado la noción de traumatismo sexual en la infancia y habla de su sustitución por un “infantilismo sexual”. Aun cuando introduce y conserva algo, combinando nociones como en una especie de formación de compromiso:

Tras esta enmienda, los “traumas sexuales infantiles” fueron sustituidos en cierto sentido por el “infantilismo de la sexualidad”. No estaba lejos un segundo retoque de la teoría originaria. Al caer por tierra la supuesta frecuencia de la seducción en la niñez, corrió la misma suerte la exagerada insistencia en los influjos accidentales que afectaban la sexualidad.²¹

Ya no se habla de abandono, sino de retoque, de modificaciones que conservarían lo central de lo que aquí llama Freud *la teoría originaria*: la sexualidad. Llevarla de los adultos a un emerger endógeno en los propios infantes. Mover la fuente de lo sexual, del adulto que entromete su sexualidad en el niño a una sexualidad que emerge inmanente y espontánea en el interior de éste.

²⁰ *Ibidem*, p. 266.

²¹ *Ibidem*, pp. 266-267.

No podemos asumir que *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* sea un texto descuidado o dejado caer sin escrupulosidad, ya que tiene como contexto un periodo de producción teórica donde aparecen publicaciones como *Tres ensayos de teoría sexual*, *El chiste y su relación con el inconsciente*, *Fragmento de análisis de un caso de Histeria*, etc. Entonces leemos el siguiente fragmento como una escritura pulcra y cuidadosa:

Todavía dentro del contexto de la concepción modificada acerca de los “traumas sexuales infantiles”, la teoría se desarrolló en una dirección ya consignada en las publicaciones de los años 1894 hasta 1896. En esa época, y aun antes de adjudicar a la sexualidad la posición debida dentro de la etiología, yo había indicado que la eficacia patógena de una vivencia estaba sujeta a una condición: tenía que resultarle intolerable al yo, y provocar en él un esfuerzo defensivo (Freud, 1894a); y había remitido a esta defensa la escisión psíquica -o, tal como se decía por aquel entonces, la escisión de conciencia- de la histeria. Si la defensa prevalecía, la vivencia intolerable era arrojada de la conciencia y del recuerdo del yo junto con sus secuelas afectivas; pero en ciertas circunstancias, lo arrojado desplegaba su eficacia como algo ahora inconsciente y regresaba a la conciencia por medio de los síntomas y de los afectos adheridos a ellos. De tal suerte, la contracción de la enfermedad correspondía a un fracaso de la defensa. Esta concepción tenía el mérito de penetrar en el juego de las fuerzas psíquicas...²²

Este fragmento anterior puede considerarse, sin duda, un buen trozo de metapsicología, ya que incluye aspectos que tienen que ver en conjunto con lo que Freud llama aquí “el juego de las fuerzas psíquicas”, que en la metapsicología es descrito desde su perspectiva tópica, dinámica y económica, al retomar lo referente a defensa, escisión psíquica y conciencia.

Freud llevará la relevancia de lo etiológico, no a los sucesos, sino a la interpretación de los mismos, sólo que aquí el traductor e intérprete de aquello que sería lo enfermante será ya una instancia psíquica tal como lo leemos en la siguiente frase: “...la eficacia patógena de una vivencia estaba sujeta a una condición: tenía que resultarle intolerable al yo...”.

Lo expuesto en *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, respecto al abandono de la noción del traumatismo que lo sexual produciría, independientemente de la instancia interpretadora y traductora que constituiría el Yo, no incluye, entre otras cosas, el abandonar la indagación sobre el realismo de la escena. En todo caso cabe la posibilidad que dentro de la invención de un recuerdo,

²² *Ibidem*, p. 267.

que es el elemento agregado, encuentre o no intolerancia frente al Yo, y éste haga o no un movimiento de defensa.

Tal parece que la modificación más importante procede, no de un abandono sucedido en 1896 o 1897, más bien de otro momento en el que ya no se emplea la noción del “segundo estado de conciencia”, sino directamente de una instancia psíquica denominada Yo. De cualquier manera, Freud insiste que el cambio radica en que había considerado unos recuerdos como reales y posteriormente descubierto que eran recuerdos inventados en la pubertad. Decir que esta invención de recuerdos ocurría en la pubertad para después ser proyectado hacia la infancia es el único vestigio del aspecto temporal de la teoría de la seducción traumática.

En otras palabras, Freud no retoma el aspecto temporal ni en el sentido de manifestar que continúa empleándolo como parte de los mecanismos de producción de la represión, ni para declarar que no le usa más en el trabajo clínico o teórico. Apenas si puede verse ese resto que sobrevive de lo que fue concebido como la *nachträglichkeit*.

Pero ¿cuál era la función de la *nachträglichkeit*? Ésta tenía como meta explicar el mecanismo de la represión, o como se dijera en el contexto de la teoría de la seducción traumática: de la defensa. ¿Tuvo ello algún cambio? Además de cambiar de nombre, que en todo caso sufrió una inversión más cuando Freud volvía a declarar que la represión es una expresión de la defensa.

La represión, sin entrar en detalles sobre su mecanismo, colocaba en el centro de la causa de la neurosis a: “la sexualidad reprimida de los enfermos”.²³

²³ *Ibidem*, p. 269.

Conclusiones

El falso *post hoc, ergo propter hoc* de la histeria

Post hoc, ergo propter hoc es una locución que Freud emplea en relación a la histeria y cuya traducción del latín significa: “después de esto, entonces a causa de esto”; vale decir, la falacia de tomar como causa lo que no es más que mero antecedente en el tiempo”.¹ Esta traducción es de Strachey y viene como nota en el mismo texto donde Freud emplea la locución latina, *La etiología de la histeria* (1896).

Llama la atención que Freud vuelve a recoger una expresión latina como cuando usó la del *proton pseudos* en el *Proyecto de una psicología para neurólogos*, en 1895, y tiene la misma función de introducir el obstáculo que representa un engaño en la posibilidad de comprensión de algo que quiere comprenderse. Sólo que en esta ocasión no reviste la sensación de triunfo del primero.

Freud se refiere con el *post hoc, ergo propter hoc* al tratar de entender de manera infructuosa los síntomas de la histeria por los hechos inmediatos o del entorno como causas directas de la neurosis, y por ello va al centro de lo que considera el meollo de la cuestión, que es el efecto diferido de un suceso de tipo sexual, cuyo traumatismo ocurre en el momento del recuerdo y no del suceso mismo: “Si por una parte reconocemos ciertos indicios de retorno constante (p. ej., que el estado histérico sería el efecto retardado (*nachwirkung*), de larga permanencia, de la emoción que una vez sobrevino)”.²

Una vez puesto en consideración el mecanismo de la histeria, la terapéutica no podía dejar de proporcionarse como un procedimiento que desande aquello que con-

¹ S. Freud (1896), *La etiología de la histeria*. O. C., t. III, Buenos Aires, Amorrortu, p. 191.

² *Idem*.

formó al síntoma en la neurosis. He aquí que luego que se considera un afecto estrangulado el remedio es el desahogo con la reproducción de la escena traumática inicial:

Uno deberá aplicar el procedimiento de Breuer —u otro en esencia de la misma índole— para reorientar la atención del enfermo desde el síntoma hasta la escena en la cual y por la cual el síntoma se engendró; y, tras la indicación del enfermo, uno elimina ese síntoma estableciendo, a raíz de la reproducción de la escena traumática, una rectificación de efecto retardado (*nachträglich*) del decurso psíquico de entonces.³

Causa y terapéutica son dos cabos de una misma problemática, sería casi incomprensible un procedimiento médico que no intuyera los medios bajo los cuales ejerce su efecto. De esta manera Freud proporciona de inmediato el mecanismo bajo el cual se conforma la patología y el procedimiento psicoterapéutico que le alivia. La idea es sencilla: hay que reconducir el camino de las representaciones patógenas al momento en el que se constituyen y no tratar de resolverlas en un tiempo diferente al que ya no pertenecen.

Freud dirige su esfuerzo a demostrar que aquello que determina la fuerza traumática de la escena no se puede atribuir a cualquier naturaleza, sino exclusivamente aquella de tipo sexual. Para ello distinguirá dos categorías de la escena (en ella radicará la cualidad y cantidad requeridas para el efecto traumático y no como posteriormente se modificará, dejando en la reacción frente a la escena y no por la escena misma); su adecuación y su fuerza. “Debemos tener en claro que la reconducción de un síntoma histérico a una escena traumática sólo conlleva una ganancia para nuestro entendimiento si esa escena satisface dos condiciones: que posea la pertinente idoneidad determinante y que se deba reconocerle la necesaria fuerza traumática”.⁴

La naturaleza sexual de la etiología de la histeria quedará asentada de manera clara y precisa en este texto, y Freud agregará una nota en 1924, 28 años después, ratificándolo todo, aunque aclarará: “...pero debe considerarse que en aquella época yo todavía no me había librado de la sobrestimación de la realidad y el menosprecio por la fantasía”.⁵

He aquí lo que defiende: “formulo entonces esta tesis: en la base de todo caso de histeria se encuentran una o varias vivencias —reproducibles por el trabajo analítico, no obstante que el intervalo pueda alcanzar decenios— de experiencia sexual prematura, y pertenecientes a la tempranísima niñez”.

³ *Ibidem*, p. 193.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*, p. 203.

CONCLUSIONES

Como puede verse ahora claramente, la discusión respecto a aquello que debía ser corregido era central y exclusivamente el estatuto de realidad respecto a la escena traumática, más el elemento temporal del efecto retardado (*nachträglich*) no queda ni tan siquiera en discusión, sino que sencillamente se va diluyendo en un silencio que no puede comprenderse y que no podemos tampoco resolver bajo un falso *post hoc, ergo propter hoc*.

El abandono de la realidad de la escena, como más propiamente puede llamarse, se convirtió posteriormente en una sustitución, no frente a la intensidad de la escena sexual, real o fantaseada, sino a los modos de reacción del Yo frente a su interpretación y traducción de lo vivido. Queda por tanto hablar de un doble abandono o una doble sustitución.

En el primer caso, no se trata de una sustitución por completo, sino la consideración de que es posible que el recuerdo sea inventado y que no por ello desmerece frente a un recuerdo de lo real vivido, es decir, que lo fantaseado no es menor en su fuerza traumatizante que algo que ha sido vivenciado realmente.

Freud debió hablar de una extensión del concepto más que de un abandono, pero llama la atención que retrospectivamente él mismo hace la precisión de haber llevado a cabo uno, el cual deja ampliamente documentado en el escrito *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*.⁶ ¿Cuál es el interés de hacerlo 18 años después, y aun más, preocuparse por dejar constancia de que tal escrito fue pensado y de alguna manera escrito no en 1914, como nos dice Strachey en la nota de introducción a ese trabajo, sino en 1905?

Es en este mismo trabajo Freud comunica ya su antes y después, en donde el “antes” es la realidad de la escena sexual traumática que sufriría una ampliación para abarcar la fantasía y el recuerdo inventado, contexto en el que aparece la sexualidad infantil. Con todo, la teoría traumática podía seguir funcionando bajo el estandarte de una vivencia, real o imaginada, o incluso como una combinación de ambas, tal y como hoy se hace y considera en la comunicación de los pacientes.

Freud establecerá un “después” que consiste en la existencia de una instancia yoica que debía reaccionar y reprimir frente al embate. Aquí está el producto obtenido después del abandono. Véase como lo explica el maestro:

Averiguaciones posteriores practicadas en personas que habían permanecido normales brindaron un resultado inesperado: sus historias sexuales infantiles no se debían distin-

⁶ S. Freud (1906), *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, O. C., t. VII AE.

guir esencialmente de la vida infantil de los neuróticos y, en especial, el papel de la seducción era el mismo en ellas. Entonces los influjos accidentales retrocedieron todavía más frente a los de la “represión” (como empecé a decir en lugar de “defensa”). Por tanto, no importaban las excitaciones sexuales que un individuo hubiera experimentado en su infancia, sino, sobre todo, su reacción frente a estas vivencias: si había respondido o no con la “represión” a esas impresiones.⁷

Al leer detalladamente los trabajos que tienen que ver con los temas discutidos, haciendo un esfuerzo por reubicarlos en los tiempos correctos en que fueron escritos, modificados y corregidos, hemos concluido que algo se escamotea permanentemente, que algo se escapa y se oculta en una maraña que no deja entender y confunde, enredando fechas, sucesos, reflexiones. Como ésta última del párrafo anterior: ¿cómo espera Freud hacer pasar por algo nuevo lo que estaba desde el comienzo?

Sin embargo, si hay la afirmación y seguridad de que un abandono teórico existe, entonces es cierto, y si encontramos que lo que se dice abandonado permanece empleándose en el trabajo teórico y clínico, a pesar de sostenerse que ha sido desechado: ello también es verdadero.

Como ya mostramos en el capítulo relativo al contexto histórico —y otros que han requerido poner de relieve acontecimientos en torno a los años de 1906 y 1907—, tanto detractores como seguidores manifestaron de distintas formas su deseo de que Freud explicara los fundamentos de su técnica y la teoría de la enfermedad en la que se basaba, sin obtener respuesta.

Al colocar el trabajo *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* bajo la fecha de 1906 (1905) es como si con ello Freud corrigiera la historia misma y proporcionara una respuesta en el momento en que precisamente no pudo darla. Ahora, *a posteriori* Freud corrige aquello que le hiciera sufrir, independientemente de las razones simbólicas, imaginarias o reales que tuviera para ello.

Aquí encontramos una buena razón para colocar la fecha retrospectivamente, pero no se entiende por qué Freud enarbola la bandera de haber cometido un error sin que ello sea realmente así. Es como si pretendiera decirnos que es alguien que supera sus propios errores y tiene la fortaleza para volver empezar.

Sin embargo, en una lectura atenta de lo que fue la teoría de la seducción traumática y *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* encontramos que son en realidad lo mismo. Ya que el aspecto central de la teoría de

⁷ *Ibidem*, p. 268.

la seducción más que descansar en la seducción misma (que es donde Freud concretará el supuesto abandono), lo que acentúa es la doble temporalidad de la sexualidad: en la medida que los seres humanos deban retrasar hasta la pubertad el ejercicio reproductivo de la sexualidad, reinterpretarán los recuerdos que sobre sí tienen de vivencias sexuales de la infancia.

Este recordar cualquier evento sexual ligado al pasado suscita la represión, ya que la interpretación renovada, bajo la sexualidad ahora sí reproductiva, despierta un horror que traumatiza sin que el traumatismo haya estado en la escena de origen, fuera ésta verdadera o inventada. Desde el primer momento Freud encontró en esta doble temporalidad de la sexualidad la razón por la cual sólo lo sexual y nada más que lo sexual es objeto de la represión, ya que al ser ineludible la pubertad para todo ser humano, se impone una reinterpretación de lo vivencial sexual infantil.

Precisamente esto hará que Freud llegue a pensar en que podía prevenirse la neurosis, porque en este juego de la doble temporalidad de lo sexual había una oportunidad previa de educar al niño o niña sobre la sexualidad y los enigmas de la reproducción, de tal manera que pudiera ir comprendiendo lo que devendría con su persona una vez alcanzada la madurez reproductiva. De esta idea surgirá *El esclarecimiento sexual del niño*.⁸

Las modificaciones que Freud introduce a la doble temporalidad de la sexualidad y la escena traumatizante siguen enmarcadas bajo el eje de la pubertad, de ahí que suponga que los recuerdos inventados se produzcan después de la maduración reproductiva y se proyecten como creencias sobre el periodo infantil.

Entonces tenemos, por una parte, la existencia de una sexualidad infantil, que no produce fantasías, pues como Freud le escribe a Abraham, los niños no han hecho la diferenciación entre inconsciente y consciente, y la sexualidad infantil sólo es “como” compulsiva, “como” inconsciente; y por otra parte, los recuerdos inventados o fantaseados después de la pubertad; y ambos factores se combinan con las vivencias reales de tipo sexual.

Si partimos de que luego de 1896 dejó de ponderar en sus escritos el doble factor temporal de la sexualidad, pero nunca dejó de considerarla, atento siempre al empleo de la doble combinación de escenas que se mezclan y superponen, ¿a qué pudo deberse que de tener el centro del mecanismo de la histeria, en la doble temporalidad, pasara a soslayarlo y deslizar el acento en lo traumático de una supuesta escena sexual real, afirmando que abandonaba tal aserto y le sustituía por otro mejor?

⁸ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX AE.

Es preciso decir que ambos pasos no fueron simultáneos; en primer término ocurrió un silenciamiento acerca de la doble temporalidad de lo sexual, aunque siguió usándola permanentemente como sostén teórico implícito. Este no destacar el *a posteriori* o *nachträglichkeit* sucede inmediatamente después de 1896; ya no tendrá la atención que recibió en *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*⁹ y *La etiología de la histeria*.¹⁰

Lo referente al abandono de la realidad de la escena sexual infantil en beneficio de la fantasía fue escrito en 1914 con el fin de que pareciera de 1907. Así que podemos mirar brevemente a quien junto con Freud descubrió el doble registro de lo sexual: Emma Eckstein.

El doble registro de lo sexual

Emma Eckstein es en efecto la Emma del *proton pseudos*, que no podía entrar sola a una tienda y en cuyo proceso psicoterapéutico se rescatan dos recuerdos, entre los que media precisamente la pubertad. Así lo redactó Freud: "... cuando tenía doce años (poco después de la pubertad). Fue a una tienda a comprar algo, vio a los dos empleados (de uno de los cuales guarda memoria) reírse entre ellos, y salió corriendo presa de algún afecto de terror. Sobre esto se despiertan unos pensamientos: que esos dos se reían de su vestido, y que uno le había gustado sexualmente".¹¹

Pueden observarse aquí los efectos del doble tiempo de la sexualidad, por una parte el interés sexual de una joven púber hacia un chico y el terror como producto de un primer recuerdo anterior a éste. El otro recuerdo es el siguiente:

Siendo una niña de ocho años, fue por dos veces a la tienda de un pastelero para comprar golosinas, y este caballero le pellizcó los genitales a través del vestido. No obstante la primera experiencia, acudió allí una segunda vez. Luego de la segunda, no fue más. Ahora bien, se reprocha haber ido por segunda vez, como si de ese modo hubiera querido provocar el atentado.¹²

⁹ S. Freud (1896), *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, O. C., t. III AE.

¹⁰ S. Freud (1896), *La etiología de la histeria*, O. C., t. III AE.

¹¹ S. Freud (1950 [1895]), *Proyecto de psicología*, O. C., t. I, Buenos Aires, Amorrortu, p. 400.

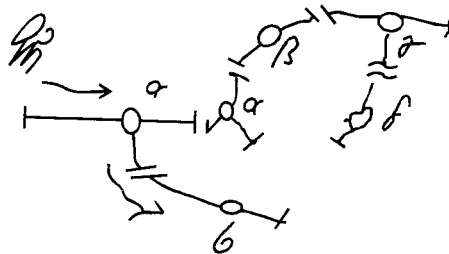
¹² *Ibidem*, p. 401.

CONCLUSIONES

Emma reprime, presumiblemente hasta después de la pubertad, el recuerdo de su incidente con el pastelero, que se activa al entrar en relación con una vivencia que coincide suficientemente en diversos puntos del primer recuerdo. Freud lo diagrama en su texto de la siguiente manera:



El diagrama ilustra una red por donde circulan cargas de energía. Freud identifica los círculos blancos con elementos del recuerdo que carecen de conciencia y como aquellos que permanecen conscientes, desde luego ello corresponde a una concepción de aparato psíquico, que en el texto que nos ocupa busca la simulación de una red neuronal. Comparemos el diagrama anterior con otro en donde se expone la función de inhibición del Yo.



Como puede verse, Freud sigue una estrecha correlación entre la enfermedad y el organismo que la sostiene, y el trabajo psicoterapéutico va estrechamente ligado a ambos. Por ello cuando la Clínica de Zurich, dirigida por el doctor Bleuler, se interesa

por el psicoanálisis y sus teorías etiológicas de la histeria, se resiste a compartir y en cambio habla de un abandono en las concepciones que sostenía, sin profundizar en ello. Sin embargo, por otra parte, vemos a Freud continuar con las tesis centrales del “efecto retardado” o como el prefiere llamarlo en 1907: “el doble fallo psicológico”.

En cuanto a Emma Eckstein, sufrirá una infortunada e innecesaria intervención quirúrgica por idea de Freud, que resultará casi fatal por efecto de descuidos secundarios a la cirugía. No solamente no morirá, sino que se hará psicoanalista bajo la enseñanza directa de Freud, quien además controlará sus casos y escribirá algunos artículos hasta 1905. Subsisten algunas cartas y tarjetas donde puede apreciarse que la relación entre Emma y Freud se deterioró y sólo podemos especular las razones de ello. Sabemos que no participó en la Sociedad Psicoanalítica de Viena, ni aun cuando era una reunión los días miércoles. Tampoco fue citada por sus trabajos teóricos ni Freud escribió la reseña de alguno como le había prometido; sí le citó como “una señora que inventó”¹³ una carta para un hijo en la búsqueda de dar respuestas sobre la sexualidad, un hijo que nunca tuvo pues no contrajo matrimonio y padeció una parálisis histérica los últimos 10 años de su vida, recostada en un sofá, en una habitación llena de libros, como icono viviente de los esfuerzos terapéuticos del psicoanálisis. Al parecer, Freud se negó a recibirla nuevamente en tratamiento, sin que sepamos las causas de ello.

Los títulos de los trabajos de Emma Eckstein son: *Sirvienta como madre* (1899), *Una importante cuestión educativa* (1899) y *La cuestión de la sexualidad en la educación infantil* (1904).

Como puede verse, Emma disertó muy tempranamente sobre la necesidad de educar a los niños sobre temas sexuales, incluso podemos señalar que en el título de su último trabajo. La palabra *cuestión* es traducción del vocablo alemán *sexualfrage* que tendría una mejor traslación en “preguntas sexuales”. Ello no sería relevante si finalmente, el texto del cual parte el presente estudio no fuera *Sobre las teorías sexuales infantiles*, en donde el mayor peso recae en las preguntas sexuales que los niños se hacen.

Todo se conjuga para introducir una interpretación que coloque a Emma como pieza importante en la discusión teórica, ya que se sabe que ella hacía uso de la biblioteca de Freud y que su empeño por continuar el trabajo y estudio en torno al psicoanálisis no fue poco. Sea como fuere el apoyo de Freud a Emma no parece haber sido el mejor, quizá porque el trabajo no lo merecía o simplemente porque

¹³ S. Freud (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX AE.

caminaba los mismos senderos que el maestro, y éstos, al ser muy estrechos, no admitían a dos.

Del abandono de la teoría de la represión en la pubertad

Es difícil imaginar lo que Freud debió haber pensado cuando se le informó que Hans, un niño de 5 años hijo de Max Graf, alumno y seguidor de Freud y de Olga König, ex paciente del maestro, había adquirido una neurosis.

Meses atrás había presentado al niño en un artículo como ejemplo de salud mental —gracias a que los padres le educaban bajo la inspiración de la nueva ciencia del psicoanálisis—, los consejos vertidos allí podrían haber sido inculcados en una especie de escuela para padres, y los profesores de los liceos habrían de llevarlos a las aulas de todos los colegios, y el ministerio o secretaría de educación pública los incorporaría como decretos a ser observados socialmente: todo esto quedaba suspendido.

Lo que realmente estaba en juego era el doble aspecto temporal de la neurosis, la sexualidad infantil, los recuerdos inventados, la fantasía, el inconsciente y la conciencia; en fin, todo lo que el psicoanálisis de Freud sostenía hasta ese momento. Un psicoanálisis que hoy en día es difícil de imaginar y de conocer, ya que gracias a las múltiples redicciones en las que se agregan, corrigen, cortan y rescriben ideas, se han ido proyectando hacia atrás, imágenes idealizadas y recuerdos inventados.

Al seguir sosteniendo aun a finales de 1907 la idea de que hasta la pubertad y por intermedio de ésta se establecía la neurosis, Freud fue testigo de cómo sus tesis se desvanecían y derrumbaban: no sólo en ese aspecto, también se venía abajo la división que había establecido entre la sexualidad infantil y su ausencia de carácter inconsciente-consciente.

Si algún proceso inconsciente tenía lugar en el niño, los modelos pulsionales que se habían pensado debían ser revisados; nada iba a quedar en su lugar, nada podía seguir donde estaba, pues debía accederse a un modelo que diera explicación de los nuevos problemas teóricos que se enfrentaban.

Si algo tuvo Freud que abandonar y corregir de manera importante fue su teoría del doble fallo psicológico. No es en este trabajo donde podrán seguirse los esfuerzos de reconstrucción del modelo freudiano vigente hasta finales de 1907, serán trabajos futuros los que den explicación de las recomposiciones a partir de lo que en esta investigación se presenta. Nosotros llegamos hasta aquí, donde Freud se enfrentó de golpe contra una sexualidad infantil como no la había pensado, como no se la había imaginado. Ahora puede comprenderse que Freud califique de “pequeño” el escrito, quizá con ironía, ya que contiene el derrumbe y reconstrucción de la teoría psicoana-

lítica en menos de seis meses. Le escribirá a Jung el 18 de julio de 1908 al respecto de Hans y las teorías sexuales infantiles: “El trabajo sobre la fobia del pequeño Herbert (Hans) requiere para su complementación un artículo sobre teorías sexuales infantiles, tema en el que me parece residir algo con lo que podría ir un fundamental avance”. Y el 11 de diciembre de 1908, igualmente a Jung le confesará: “Estoy tan obsesionado con la idea del complejo nuclear en la neurosis, tal como se revela en el pequeño Herbert (Hans) que no logro avanzar”.

La publicación del historial del pequeño Hans es retenida hasta que Freud no publique primero *Sobre teorías sexuales infantiles*, texto que tiene en propósito escribir seis meses atrás y que contiene lo que llamará ahí “complejo nuclear en la neurosis”, que lo tiene “paralizado”.

El planteamiento es muy sencillo: situar el conflicto psíquico en la infancia y no hasta la pubertad como se hacía hasta fines de 1907, y es un esfuerzo de elaboración que insumió mucho más tiempo que la redacción del historial del pequeño Hans.

Hay aquí una propuesta de alcance mayor dado que da noticia de la forma y momento en que devendría inconsciente algo que es propio y producto de la experiencia y la vivencia, pero que no se detendría en constituir ese primer lugar inconsciente sino que formaría de manera central el complejo nuclear de la neurosis. Este *kernkomplex*¹⁴ sería el responsable de la neurosis y provendría de un conflicto psíquico cuyas pulsiones partirían de los padres por una parte y del propio infante por la otra.

Hoy puede parecer obvio que una noción semejante en torno a la cual girara toda neurosis, como una especie de esencia, no era precisamente lo mejor, y se piense que no fue sino un traspie que se corrigió y rectificó en el cuerpo mismo de la teoría de Edipo. Sin embargo, más allá de la pertinencia y propiedad del concepto, éste daba respuesta a una problemática que se relacionaba con la estructura de los síntomas, su conformación y configuración.

La confrontación con el adulto generaba dos versiones sobre el mismo hecho y uno de éstos era sofocado, es decir, pasaba a ser reprimido, a conformar ese núcleo del complejo, que si se presionara un poco, cabría entenderlo como núcleo del inconsciente. Tanto el tema de la represión como lo que constituiría los contenidos del inconsciente, son temas relevantes que en la obra freudiana y en el psicoanálisis contemporáneo han encontrado diversas soluciones y que entre sí no terminan de concordar.

¹⁴ Palabra usada por Freud para “complejo nuclear”

CONCLUSIONES

Debemos tener en cuenta cómo emergen las ideas que aquí se expresan, de dónde proceden, qué rastros pueden retomarse, así como el destino que tienen los problemas teóricos a los que se intenta dar respuesta y las dificultades que deben resolver, puesto que el trabajo del psicoanálisis es una constante aproximación y esfuerzo por cercar su objeto de estudio: el inconsciente.

Bibliografía

- Abraham, K. (1923-1925), *Psicoanálisis clínico*, Hormé.
- _____ (1955), *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*, Hormé.
- Allouch, J. (1995), *Erótica del duelo en el tiempo del muerte seca*, Edelp, 1998.
- André, J. (1994), *La sexualidad femenina, ¿Qué sé?*
- Biblioteca de Consulta Microsoft Encarta 2002 (1993-2001), Microsoft Corporation.
- Bleichmar, S. (1993), *La fundación de lo inconsciente*, Argentina, Amorrortu.
- _____ (1984), *Orígenes del sujeto psíquico*, Argentina, Amorrortu.
- Bleichmar et al. (1990), *Lecturas de Freud*, Lugar.
- Caparrís, N. (1997), “La prehistoria del psicoanálisis”, en *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. I (1871-1886), Biblioteca Nueva.
- _____ (1997), “El descubrimiento del inconsciente”, en *Correspondencia de Sigmund Freud* t. II (1887-1909), Biblioteca Nueva.
- _____ (1997), “Expansión. La gran guerra”, *Correspondencia de Sigmund Freud*, t. III (1910-1918), Biblioteca Nueva.
- Castro, R. (1999), “Jacques Derrida en el psicoanálisis”, en *Espectros del psicoanálisis*, núm. 3, México.
- Ellenberg, H. F. (1970), *El descubrimiento del inconsciente*, Gredos.
- Etchegoyen, H. (1986), *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*, Amorrortu.
- Foucault, M. (1976), *Historia de la sexualidad*, Siglo XXI.
- Freud y Abraham (1967), *Correspondencia*, Gedisa.
- Freud-Jung (1974), *Correspondencia*, Taurus.
- Freud, S. (1950 [1895]), *Proyecto de psicología*, O. C., t. I, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1896), *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, O. C., t. III AE.

- Freud, S. (1896), *La etiología de la histeria*, O. C., t. III AE.
- _____ (1905), *Tres ensayos de teoría sexual*, O. C., t. VII, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1906), *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*, O. C., t. VII AE.
- _____ (1907), *El esclarecimiento sexual del niño*, O. C., t. IX, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1908), *Über infantile Sexualtheorien*, G. W. Band VII.
- _____ (1908), *Sobre las teorías sexuales infantiles*, O. C., t. IX, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1909), *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*, O. C., t. X, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1915-1916), *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, O. C., t. XV y XVI, Buenos Aires, Amorrortu.
- _____ (1918 [1914]), *De la historia de una neurosis infantil*, O. C., t. XVII, Amorrortu.
- _____ (1923), *El yo y el ello*, O. C., t. XIX.
- _____ (1923 [1922]), *Observaciones sobre la teoría y la práctica de la interpretación de los sueños*, O. C., t. XIX.
- _____ (1923), *La organización genital infantil*, O. C., t. XIX.
- _____ (1924), *El sepultamiento del complejo de Edipo*, O. C., t. XIX.
- _____ (1925), *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos*, O. C., t. XIX.
- _____ (1925 [1924]), *Presentación autobiográfica*, O. C., t. XX.
- _____ (1926), *¿Pueden los legos ejercer el análisis?*, O. C., t. XX.
- _____ (1927), *Fetichismo*, O. C., t. XXI.
- _____ (1928 [1927]), *Una vivencia religiosa*, O. C., t. XXI.
- _____ (1931), *Sobre la sexualidad femenina*, O. C., t. XXI.
- _____ (1933 [1932]), 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, O. C., t. XXII.
- _____ (1985), *Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Flieá (1887-1904)*, Amorrortu.
- Graves, Robert (1955), *Los mitos griegos*, Alianza.
- Grimal, P. (1951), *Diccionario de mitología griega y romana*, Paidós.
- Gay, P. (1988), *Freud*, Paidós.
- Gutiérrez Terrazas, J. (1998), *Teoría psicoanalítica*, Biblioteca Nueva.
- _____ (2002), *Cómo leer a Freud*, Síntesis.

BIBLIOGRAFÍA

iFinger Lookup System iFinger As 1999-2000

Jones, E. (1959), *Vida y obra de Sigmund Freud*, Nova.

Kerr, J. (1993), *La historia secreta del psicoanálisis*, Crítica.

Klein, M. (1932), *El psicoanálisis de niños*, O. C., Argentina, Paidós.

Laplanche, J. y J. Pontalis (1968), *Diccionario de psicoanálisis*, España, Labor, 1983.

_____ (1964), *Fantasia originaria, fantasía de los orígenes, orígenes de la fantasía*, Gedisa.

Laplanche, J. (1969-1970), *La sexualidad*, Nueva visión.

_____ (1970), *Vida y muerte en psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu.

_____ (1980), *Castración. Simbolización. Problemáticas II*, Argentina, Amorrortu.

_____ (1987), *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*, Argentina, Amorrortu.

_____ (1987), *La cubeta. Trascendencia de la transferencia*, Argentina, Amorrortu.

_____ (1992), *La prioridad del otro en psicoanálisis*, Argentina, Amorrortu.

_____ (1993), *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Amorrortu.

_____ (1998), "La teoría de la seducción generalizada y la metapsicología", *Revista uruguaya de psicoanálisis*, núm. 87.

_____ (1999), *Entre séduction et inspiration: l'homme*, Presses Universitaires de France.

_____ (1993), *El extravío biologizante de la sexualidad en Freud*, Amorrortu.

Nunberg, H. (1950), *Teoría general de las neurosis*, España, Pubul.

Nunberg y Federn (1962), *Actas de la sociedad psicoanalítica de Viena*, t. I, Nueva Visión.

_____ (1962), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, vol. I (1906-1908), International Universities Press.

_____ (1967), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, vol. II (1908-1910), International Universities Press.

_____ (1974), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, vol. III (1910-1911), International Universities Press.

_____ (1975), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society*, vol. IV (1912-1918), International Universities Press.

Masson, J. M. (1985), *El asalto a la verdad*, Seix Barral.

- Postel y Quérel (1983), *Historia de la psiquiatría*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Roudinesco y Plon (1997), *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós.
- Rexand, F. (1997), “*L'évolution de la théorie freudienne du sexuel infantile entre 1905 et 1915*”, tesis doctoral defendida el 25 de marzo de 1997 en la Université de Paris VII en la UFR de Sciences humaines cliniques.
- Spector, E. (1999), *En torno a Freud “el poeta y los sueños diurnos”*, Biblioteca nueva.

Freud en los comienzos
se terminó de imprimir en mayo de 2006.
Tiraje: mil ejemplares.

Con más de 1000 obras sobre:

Administración Pública

Agricultura

Antropología

Ciencia/Tecnología

Cine

Comunicación

Derecho

Ecología

Economía

Educación

Ensayo

Filosofía

Género

Geografía

Historia

Lingüística

Metodología

Narrativa

Periodismo

Poesía

Política

Psicología

Religión

Salud

Ciencias Sociales

Teatro

Trabajo Social

Urbanismo

•

Revistas Culturales

El presente trabajo aborda el texto freudiano “Sobre las teorías sexuales infantiles”, en apariencia sencillo y ampliamente superado en la actualidad, que es publicado unos meses antes del historial clínico “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”. El estudio de las concepciones que se presentan en ese pequeño texto llevan hasta uno de los hechos más trascendentes considerados hasta el día de hoy para la historia del psicoanálisis: el abandono de la “Teoría de la Seducción Traumática”; y a una de las primeras pacientes de Freud, actualmente considerada una heroína del psicoanálisis, Emma Eckstein.

La propuesta que este estudio ofrece consiste en poner en consideración la idea de que tal abandono no constituyó el único sucedido en los comienzos del psicoanálisis, como se nos ha hecho pensar; sino que hubo otro, a saber, que hasta 1907, el inconsciente sólo pertenecía a los neuróticos adultos, junto con la represión, y que no formaba parte de la estructura y subjetivización del ser humano, tal y como hoy lo entendemos. Se trata de un abandono teórico cuya superación tuvo repercusiones mayores, como es el descubrimiento de la neurosis infantil, y con ello la noción de un inconsciente generalizado para los seres humanos, en contraposición de la noción previa que se sostenía hasta 1907.



Psicología

ISBN 970-722-489-4



9 789707 224896

Este libro fue distribuido por cortesía de:



Para obtener tu propio acceso a lecturas y libros electrónicos ilimitados GRATIS hoy mismo, visita:

<http://espanol.Free-eBooks.net>

Comparte este libro con todos y cada uno de tus amigos de forma automática, mediante la selección de cualquiera de las opciones de abajo:



Para mostrar tu agradecimiento al autor y ayudar a otros para tener agradables experiencias de lectura y encontrar información valiosa, estaremos muy agradecidos si

["publicas un comentario para este libro aquí"](#)



INFORMACIÓN DE LOS DERECHOS DEL AUTOR

Free-eBooks.net respeta la propiedad intelectual de otros. Cuando los propietarios de los derechos de un libro envían su trabajo a Free-eBooks.net, nos están dando permiso para distribuir dicho material. A menos que se indique lo contrario en este libro, este permiso no se transmite a los demás. Por lo tanto, la redistribución de este libro sin el permiso del propietario de los derechos, puede constituir una infracción a las leyes de propiedad intelectual. Si usted cree que su trabajo se ha utilizado de una manera que constituya una violación a los derechos de autor, por favor, siga nuestras Recomendaciones y Procedimiento de Reclamos de Violación a Derechos de Autor como se ve en nuestras Condiciones de Servicio aquí:

<http://espanol.free-ebooks.net/tos.html>